

# LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL
# 1

JAN VAN RIJCKENBORGH

# J. VAN RIJCKENBORGH

## La gnosis egipcia I

**PROPAGADA Y EXPLICADA DE NUEVO**

**SEGÚN**

**LA TABLA ESMERALDA Y**

**EL CORPUS HERMETICUM DE**

**HERMES TRISMEGISTOS por**

**J. VAN RIJCKENBORGH**

HIJOS DE LAS SERPIENTES

"De él ha hecho, vivo, una tumba." De esta tumba de la naturaleza resucita el Hijo, revestido del habito de oro de las Bodas del alma nueva. Es el nuevo Mercurio, Hermes el Tres veces Grande, la frenteornada/enriquecida por la maravillosa flor de oro del nuevo poder del pensamiento, llevando en la mano la doble serpiente de fuego, el fluido de la médula espinal renovada, el aspecto positivo y negativo. Los cinco puntos de contacto del alma nueva con la personalidad transfigurada aparecen como rosas irradiantes.

Ha encontrado a su Pymandre. Así se eleva, unido al Espíritu, de magnificencia en magnificencia, dejando detrás de él las osamentas de todos sus vanos esfuerzos en el desierto del pasado dialéctico

# PROLOGO

Con agradecimiento y una alegría particular de nuevohacemos aparecer a la luz del día el antiguo mensaje de la Gnosis Egipcia, ahora que el mundo y la humanidad han llegado una vez más a uno de los momentos cruciales periódicos de las grandes ciclos cósmicos.

En cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier nombre que opere, este mensaje es el fundamento de toda actividad liberadora. Así pues también este es el caso en el período ario que es el nuestro.Se dirige a aquellos que perciben lo que tiene de trágico el camino de la humanidad y, con una angustia profunda del corazón, aún buscan escapar del fatal circuito de la muerte, que precipita irresistiblemente a los hombres en las tinieblas insondables de la noche cósmica que cae sobre ellos.

Este libro, por su naturaleza, habla directamente a los que se esfuerzan, en tanto que alumnos de la Escuela Espiritual Gnóstica de la Rosacruz de Oro, en recorrer el camino del verdadero destino humano. Gracias a él, todos los buscadores serios de la verdad liberadora están en condiciones de aproximarse, tan cerca como sea posible, al espíritu del aprendizaje gnóstico y a descubrir en esta orientación interior si son llamados, ellos también, a recorrer este camino.

JAN VAN RIJCKENBORGH

# I – HERMES TRISMEGISTOS

En los últimos días de abril de 1956, durante una reunión con numerosos alumnos en nuestro centro de conferencias de Renova, en Lage Vuursche, en los Países Bajos, pedimos a los asistentes que reflexionaran en la nueva corriente de desarrollo y de manifestación que, después del mes de mayo de 1956 -muy importante para la Escuela Espiritual-, marcaría nuestras actividades a partir de junio de este mismo año. Pues el gran trabajo gnóstico para el mundo y la humanidad debutaría en los meses próximos.

**La mayor parte de los alumnos sabían como parecía vibrar el quíntuple Cuerpo Vivo de la Escuela bajo la creciente tensión de los futuros acontecimientos. Tomaban conciencia de la época grandiosa en la que entrábamos, época en la que cada uno de nosotros mostraría claramente a que campo pertenecía, al campo de la Gnosis o al de la naturaleza ordinaria. Una demarcación extremádamente notable tendría lugar. Era necesario que el ecumenismo gnóstico fuera fundado, un ecumenismo que tenía su origen en la Gnosis original, la Gnosis de Hermes Trismegistos.**

**Está muy claro que un estudio en profundidad de esta Gnosis original es de gran importancia para todos los que buscan verdaderamente la luz de la verdad liberadora. Por ello ponemos hoy las lecciones ya dadas a los alumnos de la Escuela Espiritual actual a la disposición de los que están aún ‹al exterior›, pero que son llamados, según su estado interior y su preparación a la cosecha de nuestra época.**

**¿Quien era o más bien quien es Hermes Trismegistos? Se puede pensar, en respuesta a esta pregunta, en la figura de un sublime enviado divino. Hacerlo sin escrúpulos a condición de no pensar/ con la condición de que no penseis en un personaje histórico, sino en una serie de enviados celestes. Pues según la costumbre de los Antiguos, las fuerzas y las manifestaciones eran simbolizadas por dioses antropomorfos.**

**Por ello debemos decir: Hermes es. Hermes, es el verdadero hombre celeste que ha pasado las puertas de la Cabeza de Oro. Por ello Hermes es llamado ‹Trismegistos›, el‹tres veces grande› o el ‹tres veces sublime›. En efecto, el hombre celeste es, en un triple sentido, absolutamente sublime: en el sentido religioso, en el sentido científico y en el sentido del arte puro. Religión, ciencia y arte forman en él, Hermes, un triángulo equilátero perfecto.**

**Hablando/Al hablar aquí de religión, queremos decir que el hombre celeste siente yexterioriza su religión bajo la única forma verdadera, a saber por una unión absoluta con la esencia original de la Divinidad. También un alumno en el camino que tiende hacia esta religión da la prueba de ello por una gran pureza, por el amor, la veracidad y una profunda seriedad. Ello prueba que está tocado en todo su ser por el gran amor que es Dios; desea vivir de este amor, aspira a ello, suspira y tiende hacia la perfección. En este amor, en este único aspecto, ya se ve un majestuoso triángulo equilátero. Pues aquel que quiere recibir**

este amor divino, y desea también ser un verdadero gnóstico, debe despojarse de todo instinto egocéntrico, renunciar a las aspiraciones y a las acciones terrestres.

Entonces, recibirá en correlación con este despojamiento en el plano de la naturaleza, radiaciones de luz del Amor divino, con las que será colmado.

Al fin irradiará el mismo este amor de Dios recibido gracias a su despojamiento. Experimenta que es un alumno en el camino por actos liberadores, ostensibles y evidentes. Este es el primer aspecto hermético de la sublimidad.

El segundo es la consecuencia de ello. Pues, cuando un alumno recibe la luz del amor de la Gnosis, en la medida en que triunfa sobre la egocentricidad, y llega al despojamiento de si mismo, se produce un gran cambio en los cinco fluidos del estado natural de su alma. Para este fin, el despojamiento es una condición absoluta. La endura es la formula de base. Sino el Hijo del Hombre, la luz de la Gnosis, no puede morar en el sistema humano. Sin embargo, si el corazón del hombre está abierto y la luz gnóstica puede penetrar en él y hacer allí su morada, entonces esta luz establece con el un cambio cotidiano.

Una de las primeras consecuencias relevantes de ello es una comprensión aumentada, una iluminación como decían los Antiguos, un cambio de conciencia. Es el despertar de nuevas capacidades de conciencia que estaban ya potencialmente presentes en el sistema pero en estado latente hasta este día.

Cuando las nuevas capacidades de la conciencia se vuelven activas, la intelectualidad se retira a un segundo plano y la sabiduría nace. El saber despertado por esta sabiduría constituye el segundo aspecto hermético de la sublimidad, es calificada justamente de aspecto rosicruciano. Pues el verdadero Rosacruz es un sabio por gracia divina, un ser renacido. Es el hombre del Golgota que, por la muerte diaria, fija la rosa a la cruz y así perece en Jesús el Señor.

En el segundo aspecto hermético de la sublimidad, vemos lucir igualmente el triángulo equilátero. En primer lugar la sabiduría debe nacer del corazón, de la rosa del corazón, de Belén. Debe alcanzar la madurez en el santuario de la cabeza, y es, como el amor, irradiada por el serentero.

**Vemos claramente ahora el tercer aspecto hermético. El arte considerado aquí es el Arte real: primeramente, el arte de vivir verdaderamente como hombre liberado; segundo, el arte de ser verdaderamente inatacable como liberado celeste; y tercero, el arte de servir, por esta vida a Dios, al mundo y a los hombres obrando para la liberación de la humanidad.**

**Es así como se mantiene ante nuestros ojos el mago por gracia divina, el hermano o la hermana del Santo Grial, el hombre servidor, iluminado por la sabiduría de la Rosacruz y la fuerza de amor de la Gnosis. Aquel que llega a la perfección sobre la base de estos tres veces tres aspectos, es un Hermes Trismegistos, un hombre celeste. Aquel que se pone a vivir de estos nueve aspectos y se dirige hacia este objetivo en total entrega de si mismo recorre el camino hermético. Se vuelve un niño, o un hijo de Hermes; se aproxima al estado de hombre celeste. Este hombre celeste procede pues de una triple sublimidad que la Rosacruz de antaño define igualmente como sigue:**

**1. El candidato, después de haber purificado el santuario del corazón por su debilitamiento / rendición, habiendo franqueado pues la puerta de Belén, es tocado por el amor divino y así inflamado por el Espíritu de Dios.**

**2. Gracias a esta luz del amor, participa en la sabiduría, no por un saber intelectual transmitido, sino por la intervención del Fuego en él. Su aniquilamiento total en Jesús el Señor le conduce de Belén al Golgota.**

**3. Demuestra su liberación por su sacerdocio mágico, eficaz y cotidiano. Es el renacimiento por el Espíritu Santo.**

**El renacimiento, en el sentido evangélico, implica lógicamente la ofrenda total de si mismo. ¡Reflexionar esto, vosotros que aspiráis de tal manera a la elevación, al contacto de la Gnosis y a los resultados de vuestra marcha en el camino! El secreto de vuestro éxito reside ante todo en una ofrenda total. Pues, cuando os hablamos de Hermes Trismegistos, sabed que no queremos volver vuestra mirada hacia el lejano pasado de la humanidad, hacia los tiempos prehistóricos en los que el maestro hablaba a los hombres de cosas muy sabias, sino que se trata aquí de un presente vivo, del presente de la Gnosis de todos los tiempos.**

**En este presente vivo, el estado natural ordinario dialéctico nos**

habla en términos muy claros: sus fuerzas quieren ocuparnos y absorbernos hasta el punto que lleguemos a pensar que nada diferente existe. Quizás habéis buscado durante vuestra vida la luz, habeis tratado de descubrir el misterio. Por ello os decimos: En el presente vivo aproximaros a los misterios gracias al cambio total de vuestro comportamiento, si realmente deseáis que se desvelen e iluminen antevuestros ojos.

El presente de la naturaleza dialéctica está representado en el Evangelio por ‹Herodes›. Pero el misterio que debe ser desvelado, aquel que es omnipresente desde la aurora de los tiempos, y que se encuentra también en la naturaleza dialéctica, que está grabado e implantado en ella, este misterio es también designado en el Evangelio como ‹Egipto›.

Si, en vuestro joven aprendizaje de la Santa Gnosis, sois tocados por la luz del misterio de manera que, en esta luz, el misterio se desvele, las fuerzas naturales de Herodes se esforzarán en matar el elemento extranjero en vuestra naturaleza dialéctica antes de que el descubrimiento /revelación sea total.

Por ello cada alumno serio es llamado a ‹huir a Egipto›, como el niño Jesús, lo cual quiere decir: sondear profundamente los misterios de la verdadera vida, que se manifiesta también en el presente, con tal que la veamos, con tal que penetremos en ella. Pues, nosotros os lo decimos, ¡el Santo Grial existe!

Quizás comprendéis porque se dice que muchos grandes instructores de la humanidad, tales como Pitágoras y Platón, por ejemplo, han recibido su conocimiento de Hermes Trismegistos, y porque esta sabiduría hermética es idéntica a la doctrina sagrada oriental, por no citar más que ésta. No hay, en efecto, más que una sola sabiduría, que fue siempre preservada, de la cual se ha sacado y de la que se sacará siempre en todos los tiempos y en todos los lugares.

Comprended también porque se hablan de innumerables libros atribuidos a Hermes. Un autor hace incluso alusión a centenas de millares de rollos que contendrían la sabiduría de Hermes. ¡Pero todos los libros del mundo no podrían contener la sabiduría hermética! Pues esta sabiduría es de una naturaleza diferente a todo saber transmitido. Esta sabiduría no está en los libros. Sin embargo es plenamente la posesión de aquel que ha atado, en verdad ‹la rosa a la cruz›.

**Si, en esta obra, atraemos sin embargo vuestra atención sobre un libro, el Corpus Hermeticum, después de haberles presentado en la introducción la Tabla Esmeralda, fundamento y síntesis de esta sabiduría original, ciertamente no queremos decirles: ‹He aquí la sabiduría› sino daros un testimonio de la sabiduría del pasado, sabiduría que será o se volverá también vuestra posesión en el presente vivo.**

**Comprenderéis también porque no nos detenemos en pergaminos amarillentos o ante santuarios en ruinas. Ciertamente, los saludamos con respeto y agradecemos a Dios por lafuerza de amor de las Fraternidades precedentes que, por todo lo que ellas han soportado ysufrido por nosotros, nos permiten aproximarnos hoy a la Gnosis. Sin embargo, no olvidemos jamás que estamos, en tanto que Joven Fraternidad Gnóstica, en el presente vivo, para hacer en nuestros días lo que los Antiguos hicieron antaño.**

**Nosotros ponemos su testimonio a la prueba de nuestra experiencia. Tocados por la Gnosis, en tanto que jóvenes retoños del antiguo tronco, ‹huimos› a Egipto. Nos hundimos en el misterio con el fin de realizar, aquí y en el presente, nuestra tarea de hijos de Dios.**

# II – LA TABLA ESMERALDA

*Es verdad. Es cierto. Es toda la verdad.*
*Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba como lo que está abajo, a fin de que los milagros del Único se realicen.*
*De la misma manera que todo fue engendrado del Único por un solo intermediario, de la misma manera todo ha nacido del Único por transmisión.*
*El sol es el padre, la luna es la madre, el aire lo ha llevado en su seno, la tierra es su nodriza. El Padre de todos los talismanes del mundo es omnipresente.*
*Su fuerza, cuando es utilizada en la tierra, permanece inmaculada.*
*Separad, con amor, gran comprensión y sabiduría, el fuego de la tierra, lo sutil de lo que es duro, denso y sólido.*
*De la tierra sube al cielo, después desciende a la tierra, tomando en si mismo la fuerza de lo alto y de lo bajo.*
*Así poseeréis la gloria del mundo entero, de manera que todas las tinieblas se separan de vosotros.*
*Ella es la poderosa fuerza de las fuerzas, pues ella triunfará sobre toda cosa sutil y penetrará toda cosa densa.*
*Así fue creado el mundo. De él, y de la misma manera, nacerán creaciones maravillosas.*
*Se me ha dado el nombre de Hermes el Tres Veces Grande porque poseo los tres aspectos de la sabiduría del mundo entero.*
*Lo que he dicho de la preparación del oro, la actividad del sol espiritual, se ha cumplido.*

Os presentamos aquí un testimonio de los antiguos, conocido con el nombre de Tabula Smaragdina, la Tabla de Esmeralda.
Circulan leyendas con respecto a esta Tabla de Esmeralda que quizás conocéis. La Tabla de la que se trata aquí es una piedra tumbal cubierta de inscripciones que encierran la sabiduría transmitida de los antiguos. Esta sabiduría original fue grabada en la piedra. Bajo esta piedra, se encontró el cuerpo intacto de Hermes Trismegistos.
Esto nos hace pensar inmediatamente en el Templo funerario de Cristian Rosacruz. Una placa de bronce, también cubierta de formulas de la sabiduría universal, cerraba esta tumba bajo la que se encontró, en perfecta analogía con el relato concerniente a la Tabla Esmeralda, el cuerpo intacto de nuestro Padre y Hermano C.R.C., con gran solemnidad.
Jan Valentín Andreae y los suyos no fueron pues innovadores al componer la Fama Fraternitatis. No podían serlo puesto que la

Llamada de la Fraternidad es siempre la misma a través de los siglos, y debe serlo, pues enuncia cada vez la sabiduría de la Gnosis original.
Lo que sorprende directamente en el testimonio de los antiguos en el que ahora nosdetenemos, es de que aquí se trata de una Tabla de esmeralda. Una esmeralda es una piedrapreciosa de un verde extraordinario. Al igual que los metales, las piedras preciosas tienen la propiedad de captar, de retener y de reflejar las vibraciones y las radiaciones. Cada piedra y cada metal está polarizado por una vibración particular. Cada metal y cada clase de piedra tiene un carácter totalmente propio, una propiedad específica. Por ello, en el ocultismo por ejemplo, la ciencia de los metales, de las piedras y de los colores es frecuentemente aplicada para favorecer el efecto de ciertas radiaciones y para combatir a otras.
La Biblia, también, hace frecuente alusión a las piedras preciosas. Pensar en la ciudad llamada la Nueva Jerusalén en el Apocalipsis. Se dice que sus doce puertas están ornamentadas con piedras preciosas excepcionales; esto para hacer comprender que todas las radiaciones saludables, luminosas y dispensadoras de fuerza, entran por estas doce puertas, de tal modo que la ciudad ya no tiene necesidad de la luz del sol y de la luna dialécticas.
El color, la fuerza, la radiación que designa la palabra ‹esmeralda› indican la base, el comienzo, el fundamento absoluto sin el cual nada puede ser emprendido. Así la Tabula Smaragdina es el punto de partida de la filosofía hermética. Sin esta llave, es imposible comprender la sabiduría de la Gnosis original. Esto es lo que explican los filósofos herméticos de antaño por la expresión Tabla de Esmeralda.
La Tabla de Esmeralda, la piedra tombal bajo la que yace el cuerpo noble e intacto de Hermes Trismegistos, comienza por las palabras: ‹Es verdad. Es cierto. Es toda la verdad.› Triple confirmación de las formulas de sabiduría que menciona la piedra sagrada.
Si consideramos superficialmente este comienzo, nos parece un poco redundante y totalmente en desacuerdo con una sobriedad objetiva. ¿No podía contentarse el autor diciendo: ‹El contenido concuerda absolutamente con la verdad›? No, ¡no podía! Pues esta triple confirmación se refiere a una formula mágica de un contenido muy profundo.
El primer versículo dice que la verdad de la que testimonia la Tabla de esmeralda es, en la personalidad y el sistema microcósmico del candidato, enteramente confirmada por la

experiencia. Cuando el discípulo de Hermes dice: ‹Es verdad›, quiere decir otra cosa totalmente diferente al hombre dialéctico. El discípulo de Hermes no habla y no testimonia de la verdad mas que cuando ha recorrido el camino y experimentado los valores de los que es cuestión/de los que se trata. Podéis tener fe y confianza en la precisión del testimonio de este hombre que se ha vuelto mago; y os daréis cuenta que, cuando hayáis recorrido el camino de la experiencia, diréis con la misma certeza exaltada: Es verdad.

La verdad no tiene valor, solo es verdad para vosotros si la habéis experimentadovosotros mismos, si la vivís directamente. ¿Que os aportaría una verdad que no siguierais, que no vivierais?. La verdad en si misma no libera a nadie sino que juzga; lo que quiere decir que un hombre que trata de recorrer un camino personal entra en conflicto con la verdad. Pero desde que se esfuerza en aproximarse a ella, en vivificarla y afirmarla por su propio comportamiento, se libera del juicio. Por ello el hombre del Antiguo Testamento tiene toda la razón en temerla y temblar ante sus juicios, mientras que el hombre del Nuevo Testamento, que la realizará, la amará por encima de todo.
La segunda afirmación: ‹Es cierto› significa que la verdad es/está en la medida de la experiencia individual; no puede como tal ir más allá. En consecuencia, toda especulación filosófica nos aleja de la verdad. No ignoráis que la filosofía dialéctica es casi enteramente especulativa, tal como lo ha demostrado ya tan frecuentemente la Escuela Espiritual. Esta es la razón por la cual existen tantos sistemas filosóficos que se contradicen mutuamente. Son frecuentemente la prueba de deducciones elevadas, de una necesidad infinita de verdad, pero están muy, muy alejadas de la verdad misma.
La verdad de la que testimonia el discípulo de Hermes es, primeramente, experimentada; segundo ella está desprovista de todo elemento especulativo; tercero debe ser toda la verdad. Solo cuando es toda la verdad es liberadora. ‹El hombre ordinario de este mundo dice frecuentemente: "Lo que es verdad para vosotros no es necesariamente verdad para mi"› En efecto existen una infinidad de pretendidas verdades contradictorias que se atropellan para prevalecer en el mundo. Dicho de otra manera, el hombre natural, luchando en su aislamiento, sigue frecuentemente un camino necesario y verdadero para él, pero absolutamente inútil e incluso perjudicial para otro. Mientras que la verdad entera, en el sentido hermético, está destinada a toda la humanidad, es valida para todos y concierne a todos.

**Por ello, desde las primeras líneas, la Tabla de Esmeralda nos dice: no hablamos de una verdad valida para tal o cual individuo en un momento dado, en tanto que episodio de la historia de su vida, sino de una verdad que debe ser experimentada, que de ninguna manera es especulativa, de una verdad plena y total, es decir destinada al conjunto de los hombres. Es esta triple verdad, entera e inatacable la que contiene la Tabla de Esmeralda. A continuación ella dice:**

**«Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba como lo que está abajo, a fin de que los milagros del Único se realicen.De la misma manera que todo fue engendrado del Único por un solo intermediario, de la misma manera todo ha nacido del Único por trasmisión.›**

**Reconocéis en estas sentencias el conocido axioma hermético: ‹Como es arriba, así esabajo.› Es bueno detenerse aquí pues, desde un punto de vista general, esta afirmaciónabsoluta parece en desacuerdo con la realidad. ¿Es posible, en efecto, sostener que el reino de la verdadera luz, en su gloria y su divinidad se proyecta en el mundo dialéctico hasta el punto que este último sea el testimonio de él?. Al contrario, hay un inmenso conflicto entre el‹arriba›, la Gnosis, y lo ‹bajo›, la naturaleza de la muerte. Por ello es indispensable aproximarse al axioma hermético de una manera diferente a como lo hace el hombre dialéctico. Sobretodo es el ocultista el que hace falsas interpretaciones. Con la ayuda de la filosofía hermética trata de disimular su propio deseo egocéntrico. En efecto, estando totalmente orientado sobre la realeza del yo, pretende seguir las vías de Dios asimilando lo que está abajo con lo que está arriba, cosa imposible por naturaleza. Partiendo de la certeza de reencontrar en la Tabla de Esmeralda la sabiduría perfecta, podéis determinar inmediatamente por este axioma hermético que existe, en la manifestación universal precisamente, un gran conflicto: ¡El ‹abajo› no es como el ‹arriba›!. Es la fuerza de la Tabla de Esmeralda el introducirnos sin equívoco ante el inmenso conflicto de la manifestación universal. No solamente para acentuar la gravedad de ello, sino también para mostrar que el hombre y el mundo tienen la posibilidad de transcenderlo, si, que deberá hacerlo. Este axioma hermético revela el importante mensaje de la Tabula Smaragdina.**
**Todo, en la manifestación universal, nació un día de la fuerza de Dios. Por ello, ésta manifestación habiéndose ahora hundido en la corrupción, puede, por la fuerza divina, o bien desaparecer, o**

bien elevarse de nuevo hasta encontrar su estado original. Así pues, por esta fuerza puede igualmente transfigurar.
El axioma hermético encierra y presenta el gran misterio de la salvación en una formula científica, una tesis inatacable: Si os unís a la fuerza maravillosa del espíritu del amor, a Pymandre, nombre que significa ‹pastor› o ‹guía del hombre›, lo inferior no puede evitar volverse igual a lo superior. Y la Tabla de Esmeralda prosigue:

«El sol es el padre, la luna es la madre, el aire lo ha llevado en su seno, la tierra es su nodriza. El Padre de todos los talismanes del mundo es omnipresente. Su fuerza, cuando es utilizada en la tierra, permanece inmaculada.›

Esta breve formula es una maravilla de claridad. El texto dice que hay dos padres: el padre del reino natural y el padre del campo espiritual. El reino natural debe provenir del campo espiritual y ser mantenido por él. Pero puede ocurrir que un hombre viva puramente del reino natural (lo quees posible por que el reino natural es un campo perfectamente equipado), y hundidocompletamente en él; que abandone así al padre del campo espiritual y lo olvide. La humanidad del mundo dialéctico está en este caso. Así es como se desarrolla un conflicto, pues en el instante mismo ‹lo que está abajo› ya no es como ‹lo que está arriba›. Se produce un endurecimiento del cuerpo racial, y otras cristalizaciones acompañan al mismo tiempo al hombre caído del campo espiritual.
Por eso debe venir una solución: una liberación. Esta posibilidad de liberación existepues:

El Padre de todos los talismanes del mundo es omnipresente. Su fuerza, cuando es utilizada en la tierra, permanece inmaculada.

Si queréis utilizar esta fuerza, escuchar el consejo que os da la Tabla de Esmeralda:

«Separad, con amor, gran comprensión y sabiduría, el fuego de la tierra, lo sutil de lo que es duro, denso y sólido. De la tierra sube al cielo, después desciende a la tierra, tomando en si mismo la fuerza de lo alto y de lo bajo. Así poseeréis la gloria del mundo entero, de manera que todas las tinieblas se separan de vosotros.›

Atacad, en la fuerza de la Gnosis, en la fuerza del aliento de amor de Dios a vuestro ser natural entero que está separado del Padre

universal, del Espíritu.
Recorrer el camino de la endura, el camino de la gran transformación, enseñada durante tantos años por la Escuela Espiritual actual. Y ciertamente venceréis. Aquel que lo intenta realmente con la poderosa Fuerza de las Fuerzas, conseguirá un día la victoria.
Entonces se realizará todo lo que la Gnosis ha declarado sobre la preparación del oro, la actividad del sol espiritual.

# III – EL CORPUS HERMETICUM

**Después de habernos sumergido en las formulas fundamentales de la sabiduría de la Tabla de esmeralda, nos volvemos hacia el Corpus Hermeticum y comparamos esta llave de los antiguos a la de la Joven Gnosis actual. Verificando hasta que punto la doctrina, la vida y las directivas de los antiguos concuerdan con las nuestras, sabremos si la Joven Gnosis, tomando la iniciativa y asumiendo la conducta del gran trabajo mundial, funda su derecho sobre verdaderos valores o sobre la ilusión.**

**El Corpus Hermeticum en el que esta publicación nos permite profundizar comporta dieciocho libros. El primero lleva el titulo de Pymandre. Trata de un dialogo entre Hermes y un ser misterioso de nombre Pymandre.**

**Hermes es aquí el hombre nacido de la naturaleza que ha emprendido el camino de la liberación, que ha pasado por la gruta del nacimiento, Belén, y tiene un alma nueva renacida. Teje el ‹manto de oro de las Bodas›, sobre la base de este estado del alma, mientras que el nuevo estado de conciencia mercuriana, o hermética, comienza a manifestarse. Desde que esta conciencia prevalece, Pymandre aparece.**

**El discípulo de Hermes entra en unión con Pymandre en virtud de la nueva manifestación de su ser. Pymandre es la sabiduría divina omnipresente. Si, Pymandre es Dios. Es la Palabra del comienzo. Pero no es la Palabra en su sentido universal como, por ejemplo, en el prologo del Evangelio de Juan: ‹Al comienzo era la Palabra›, o como a veces en la Biblia, en la cual el nombre de Dios es frecuentemente citado en su sentido universal.**

**No, Pymandre es la sabiduría, el Dios que se dirige a Hermes de manera muydeterminada y muy particular. Cuando, en la Biblia aprendéis que Dios habla, que Dios se dirigea un Hierofante o a algún otro trabajador en muchos de los casos no se trata de la Palabra divina en el sentido universal, sino del hecho de que el Logos se vuelve, en tanto que Pymandre, hacia el trabajador, el servidor, el discípulo de Hermes.**

**La sabiduría omnipresente es una radiación, una vibración, una fuerza-luz universal, una gran fuerza electromagnética muy particular. Es la radiación más elevada de la manifestación universal, la radiación del Espíritu.**

Cuando un hombre ha adquirido la conciencia hermética, capaz de penetrarlo todo, siente, experimenta y reconoce enseguida la radiación del Espíritu. Entonces, entre el campo universal del Espíritu y el discípulo de Hermes, se crea un foco, un punto de reencuentro intenso, poderosamente luminoso, el punto, el foco en el que el espíritu y la conciencia se miran a los ojos. El Espíritu de este foco es Pymandre, la conciencia es Hermes.

Gracias a la actividad de este foco, comienza el ‹camino con Dios›, el diálogo, el comercio vivo entre Dios y el hombre. Así pues, desde que obtenéis y experimentáis en el camino algo del nuevo estado de conciencia, entráis al mismo tiempo en relación personal con la Divinidad, y el comercio diario con Dios se desarrolla.

Esto no tiene nada en común con las practicas espíritas de las entidades desencarnadas de la esfera reflectora, que se esfuerzan en imitar, de manera infame, el comercio entre Dios y el hombre. Ved claramente que todo lo que se dirige a la conciencia natural, a la conciencia yo es, sin ninguna excepción, imitación, ilusión y engaño.

Cuando la conciencia hermética se dirige al Espíritu y el fuego del Espíritu es así iluminado en el foco del reencuentro, una estructura luminosa de líneas de fuerza se establece: el discípulo de Hermes encuentra a Pymandre. De esta estructura de líneas de fuerza así formada, una fuerza, una vibración, penetra al discípulo. Esta vibración tiene un sonido, un color en concordancia con el motivo por el cual se eleva en el campo espiritual. Así esta manifestación, este reencuentro adquiere un carácter particular.

Únicamente de esta manera Dios habla al hombre. Esto es encontrar y escuchar ‹el nombre inexpresable›. Sin duda ya habéis leído cosas al respecto o habéis oído hablar de ello; sabéis como son de numerosos los que, a través de los siglos, han suspirado tras el nombre inexpresable y deseado escucharlo.

La sabiduría de todos los tiempos nos refiere que encontrar y escuchar el nombre inexpresable es el apogeo del desarrollo gnóstico-mágico. Tal como hemos dicho, muchos han buscado, y buscan aún de manera negativa a partir de su ser del yo de la naturaleza, el alcanzareste Horeb, esta montaña de la realización. Pero, cae de su peso/está claro que estos esfuerzosestán condenados al fracaso y permanecerán así tanto

tiempo como la base del esfuerzo permanezca en el yo.

Por lo tanto la clave/llave de este apogeo mágico reside en el corazón de cada uno. Cuando el hombre abre su corazón a la Gnosis, comienza a recorrer el camino que conducirá al reencuentro con Dios, que llevará al intercambio diario con la Divinidad. Que pobres y desprovistas de verdadera comprensión se revelan las diferentes teologías que piensan que la palabra divina está en un libro y que, con celo, excavan y revuelven la tierra para encontrar esta palabra, y creen que es suficiente leer en este libro un pequeño capitulo por día, hablar un poco de ello, para escuchar la voz de Dios. Pero ningún ministro de ningún culto, ningún medio de naturaleza sacerdotal podrá haceros ‹caminar con Dios›. Para festejar el reencuentro con Dios, es necesario que vosotros mismos sigáis el camino que lleva en vosotros hasta Pymandre.

Quizás, bajo esta luz, os daréis cuenta del peligro de la meditación mal orientada. El discípulo de Hermes puede, por una meditación consciente, elevarse en el campo espiritual. El que dispone de la nueva conciencia puede elevarse sobre las alas de esta conciencia hasta encontrar la llama del Espíritu. Pero desde que el falso discípulo, por la razón que sea y a pesar de las excelentes intenciones busca a Dios en meditación para unirse a El, ello engendra siempre actividades y consecuencias negativas, que provocan la mayor parte del tiempo uniones con las fuerzas dialécticas de la esfera reflectora. Pero establecer tales lazos es justamente el objetivo de los que os invitan y os animan sin descanso a participar en meditaciones por medio de invocaciones de todas clases.

Ello forma parte del Gran Juego. [1] Por ello somos los adversarios declarados de una vida meditativa pronunciada/señalada. Para más seguridad, buscar a Dios no por la meditación sino por vuestra manera de vivir. No os embriaguéis de palabras, actuar. Que el nuevo comportamiento irradie a través de vosotros en vuestros actos, por una realidad de vida convincente. Por consiguiente, ¡Recorrer el camino!.

Cuando estamos reunidos en nuestros templos, nuestras invocaciones, rituales y oraciones no están destinadas a despertar las fuerzas de las esferas de la meditación mística, sino a ponernos en concordancia/sintonía con la clave vibratoria accesible y soportable del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis, la cual

se encuentra en el camino. Queremos decir por ello que cada invocación debe corresponder al estado de ser, a la calidad de aquel que apela, al estado actual y vivido de su presencia en el camino. Si no podéis determinar vosotros mismos la calidadde vuestra presencia actual en el camino, encontraréis siempre una base segura en el ‹Padre

Nuestro›. Se lee allí en efecto: ‹Danos hoy nuestro pan cotidiano.› Todo alumno encuentra ahí, siempre, la seguridad. El pan espiritual que le viene, lo recibirá ciertamente si la oración parte de un alma plena de aspiración.

La Biblia evoca frecuentemente el reencuentro personal del discípulo de Hermes con el campo espiritual. Ella emplea entonces la expresión: ‹escuchar la voz, la dulce voz.› Así se dice de Elías, ante la caverna del Monte Horeb: ‹He aquí, la voz viene hacia él.› Y cuando Apolonio de Tiana deseaba escuchar la dulce voz, se envolvía, como Elías, ‹en su manto›, expresión que significa elevarse hacia Dios en los valores adquiridos del manto de oro de las Bodas.

Creemos ahora que el terreno esta lo suficientemente allanado para presentaros el primer libro del Corpus Hermeticum, el libro de Pymandre. A propósito hemos presentado este tema con detalle para que os convenzáis ante todo de la idea de que, cuando os aproximáis al Corpus Hermeticum, estáis sobre terreno sagrado.

# IV- PRIMER LIBRO: PYMANDRE

**1 Un día que reflexionaba en las cosas esenciales y que mi corazón se elevaba en las alturas,todas mis sensaciones corporales se entumecieron completamente como en aquel que, después de una comida exagerada o a causa de una gran fatiga física, es sorprendido por un profundo sueño.**

**2 Me pareció entonces ver un ser inmenso, de una amplitud indeterminada, que me llamó por mi nombre y me dijo:**

**3 ‹¿Que quieres ver y escuchar y que deseas aprender y conocer en tu corazón?›**

**4 ‹¿Quien eres?› le dije.**

**5 ‹Soy Pymandre,› respondió, ‹el Noûs, el ser que se basta a si mismo. Se lo que tu deseas y estoy en todas partes contigo.›**

**6 Le dije: ‹Deseo ser instruido en las cosas esenciales, entender su naturaleza y conocer aDios. ¡Oh! ¡Como deseo comprender!›**

**7 Respondió: ‹Guarda bien en tu conciencia lo que quieres aprender, y te instruiré.›**

**8 Con estas palabras, cambió de aspecto y, al instante, todo me fue revelado; tuve una visión infinita; todo se volvió una sola luz, serena y alegre, cuya contemplación me dio una felicidad extrema.**

**9 Poco tiempo después, me parecio que en una parte de esta luz, unas tinieblas espantosas y lúgubres descendieron y giraron en espirales sinuosas parecidas a una serpiente. Después estas tinieblas se transformaron en una naturaleza húmeda e indeciblemente confusa, de donde se elevó un humo como de un fuego, mientras que se dejaba oír un ruido parecido a un gemido indescriptible.**

**10 Al fin un grito hizo eco, saliendo de la naturaleza húmeda, una llamada inarticulada, que comparé a la voz del fuego, mientras que de la luz una Palabra santa se expandía sobre la naturaleza húmeda y brotaba de ella un fuego puro, sutil, vehemente y poderoso.**

**11 El aire, por su ligereza, seguía al aliento del fuego; de la tierra y del agua, se elevaba hasta elfuego de manera que parecía suspendido allí.**

**12 La tierra y el agua permanecían donde estaban, tan estrechamente mezcladas que no se las podía percibir separadamente, y eran continuamente transformadas por el aliento de la Palabra que planeaba por encima de ellas.**

**13 Pymandre me dijo: ‹¿Has comprendido lo que significa esta visión?›**

**14 ‹Voy a aprenderlo,› le respondí.**

**15 Entonces me dijo: ‹Esta luz, soy yo, Noûs, tu Dios, aquel que existía antes que la naturaleza húmeda saliera de las tinieblas. La Palabra luminosa que emana del Noûs, es el Hijo de Dios.›**

**16 ‹¿Que significa esto?› pregunté yo.**

**17 ‹Compréndelo. Lo que en ti ve y escucha, es la Palabra del Señor, y tu Noûs es Dios Padre;no están separados uno del otro, pues su unidad es vida.›**

**18 ‹Te lo agradezco,› dije yo.**

**19 ‹Eleva tu corazón hacia la luz, y conócela.›**

**20 Con estas palabras, me miró algún tiempo de frente/al rostro de manera tan penetrante que temblaba por su aspecto.**

**21 Después, cuando levantó la cabeza, vi en mi Noûs la luz, compuesta de fuerzas innumerables, convertida en un mundo realmente ilimitado, mientras que el fuego, investido y subyugado por una fuerza todo poderosa, llegaba así al equilibrio.**

**22 Distinguía todo esto en mi visión gracias a la palabra de Pymandre. Como estaba totalmente fuera de mi, me dijo:**

**23 ‹Has visto en el Noûs la bella forma original del hombre, el arquetipo, el principio originalanterior al comienzo sin fin.› Así me habló Pymandre.**

**24 ‹¿De donde han venido los elementos de la naturaleza?› pregunté.**

**25 Me respondió: ‹De la voluntad de Dios que, habiendo recibido en ella la Palabra y contemplado el arquetipo del mundo en su belleza formó sobre este modelo un mundo ordenado a partir de los elementos propios a este mundo y unas almas nacidas de Dios.**

**26 Dios, el Espíritu, en si mismo masculino y femenino, manantial de la luz y de la vida engendró de una palabra un segundo ser espiritual, el Demiurgo que, en tanto que Dios del fuego y del aliento, creó siete Rectores para rodear con sus círculos el mundo sensible y dirigirlo por lo que se llamó el Destino.**

**27 Saliendo enseguida de los elementos que actuaban en lo bajo, la Palabra de Dios se lanzó hacia el puro dominio de la naturaleza recientemente formada y se unió al Demiurgo al cual es idéntico.**

**28 Así los elementos inferiores de la naturaleza fueron abandonados a si mismos y privados de razón, no siendo ya por ello más que simple materia.**

**29 Pero el Demiurgo, unido a la Palabra, rodeando los círculos**

e imprimiendo su rápida rotación, puso en movimiento el curso cíclico de las criaturas, desde un comienzo indeterminado hasta un fin sin fin, puesto que el fin se une con el comienzo.

30 Según la voluntad del Espíritu, esta rotación de los círculos engendró, a partir de los elementos caídos, animales desprovistos de razón (pues la Palabra no estaba en medio de ellos); el aire produjo los animales alados; el agua, los animales acuáticos.

31 Según la voluntad del Espíritu, la tierra y el agua fueron separadas y la tierra hizo salir de su seno a los animales que ella contenía: cuadrúpedos, reptiles, animales salvajes y domésticos.

32 El Espíritu, Padre de todos los seres, que es vida y luz, engendró un hombre parecido a El,del cual se quedó prendado como de su propio hijo pues, a la imagen de su Padre, era de unagran belleza. Dios se enamoró en realidad de su propia forma y le entregó todas sus obras.

33 Pero cuando el hombre hubo observado la creación formada en el fuego por el Demiurgo, quiso crear a su vez y el Padre se lo permitió. Entonces, entrando en el campo de creación del Demiurgo, donde debía tener total libertad de crear/creación, observó las obras de su hermano, mientras que los Rectores se enamoraban de él y que cada uno de ellos lo asociaba a su propio rango en la jerarquía de las esferas.

34 Ahora bien desde que conoció su esencia y tomó parte en su naturaleza, quiso franquear el limite de los círculos y conocer el poder de aquel que reina sobre el fuego.

35 Entonces, soberano del mundo de los seres mortales y de los animales desprovistos de razón, el hombre se inclinó, atravesó la fuerza de cohesión de las esferas, a las que había desgarrado los velos, y se mostró a la naturaleza inferior en la bella forma de Dios.

36 Desde que la naturaleza vio al hombre, que unía en él la inagotable belleza y todas las energías de los siete Rectores bajo el aspecto de Dios, sonrió de amor viendo reflejarse en el agua

**los rasgos de esta forma maravillosamente bella y percibiendo su sombra en la tierra.**

**37 Y él, percibiendo en el agua de la naturaleza el reflejo de esta forma tan parecida a él, se prendó de amor por ella y quiso habitar allí. Lo que quiso, lo hizo al instante y vino a habitar la forma privada de razón. La naturaleza, recibiendo en ella a su amante, lo abrazó totalmente y ya no fueron más que uno pues el fuego de su deseo era grande.**

**38 He aquí porque, de todas las criaturas de la naturaleza, solo el hombre es doble, a saber, mortal según el cuerpo e inmortal según el alma fundamental.**

**39 En efecto, aunque inmortal y soberana de todas las cosas, el hombre sufrió sin embargo la condición de los mortales, pues está sometido al destino. Pues, proviniendo de un dominio superior a la fuerza de cohesión de las esferas, esta fuerza la mantiene en esclavitud; y siendo masculino y femenino, y exento de sueño porque salió de un ser exento de sueño, sin embargo es vencido por la codicia de los sentidos y el sueño.›**

**40 Yo le dije: ‹¡Oh Espíritu que estas en mi, estoy, yo también, enamorado de la Palabra!›**

**41 Pymandre dijo: ‹Lo que acabo de decirte es el misterio que ha permanecido escondido hasta este día. La naturaleza, uniéndose al hombre, procreó una maravilla sorprendente. El hombre tenía en él, ya te lo he dicho, la esencia de los siete Rectores, compuesta de fuego y de aliento; la naturaleza, ella, puso en el mundo sin demora siete hombres que correspondían a la esencia de los siete Rectores, a la vez masculinos y femeninos, de estatura vertical.›**

**42 Entonces exclamé: ‹¡Oh Pymandre, ardo ahora de un deseo extraordinario decomprenderte/escucharte. Continua, te lo ruego!›**

**43 ‹¡Cállate,› dijo Pymandre, ‹pues no he acabado mi primer discurso!›**

44 ‹Me callo,› respondí.

45 ‹¡Bien! La generación de los siete primeros hombres tuvo lugar, como te decía de la manera siguiente: la tierra fue la matriz, el agua, el elemento generador, el fuego llevó a la madurez el proceso de formación, y del éter la naturaleza recibió el aliento de vida y engendró los cuerpos según la forma del hombre.

46 Y el hombre salido de la vida y de la luz, se volvió alma y espíritu; la vida se volvió alma, la luz se volvió Noûs. Y todos los seres del mundo sensible permanecieron así hasta el fin del ciclo y hasta el comienzo de las especies.

47 Escucha ahora lo que deseas escuchar. Habiendo este ciclo llegado al fin, el lazo que unía todas las cosas se rompió por la voluntad de Dios. Pues todos los animales que eran hasta entonces a la vez masculinos y femeninos fueron, como el hombre, divididos según estos dos géneros, algunos devinieron machos y otros hembras. En seguida Dios expresó la Palabra santa: ‹Creced en crecimiento y multiplicaros en multitud, todos vosotros que habéis sido creados y hechos. Y que aquel que posea el Noûs sepa que es inmortal y que la causa de la muerte es el amor del cuerpo y de lo que es terrestre.›

48 Habiendo Dios hablado así, la providencia unió los pares por medio del destino y de la fuerza

de cohesión de las esferas, y estableció la reproducción; y todos los seres se multiplicaron cada uno según su especie; y aquel que se reconocía a si mismo inmortal es elegido entre todos, mientras que aquel que ama el cuerpo salido del error del deseo, continua errando en las tinieblas y debe sufrir la experiencia de la muerte.›

49 ‹¿Cual es pues,› exclamé, ‹la falta tan grave de los que están en la ignorancia para que sean privados de inmortalidad?›

50 ‹Creo que no has reflexionado lo que has escuchado. ¿No te he dicho que estuvieras atento?.›

**51 ‹Reflexiono,› dije, ‹ahora me acuerdo y te lo agradezco.›**

**52 ‹Si has reflexionado, dime porque los que están en la muerte merecen morir.›**

**53 ‹Porque la fuente de donde procede su cuerpo es la oscuridad lúgubre que ha producido la naturaleza húmeda, la cual ha constituido el cuerpo en el mundo sensible, donde la muerte apaga su sed.›**

**54 ‹Has comprendido bien. ¿Pero porque aquel que se ha reconocido a si mismo camina haciaDios? como dice la Palabra divina.›**

**55 ‹Porque,› respondí, ‹el Padre de todas las cosas, de quien procede el Hombre, es luz y vida.›**

**56 ‹Si, luz y vida, así es Dios Padre, de quien procede el hombre. Si sabes que vienes de la vida y de la luz y que estas constituido de estos elementos, regresarás a la vida.› Tales fueron las palabras de Pymandre.**

**57 ‹Pero dime aún, oh mi Noûs, ¿como iría hacia la vida? Pues Dios ha dicho: ‹Que el hombre que posee el Noûs se conoce a si mismo.› ¿No todos los hombres tienen el Noûs?›**

**58 ‹¡Vigila lo que dices! Yo, Pymandre, Noûs, solo voy hacia los que son santos, buenos, puros**

**y misericordiosos, hacia los que son piadosos, mi presencia les es una ayuda con el fin de que conozcan todas las cosas al instante. Se vuelven agradables al Padre por su amor y Le dan las gracias por el afecto filial y por los cantos de alabanza que Le son debidos. Antes que abandonen su cuerpo a la muerte, que les es inherente, desprecian sus sentidos porque conocen muy bien las actividades de ellos.**

**59 Si, yo, Noûs, no permitiría que las actividades de los cuerpos, que los acosan, ejerzan sobre ellos sus influencias; como**

Guardián de las Puertas, en efecto, prohibiría la entrada a las acciones malvadas y vergonzosas y extirparía las ideas impías.

60 Me mantengo lejos de los insensatos, de los viciosos, de los perversos, de los envidiosos, de los codiciosos, de los asesinos y de los impíos; los abandono al Demonio vengador que los fustiga con el aguijón del fuego, lo que excita sus sentidos y los arma/ equipa así aún más para las acciones impías procurando agravar aún su castigo. Así la codicia de estos hombres busca sin cesar una mayor satisfacción y ella los vuelve furiosos en las tinieblas sin que nada pueda saciarlos; en esto reside su tortura y es esto lo que aumenta cada vez más la llama que los quema.›

61 ‹Me has instruido sobre todas las cosas como deseaba, ¡oh Noûs! Pero enséñame aún de que manera evoluciona el camino hacia lo alto.›

62 Pymandre respondió: ‹Durante el proceso de disolución del cuerpo material, este es primeramente abandonado al cambio y su forma visible desaparece; abandonas al Demonio a tu yo ordinario, que en adelante está fuera de acción; los sentidos corporales regresan a sus orígenes, de los que de nuevo formarán parte y a las actividades a las cuales se integraron, mientras que las pulsiones de la pasión y del deseo regresarán a la naturaleza desprovista de razón.

63 Así el hombre se eleva a través de la fuerza de cohesión de las esferas; en el primer circulo, abandona la fuerza de crecer y de decrecer; en el segundo circulo, la habilidad en el mal y la astucia que se ha vuelto impotente; en el tercer circulo la ilusión desde ahora sin fuerza de losdeseos; en el cuarto circulo, la vanidad de dominar, que no puede ya ser satisfecha; en el quinto circulo, la audacia impía y la irreflexión insolente; en el sexto circulo la atadura a las riquezas; en el séptimo circulo, la mentira y sus trampas.

64 Así despojado de todo lo que proviene de la fuerza de cohesión de las esferas, entra, no poseyendo ya más que su propia fuerza, en la octava naturaleza; con todos los seres presentes canta himnos de alabanza al Padre, y todos se regocijan con él de su presencia.

**65 Devenido semejante a ellos, escucha también a ciertos poderes, por encima de la octava naturaleza, cantar parecido a los himnos de alabanza a Dios. Entonces suben todos en orden preciso hacia el Padre, se abandonan a los poderes/potencias y, devenidos poderes a su vez, entran en Dios. Ese es el buen fin para los que poseen la Gnosis: volverse Dios.**

**66 ¿Pero porque te demoras ahora? Puesto que has recibido todo de mí, ¿no iras hacia los que son dignos de ello para servirles de guía, para que, por tu mediación, Dios salve al genero humano?›**

**67 Habiendo hablado así Pymandre, se unió bajo mis ojos a los poderes. Y yo, desde entonces revestido de fuerza e instruido de la naturaleza del universo y de la visión sublime, di gracias y alabé al Padre de todas las cosas. Después comencé a predicar a los hombres la belleza de la Gnosis y de la vida orientada hacia Dios.**

**68 ‹Oh pueblos, hombres nacidos de la tierra, que os habéis abandonado a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia de Dios, volveros sobrios, dejad de revolcaros en el desenfreno, embrujados como estáis por un sueño animal.›**

**69 Cuando me escucharon, se acercaron a mi. Y proseguí: ‹Oh vosotros nacidos de la tierra,¿porque os entregáis a la muerte mientras que tenéis el poder de participar en la inmortalidad? Arrepentiros, vosotros que camináis en el error y aceptáis la ignorancia como guía. Liberaros de la luz tenebrosa y tomar parte en la inmortalidad renunciando para siempre a la corrupción.›**

**70 Algunos se burlaron de mi y se fueron, pues se encontraban en el camino de la muerte. Pero otros, arrodillándose ante mi, me suplicaban el instruirles. Los puse en pie y me hice el guía delgenero humano enseñándoles de que manera serían salvados. Sembré en ellos las palabras dela sabiduría y bebieron del agua de la inmortalidad.**

**71 Llegada la tarde y casi desaparecida la luz del sol, les invitaba a dar gracias a Dios. Ydespués de haber realizado esta acción de gracias, todos regresaban a sus hogares.**

**72 En cuanto a mi, inscribía en mi mismo los favores de Pymandre y, estando colmado por ellos, una alegría suprema descendía sobre mi. Pues el sueño del cuerpo se había vuelto la lucidez del alma; la oclusión de los ojos, la contemplación verdadera; el silencio, una gestación del bien; el enunciado de la Palabra, la obra fructuosa de la salvación. Todo esto me ha llegado porque he recibido de Pymandre, mi Noûs, el Ser que se basta a si mismo, la Palabra del comienzo. Así es como estoy ahora lleno del aliento divino de la verdad. Así dirijo, con todas mis fuerzas y con todo mi corazón, este himno de alabanza a Dios Padre:**

**73 Santo es Dios, el Padre de todas las cosas.**

**Santo es Dios, cuya voluntad se realiza por sus propios poderes.**

**Santo es Dios que quiere ser conocido, y que es conocido de los que le pertenecen.**

**Tu eres santo, tu que, por la Palabra has creado todo lo que existe.**

**Tu eres santo, tu a la imagen de quien la naturaleza universal ha sido creada.**

**Tu eres santo, tu a quien la naturaleza no ha formado.**

**Tu eres santo, tu que eres más poderoso que todas las potencias/poderes.**

**Tu eres santo, tu que eres superior a todo lo que es.**

**Tu eres santo, tu que te elevas por encima de toda alabanza.**

**Acepta las puras ofrendas que la Palabra ha suscitado en mi alma y en mi corazón vuelto hacia ti, oh Inexpresable, oh Indecible, del que el silencio, solo, puede expresar el nombre/ cuyo nombre solo puede expresar el silencio.**

**Presta oídos a mi plegaria de no ser separado jamás de la Gnosis, el verdadero Conocimiento propio a mi ser fundamental.**

**Inclínate sobre mi y lléname de tu fuerza; por esta gracia, aportaré la luz a aquellos de mi raza**

**que están en la ignorancia, mis hermanos, tus hijos. Si, creo y testimonio por mi sangre: Voyhacia la Vida y la Luz.**

**Alabado seas, oh Padre, el hombre que es tuyo/que está en Ti quiere santificarse contigo: tu le has transmitido el poder para ello.**

# V – PYMANDRE Y HERMES

Para revelar, en la medida de nuestras posibilidades, la sabiduría del Corpus Hermeticum, no seguiremos versículo por versículo el texto citado, sino que trataremos, en la medida de lo posible, de examinarlo globalmente con la finalidad de hacernos una representación del libro de Pymandre en su conjunto, del mismo modo que, eventualmente, los otros textos de Hermes. No seguir este método necesitaría un trabajo inmenso.

Como decíamos en el tercer capitulo, el discípulo de Hermes entra en unión con el campo universal del Espíritu, porque su estado interior y el cambio de su vida por la transfiguración le dan la posibilidad para ello. En el punto central de esta unión nace una estructura de líneas de fuerza: Pymandre se manifiesta. Salido del Espíritu, Pymandre aparece.

¡Pero atención! Pymandre no es un ser distinto que vive en el campo del Espíritu, es una llama que brota del campo del Espíritu, una realidad viva que pertenece, en su integridad, al campo del Espíritu. Este fuego resplandeciente es el Pymandre de Hermes. En efecto, esta manifestación se refiere enteramente al estado de ser y a la fuerza cualitativa de Hermes.

Luego, cuando Hermes hubo reflexionado en las cosas esenciales y su corazón se elevó, Pymandre, el que es y por lo tanto no es, apareció. Pero cuando el discípulo de Hermes no se concentra en el campo del Espíritu durante algún tiempo, Pymandre desaparece, se disuelve en la luz omnipresente. El fuego, las llamas ardientes se disipan. Así Pymandre es, y por lo tanto no es, pues es absolutamente uno con la luz.

Lo que nos sorprende al comienzo del texto, es que Hermes reflexiona en las cosas esenciales y que su corazón se eleva. Tener mucho cuidado con esto pues, para el discípulo de Hermes, este proceso es determinante: experimenta/prueba la colaboración ideal e indispensable de la cabeza y del corazón. Es la colaboración de la cabeza y del corazón la que determina la vida. Se puede expresar esto por el axioma que sigue: ‹Cabeza y corazón no son separables.› Tales son las palabras de Pymandre. Es la razón por la cual es necesario aprender a conocer el misterio del corazón.

Sabéis que el hombre está compuesto de cuatro vehículos: el cuerpo material, el cuerpoetérico, el cuerpo del deseo (o cuerpo

astral) y el cuerpo del pensamiento (o cuerpo mental). Elcuerpo etérico construye y mantiene el cuerpo físico, el cuerpo del deseo determina las tendencias, el tipo, el carácter, las aptitudes, en resumen toda la naturaleza humana.

Fijad sobretodo vuestra atención sobre el cuerpo de los deseos, que Paracelso llama la forma sideral. Esta nos rodea por todas partes, nos penetra por todos los lados, y los fluidos siderales corren/fluyen en nuestro sistema material por mediación del hígado. Estas fuerzas circulan continuamente, entrando y saliendo por el hígado.

El cuerpo del deseo tiene pues el hígado como foco principal. La calidad y la naturaleza de las actividades del corazón y del santuario de la cabeza concuerdan con el estado y la naturaleza del cuerpo del deseo tal como lo recibisteis en el nacimiento y tal como a continuación se ha formado desde ese momento.

En el hombre nacido de la naturaleza, el corazón y la cabeza son esclavos del deseo. Todas las funciones del corazón y las de vuestro mental están enteramente dirigidas por vuestros deseos, por la pelvis. Pues en tanto que hombre de esta naturaleza, sentimiento, corazón y pensamiento están gobernados por el santuario de la pelvis. Sobre el plan de vuestro ser natural, íntegramente unido a la materia y orientado sobre ella, vivís por la pelvis y por el sistema hígado bazo, deseando y pensando todo lo que es de la competencia de la naturaleza ordinaria. Todas las radiaciones siderales entran en el hígado en concordancia con la actividad de vuestro cuerpo del deseo.

Si un hombre después de haber errado sin fin por la penosa vía de las experiencias, llega al punto muerto sobre el plano de la vida natural, puede que desee una renovación, que aspire a una salida liberadora y que se desarrolle en él el deseo de salvación. Puede ocurrir también que una impulsión le empuje a emprender y a realizar en si mismo algún medio de salvación con el fin de elevarse fuera del pozo del debilitamiento. Esta búsqueda de una renovación, esta aspiración a la salvación, sostenida por una conciencia creciente es la forma del deseo más elevado del cual es capaz el hombre de la naturaleza. No puede ir más arriba. Lo que se agita y hierve en su corazón, en tanto que ser natural, es unicamente el deseo. Y el deseo más elevado, cualitativamente, es el deseo de salvación: el limite de las radiaciones astrales dialécticas. Ahora bien, cuando se ha llegado a este limite es cuando la Gnosis nos toca, no en el hígado sino en el corazón.

El primer toque, el contacto fundamental con la Gnosis, tiene siempre lugar por el santuario del corazón, pero únicamente en respuesta al deseo de salvación. Si alguien se aproxima a los templos de una escuela espiritual gnóstica, por simple curiosidad o de manerapuramente experimental, no sacará ningún beneficio de ello. No es posible permanecer con frutoen un foco gnóstico a no ser que el corazón se abra algo a la Gnosis, obertura que es entonces la consecuencia del estado más elevado del deseo, el deseo de salvación.

En la Gnosis, el corazón es llamado el santuario del amor. Pero en razón de las influencias hereditarias y kármicas de todas clases que actúan en el hombre desde el instante de su nacimiento y determinan inevitablemente su vida en el curso de los años, su corazón de hombre nacido de la naturaleza ya no es, ni con mucho, un santuario del amor. Ya no se encuentra en él ninguna huella del amor verdadero. El corazón del hombre ya no es más que un antro de perversidad.

Si el corazón fue calificado antaño de ‹santuario del amor›, es que estaba preparado para manifestar una fuerza vital, una plenitud de vida, una posibilidad de vida que podía llevar con toda la razón el nombre de amor. Todo lo que está por debajo de esta norma superior de amor es un estado de deseo personal, de egocentrismo. Al comienzo, el deseo de salvación es también una solicitud del yo: ‹Yo› estoy en un aprieto y ‹yo› busco una solución. ‹Yo› busco ‹mi› salvación. Debido a que somos tan miserables en tal situación la Gnosis nos toca para intentar ayudarnos en su eterno amor. El amor tal como es considerado aquí, el amor digno de este nombre, no es de la misma esencia que la naturaleza dialéctica en la que, lo repetimos, todo amor es un estado cualquiera del deseo. El amor verdadero es de orden superior; pertenece a la verdadera vida, a la vida nueva; es Espíritu, es Dios. Por ello Pymandre dice, en el versículo 17: ‹El Noûs es Dios Padre.› Y en el versículo 19: ‹Eleva tu corazón hacia la luz, y conócela.› Y ‹con estas palabras,› continua Hermes, ‹me miró algún tiempo de frente/al rostro de manera tan penetrante que temblaba por su aspecto.›

Esta es la prueba de la verdad: ¿Que habrá en adelante en el santuario de vuestro corazón, deseo o amor?

Cuando la luz haga su morada en el santuario de vuestro corazón, vuestra naturaleza llena de deseos desaparecerá. Los deseos del yo y el instinto egocéntrico se extinguirán

completamente. Es pues incontestable que el santuario del corazón debe constituir la gran base para el Espíritu, que es en el santuario del corazón donde el Espíritu debe morar; y que así pues debe prepararse, en todos sus aspectos, para este estado superior. ‹Allí donde está el corazón›, dice Pymandre, ‹allí está la vida.›

Cuando esta preparación del corazón haya terminado, veréis en el Noûs, en el corazón, la bella forma del hombre original, el tipo del ser humano original, el principio primordial de antes,‹el comienzo sin fin›.

¡Pero está claro, es evidente que el hombre ha hecho de su corazón un antro de codicias! El fuego del instinto egocéntrico ruge en él, mientras que el corazón, pensad en ello, es llamado a ofrecerse como morada del Espíritu, del Dios en nosotros, potencialmente presente en el átomo original. ¿Sentís hasta que punto estamos enfermos? ¿Hasta donde nos hemos hundido para que el santuario del corazón, templo del Dios en nosotros, se haya vuelto tal lugar de abominación?.

Aquel que sabe consagrar de nuevo su corazón al servicio de Dios abre a continuación el santuario de la cabeza, con el fin de estar en condiciones de cumplir su tarea sacerdotal, como verdadero servidor de la humanidad. Entonces, también vosotros, reflexionaréis en las cosas esenciales pues del corazón renovado nace la conciencia mercuriana.

La Gnosis nos considera como enfermos, como pacientes, a causa de la condición psíquica del santuario del corazón. Por ello se nos soporta/sostiene. Por ello se es tan tolerante con nosotros. El triple poder nuevo del pensar, querer y actuar, es decir la conciencia mercuriana, solo nace en un corazón renovado. Cuando, con el corazón renovado y en él, reflexionáis en las cosas esenciales, puede que os elevéis hasta los campos omnipresentes del espíritu.

El desarrollo hermético y la vida hermética están fundadas en la unión y la colaboración del corazón y la cabeza, no del yo y la cabeza, sino del corazón purificado y la cabeza.

El mundo fracasó en esta necesidad. Se ve bien el caos y la corrupción alrededor de él; se ve bien al mundo zozobrar/se ve claramente zozobrar al mundo. El yo pregunta: ‹¿Que hacer?› Se intentan entonces toda clase de experiencias poniendo en juego

**una energía y un dinamismo extraordinarios, ¡pero sin éxito! ¿Porque? Porque el hombre olvida purificar el santuario de su corazón y consagrarlo a su tarea. En verdad, únicamente cuando el santuario del corazón es purificado y consagrado se abre a la luz y una mentalidad totalmente diferente aparece. Únicamente entonces se mete el dedo en las llagas de este mundo, de esta humanidad.**

**Luego, si sois llamados a la Gnosis, conoced y realizad la tarea: purificar vuestro corazón. Para abrirse al gran amor, vuestro corazón debe ser vaciado de las pasiones de la codicia y de todo instinto egocéntrico. Para este fin, entrenar a vuestro corazón, a vuestra emotividad, en la verdadera preparación, pues todo debe comenzar por ahí. A continuación, la cabeza seguirá, si, deberá seguir. Entonces reencontrareis a Pymandre.**

**Pymandre nace del amor divino, no de la voluntad instintiva, no de las impulsiones del hombrellegado al punto muerto. Lo que Hermes debe deciros ante todo es que la llave de la Gnosis, de la vida verdadera, reside en la purificación del corazón y en su total consagración.**

**Si recorréis este camino y realizáis el trabajo, la dulce voz resonará también en vosotros y dirá: ‹¿Que quieres ver y escuchar? ¿Que deseas aprender y conocer en tu corazón?›**

**¿Que querríais aprender, saber y conocer que no fueran/además las cosas esenciales? En absoluto primer lugar, ¿que es lo más esencial a conocer sino la verdad, la realidad que os concierne a vosotros mismos? Pues si no os conocéis a vosotros mismos, como os será posible sondear al Otro?**

**Desde este primer sondeo, el discípulo de Hermes ve una luz poderosa y serena, que aporta una gran alegría en el corazón. Pero poco después, en una parte de esta luz, ve descender y remolinearse, como en un abismo, tinieblas espantosas, siniestras y lúgubres, en movimiento sin descanso, en una confusión indescriptible. Llamas de un rojo oscuro estallan por todas partes.**

**Ahora bien, de este abismo de confusión, de estas negras tinieblas sale una voz, un grito inarticulado, en concordancia con la luz derramada por todas partes. De esta luz emana una Palabra santa. Lo que queda de verdadero y puro en estas tinieblas se eleva de esta naturaleza oscura, de esta sombría caverna, y**

**comienza a formar una atmósfera. Así de la naturaleza caída, vemos para comenzar subir la luz, después la atmósfera se sintoniza con la luz original. Más abajo, las tinieblas húmedas, formadas de tierra y de agua, representan el estado de ser dialéctico del candidato que ha purificado el santuario del corazón o al menos ha comenzado a hacerlo. Estas tinieblas húmedas de tierra y de agua han sido transformadas por el sonido de la Palabra que emana de la luz y existe por ella, la Palabra dirigida/vuelta hacia la luz**

**‹¿Has comprendido estas Palabras?› pregunta el Pymandre del Cuerpo Vivo de la Gnosis actual. Y él mismo da la respuesta: ‹Esta luz, soy yo, y mora ahora en el corazón del verdadero candidato.› Es Dios manifestado en la carne, Osiris que vuelve, el Cristo que vuelve.**

**El campo luminoso del Espíritu es, primeramente, Pymandre, la estructura de líneas de fuerza de la manifestación universal. Pero, oh maravilloso milagro, esta luz, esta luz poderosa, esta llama divina, hace su morada en el corazón. Es así como la Divinidad hace/deviene/se vuelve un Hijo. Pues lo que ha dormido en el corazón durante eones es despertado: el Hijo de la Divinidad se manifiesta en nosotros.**

**El Hijo de la Divinidad posee un poderoso poder. Pymandre lo llama la Palabra o la Voz.**

**Por ello, cuando Pymandre habla al candidato, se hace escuchar y testimonia en el corazón;**

**pues el corazón es la morada divina donde, llegado el día, habla el Hijo de la Divinidad. Dios y el Hijo, el campo de luz y la luz que desciende, no son distintos uno de la otra. De la unión de las dos nace la vida nueva.**

**Así pues cuando, después de haber vaciado vuestro yo y de haberos vuelto dignos de ello, ‹volved vuestro corazón hacia la luz y conocedla.› Cuando la reconozcáis, sentid los grandiosos y maravillosos poderes de la Palabra viva en vosotros. Ved y experimentar en el corazón una luz de las potencias innombrables, un mundo verdaderamente infinito: la Cabeza de Oro. Ved el fuego rugiente del orden inferior investido y subyugado con fuerza llevado al equilibrio bajo la conducta directa de la luz y de la Palabra que la luz hace oír en nosotros.**

**Ver y sentir, por la fuerza luminosa de la Gnosis nacida en vosotros, la naturaleza inferior engullida por lo que nosotros llamamos el renacimiento, o transfiguración.**

**Esta, es la Gnosis original, la Gnosis hermética, la verdad anunciada a la humanidad desde el comienzo. Esta es la Palabra de Pymandre.**

**Verificar si esta Palabra está conforme a la que la Gnosis actual os dirige desde hace años, el testimonio concerniente al hombre original, la forma del hombre original, del hombre que existía ‹antes del comienzo sin fin›, del hombre que era, y que es hasta esta hora.**

# VI – LUGAR DEL ORDEN

## DIALÉCTICO EN EL SEPTENARIO

## CÓSMICO

El libro de Pymandre prosigue con un esbozo/resumen de la manifestación cosmológica original, la evolución universal del mundo y de la humanidad actual. Pymandre le hace contemplar a Hermes, elevado al campo espiritual, el campo omnipresente del amor divino, el orden del mundo original eterno, el del hombre celeste verdadero, el orden del mundo al que aspiramos a regresar, al que es capaz de mirar el discípulo de Hermes y en el atrio del cual se mora cuando se entra en la ‹Cabeza de Oro›.

‹Vi en mi Noûs la luz, compuesta de fuerzas innumerables, convertida en un mundo realmente ilimitado, mientras que el fuego, investido y subyugado por una fuerza todo poderosa, llegaba así al equilibrio.›

Hemos hablado de este aspecto, al nivel más bajo, desde el punto de vista del candidato que se aproxima. Ahora afirmamos con fuerza que este orden del mundo original es desde el comienzo, y permanece como el orden de la humanidad celeste. Ahora bien de nuevo se abre para nosotros si tomamos de nuevo parte en el sexto dominio cósmico.

Y ahora una pregunta sube al corazón de Hermes, pregunta que traduciremos así según nuestra propia terminología: ¿Como integrar la naturaleza dialéctica en esta grandiosa manifestación que Tu, Pymandre, me haces contemplar? ¿Que debo pensar del universo dialéctico, del orden dialéctico? ¿Como el hombre celeste se ha vuelto su prisionero y como se ha degradado hasta el punto en el que está ahora? ¿La esencia del origen explica la naturaleza dialéctica? ¿Como se ha vuelto tan malvado este orden de la naturaleza?

A todas estas preguntas, Pymandre responde así: la naturaleza dialéctica ha sido formada según el hermoso tipo original del mundo, por la progresión del inmenso proceso de la creación. Una única gran cantera fue establecida, un único laboratorio alquímico inmenso, donde el hombre debía actuar, en el que debía trabajar en los grandiosos proyectos de la manifestación

universal; pues la Divinidad creadora confiere a sus criaturas, a sus hijos, todos los poderes divinos que ella misma posee. Dios no llama únicamente a sus criaturas a la vida, no las coloca únicamente en el orden de un mundo, les da también una misión: trabajar en la progresión de la manifestación universal. Para este fin, les ofrece un gigantesco laboratorio alquímico, el séptimo universo.

Como lo ha demostrado desde hace mucho tiempo la filosofía gnóstica, la totalidad de lanaturaleza dialéctica debe ser considerada como el taller que es. En toda la manifestación universal, vemos aparecer una única ley, la de la trituración, la del rompimiento, la del subir, brillar y descender, la ley del movimiento cíclico continuo. Las cosas van y vienen y regresan sin cesar a su punto de partida. En el universo dialéctico, una transformación incesante de la materia tiene lugar. Es un orden natural en el que la actividad es llamada fatalidad, o destino, dice Pymandre, para designar esta ley fundamental, esencia de los ineluctables movimientos cíclicos.

Sin embargo es necesario ver, en la esencia de la naturaleza dialéctica en tanto que séptimo dominio cósmico, un orden superior, un plan grandioso y elevado, en conexión total con los otros seis dominios cósmicos, punto de vista que se admite en seguida que se sabe, tal como acabamos de decir, que el mundo dialéctico fue planeado como una inmensa cantera cósmica.

Este es el punto de vista que adopta la Gnosis egipcia, la Gnosis Hermética, en cuanto a la naturaleza aparente, mientras que la Gnosis de Mani, por ejemplo, aborda el mundo dialéctico en su mal actual, en su satanismo comprobado, como nosotros mismos lo hemos hecho durante años.

La Gnosis de Mani ve el mal ostensible del mundo dialéctico. La Gnosis de Hermes considera la intención divina original por encima del abismo de perdición que es nuestro orden natural. La Gnosis de Mani quiere demostrar a la humanidad que la tierra no busca más que retener prisionero al hombre que lucha y que sufre, razón por la cual los Maniqueos, realistas como eran, maldecían este mundo malvado. Declaraban que era imposible que esta naturaleza malvada y corrompida viniera de Dios y que había sido creada por Lucifer.

Considerando todas nuestras experiencias en la naturaleza de la muerte, aceptamos el punto de vista de Mani, pero consideramos

al mismo tiempo el de Hermes. En la continuación de sus escritos, este se aproxima mucho a los Maniqueos. Desde el primer libro, titulado Pymandre, en los versículos 68, 69 y 70, Hermes, en su nuevo estado de iluminación, se dirige a los hombres y deja escuchar su lenguaje:

‹Oh pueblos, hombres nacidos de la tierra, que os habéis abandonado a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia de Dios, volveros sobrios, dejad de revolcaros en el desenfreno, embrujados como estáis por un sueño animal.› ‹Cuando me escucharon, se acercaron a mi. Y proseguí: ‹Oh vosotros nacidos de la tierra, ¿porque os entregáis a la muerte mientras que tenéis el poder de participar en la inmortalidad? Arrepentiros, vosotros que camináis en el error y aceptáis la ignorancia como guía. Liberaros de la luz tenebrosa y tomar parte en la inmortalidadrenunciando para siempre a la corrupción.› ‹Algunos se burlaron de mi y se fueron, pues seencontraban en el camino de la muerte. Pero otros, arrodillándose ante mi, me suplicaban el instruirles. Los puse en pie y me hice el guía del genero humano enseñándoles de que manera serían salvados. Sembré en ellos las palabras de la sabiduría y bebieron del agua de la inmortalidad.›

La fuerza de lo que precede es que no existe diferencia esencial entre los Maniqueos y los discípulos de Hermes. De tiempo en tiempo, incluso frecuentemente, es necesario poner el acento sobre el mal tal como aparece en nuestros días en la naturaleza, para presentar más claramente a la conciencia de la humanidad su patria de luz. Pero también es totalmente necesario recordar de vez en cuando que el séptimo dominio cósmico es el gran campo de trabajo de la humanidad celeste. Así la Gnosis Hermética y la Gnosis de Mani están en perfecta concordancia. Maniqueos y Herméticos son hermanos del mismo tronco.

Nos hemos sentido obligados a exponeros lo que precede porque hubo un tiempo en el que, en los círculos de los buscadores, se preguntaba si el maniqueismo y el Hermetismo estaban en contradicción y hasta que punto. Así, en Francia por ejemplo, parecidas controversias están a la orden del día. Por lo tanto, en su esencia, no hay ninguna diferencia, ninguna contradicción.

El Hermetismo formula la evidencia filosófica. El Maniqueismo

evoca una realidad revolucionaria: el adiós positivo y consciente a la naturaleza inferior. Por esta manera de ver, el Maniqueismo ejerció en su época una gran influencia sobre los hombres. Por ello fue temido hasta tal punto, odiado por el adversario, y perseguido aún más mortalmente que al Catarismo. Los enemigos de los Cátaros los mataron en la hoguera y por inanición. Los hermanos y hermanas maniqueos fueron martirizados y mutilados de manera atroz e inimaginable.

Sabemos que los Cátaros, aunque colocándose filosóficamente en un terreno más hermético, estaban orientados sobre el mismo objetivo que los Maniqueos. Como el objetivo era parecido, se les acusó de ser maniqueos, con la intención preconcebida de perseguirlos y exterminarlos de la misma manera. Lo que la Gnosis actual debe a estas dos Fraternidades es indecible.

Ahora proseguimos nuestras consideraciones concernientes al libro de Pymandre.

En el séptimo dominio cósmico, en el universo dialéctico, vemos a los grandes sistemas subdividirse en sistemas cada vez más pequeños: la Vía Láctea en sistemas zodiacales, estosen sistemas solares, los sistemas solares en sistemas planetarios. En nuestro sistema solar,como en las miriadas de sistemas parecidos, actúa un conjunto de siete fuerzas que trabajan de común acuerdo y determinándose mutuamente. Para designar estas fuerzas, Pymandre habla de siete Rectores que rodean en sus círculos el mundo sensorial. Colocándoos desde el punto de vista geocentrico, contemplar así la revolución de las estrellas y las actividades del sistema solar. Ved el sol, la luna y los planetas describir alrededor de vosotros sus círculos, sus órbitas. Os envían su luz y sus fuerzas, luego os influencian y se influencian mutuamente. Todo lo que existe sobre la tierra está así bajo la dirección de los siete Rectores. Ellos fijan la suerte, el destino del hombre nacido de la naturaleza.

Si estáis algo versados en astrología, sabréis que es necesario siempre tener en cuenta aspectos fastos y nefastos. El destino determina toda vuestra vida y milagros en la naturaleza dialéctica. Estáis colgado/suspendido en la tela del destino. Todo lo que, en la tierra, existe y viene de la naturaleza, es dirigido por los siete Rectores.

En el comienzo todos los elementos caídos, todas las manifestaciones de la naturaleza dialéctica debían permanecer

como simple materia desprovista de razón. Pues, desde que una materia, un elemento, es unido al espíritu, se crea una situación casi insostenible. En la materia, dice Pymandre, aparece entonces una actividad racional; y la materia, que está sometida a un perpetuo cambio, arrastró a sus prisioneros a la naturaleza de la muerte.

Ello quiere decir que cuando la chispa luminosa, el Espíritu, se une a la materia de manera errónea, no científica, materia y espíritu se confunden. Ahora bien el Espíritu es eterno e inmutable mientras que la materia cambia, se transforma continuamente. Cuando estos dos se vuelven uno la materia arrastra con ella al Espíritu, la chispa de luz. Esta unión contra natura engendra una cristalización. La materia se subleva y el espíritu trata de mantenerse. El esfuerzo del Espíritu por conservarse hace nacer una densificación, una cristalización de la materia, pues todo se opone entonces a las transformaciones. Así lo que es eterno se encuentra prisionero de sufrimientos sin fin.

Usted, hombre moderno, al corriente de la búsqueda científica de vuestra época, sabéis que en la materia está la vida. En cada átomo de materia, hay vida y fuerza, pero esta no es la vida y la fuerza en el sentido de la humanidad viviente, en el sentido del Espíritu. Por ello (¡pensar aquí en la prohibición del Paraíso!) la humanidad celeste tenía el derecho de utilizar la materia como material alquímico y hacerla avanzar hacia su objetivo, pero no el derecho de asociarse a ella. La humanidad celeste debía emplear la materia de tal manera que, de la fuerza y de la vida que ella encerraba, algo pudiera liberarse a su debido tiempo.

Pensar, a este respecto, en el conocido relato del aprendiz de brujo: el alumno, para jugara hacer como su maestro, se une a fuerzas que es absolutamente incapaz de dominar, de fuerzas que, liberadas, le dominan y lo arrastran, aprendiz de navegante, en el océano de la vida. Así pues constatamos que cuando la vida consciente, el Espíritu, se ata y se une completamente a la materia del séptimo dominio cósmico, ello entraña siempre sufrimiento y muerte. Cuando el Espíritu trata de conservarse en la materia, se produce lo que llamamos una cristalización. Todos los elementos de la naturaleza, sus actividades, sus fuerzas y sus potencialidades, fueron confiadas un día a las criaturas divinas superiores de la humanidad celeste, una humanidad verdaderamente divina, activa en la cantera divina.

El hombre entra entonces como en un jardín de maravillas, como en un paraíso. Trató de colaborar con los siete Rectores y penetró todo lo que, de la naturaleza, se despertaba a la vida natural. La cantera era tan maravillosa y bella, y respiraba la razón superior, que el hombre celeste olvidó a veces su verdadera morada, continuó actuando en el jardín maravilloso y se consideró a si mismo como el centro de estas maravillas. Cuando vio su propia imagen en el agua, la amó y quiso vivir con ella. Pero, desde ese momento, la voluntad había creado una imagen desprovista de razón; entonces ocurrió que la naturaleza, la materia, abrazó a su amante y se confundió enteramente en él. Y el hombre celeste que había aceptado el jardín de los Dioses como un palacio divino quedo prisionero allí.

Por ello, de todas las criaturas de la tierra solo el hombre es doble, a saber mortal según el cuerpo, en lo que toca a la materia, e inmortal según el principio celeste, el hombre esencial. Así lo inmortal soporta dolores intolerables por que está unido a la materia sometida al cambio. Aunque el principio celeste superior oculto en el hombre dialéctico sea más esencial, más noble que su envoltura, se vuelve sin embargo el esclavo de esta envoltura.

Comprendemos sin embargo que al principio de la fusión del hombre celeste con la naturaleza dialéctica, las consecuencias fatales que sufrimos actualmente aún no habían aparecido. El libro de Pymandre abarca millares de años. El desarrollo de estas consecuencias tuvo lugar muy gradualmente. Entre la fase del comienzo de la fusión y el cambio total final, es decir la cristalización en las profundidades de la materia, se sitúa la historia de la caída del hombre, historia universal que comenzó con la evolución de lo que se llama las siete razas.

El hombre celeste era masculino-femenino y engendraba por si mismo/de ella misma. Así la multitud de la humanidad celeste engendró de ella misma siete subtipos, en concordancia total con los siete Rectores, con los siete aspectos del sistema solar. Estas siete razas madre, como las llama la Enseñanza universal, no poblaron únicamente la tierra sino, en su inmensa gloria, eluniverso entero, el sistema solar entero. Así fue como, paso a paso, la humanidad divina se unióa su propia creación y a sus propias criaturas. Más tarde, un aspecto sexual se atrofió en el hombre tal como se había vuelto y la separación de los sexos instauró la condición del hombre que hoy conocemos.

Pymandre coloca pues a Hermes ante la inmensa historia de la humanidad. Nosotros la conocemos gracias a un escrito. Pero Hermes la aprende y la comprende gracias a su conciencia mercuriana, leyendo directamente en la memoria de la naturaleza, y viendo desfilar en ella ante él el panorama entero de esta historia.

La continuación/consecuencia de las ideas que os acabamos de presentar – la cosmología de Pymandre, la filosofía hermética – se encuentra en la Enseñanza universal y en la multiplicidad de los textos sagrados.

Pensar en Pablo, en el fondo hermético de sus palabras. Escucharle hablar de la criatura divina unida a la materia, de esta criatura divina que suspira tras la liberación. Escuchar su grito de jubilo cuando anuncia que la creación entera languidece en la espera de la manifestación de los hijos de Dios.

Esta manifestación se realizará según el plan de salvación gnóstico, un plan tan grandioso que no terminaríamos nunca de hablar de él. Pensar un instante que la humanidad celeste original creó las siete razas madre y que, de estas siete razas madre nacieron innumerables subrazas. Pensar en las miriadas de entidades de todas estas subrazas. Y en todas ellas, ¡ha sido depositado el principio de luz!

La chispa de luz, antaño la luz perfecta, se esconde igualmente en vosotros como un débil resplandor, como un simple grano, ‹la semilla Jesús›. Vosotros también podéis tomar parte en el poderoso plan de salvación. Y el proceso de vuestra salvación puede realizarse muy rápidamente si os consagráis enteramente a vuestra vocación, si os despedís realmente de la naturaleza dialéctica, si hacéis la separación total entre la luz y las tinieblas, entre el Espíritu y la materia, entre lo eterno y lo cambiante, el destino. Pero antes de poder emprender este proceso de salvación, de poder separar las aguas en dos de manera que aparezcan la izquierda y la derecha, es necesario purificar el santuario del corazón, y dejar entrar al Espíritu, Pymandre, a fin de que el principio de luz retome allí la vida. Así pues, consagraros enteramente a vuestra vocación.

# VII – LIBERACIÓN Y REMISIÓN

**Antes de proseguir nuestros comentarios del libro de Pymandre de Hermes Trismegistos, juzgamos deseable profundizar un poco más, para aquellos que desean seguir verdaderamente el camino de la liberación, en las consecuencias de lo que ha sido dicho precedentemente. Como introducción citamos a Juan 15, versículos 9 a 17:**

**‹Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mi, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando, que os améis unos a otros.›**

**Si recordamos lo que evoca la parte del libro de Pymandre del que hemos hablado, vemos aparecer al hombre celeste en primer lugar en toda su gloria; a continuación este hombre celeste se identifica con la naturaleza dialéctica; al fin, de esta humanidad celeste, nacen siete razas que se pueden designar como las poblaciones del universo dialéctico. Finalmente podemos establecer que todos los habitantes de los planetas, en sus formas y sus diversos estados de ser, provienen de las sub-razas de estas siete razas originales.**

**En otros términos, el principio celeste original se subdividió en miriadas de entidades. Esta subdivisión prosiguió hasta el momento en el que ya no subsistió, en innumerables entidades,más que un único grano de la magnificencia original de los hijos de Dios. Todos formamos partede la masa innumerable de los que ya no llevan en ellos más que una única semilla de lo original.**

**Desde entonces se puede deducir que un descenso más**

profundo en la naturaleza dialéctica, luego que una diferenciación más grande de la semilla de la luz, es imposible. En efecto, el Espíritu no puede diferenciarse ni difundirse/ propagarse cuando aquel que lo posee es ignorante de esta posesión. Innumerables portadores de la ‹semilla Jesús›, del átomo original, no son conscientes de ello. La semilla yace en ellos en estado latente, y es totalmente impotente para dividirse más.

Todos los microcosmos, diferenciados como lo están de las siete razas madre originales, deben, para mantenerse en el plan de la naturaleza, permanecer semejantes a la formula de la naturaleza dialéctica original de la cual provienen. Este es todavía el caso para millares de entidades en las que yace la semilla en estado latente durante tanto tiempo como estas entidades se sintonicen con la esencia de la ley de la naturaleza dialéctica. Dicho de otra manera, la semilla permanece presente en el centro matemático del microcosmos mientras que este último, ligado a la naturaleza, se sintonice con la ley de esta naturaleza, con la ley de la materia. Si el comportamiento de una entidad desciende por debajo de esta ley, entonces, en virtud del proceso de rompimiento por el destino, el microcosmos es desnaturalizado y se disgrega para recaer en el estado de los elementos de la materia.

En ese caso, no solo es la personalidad introducida en un cierto momento en el microcosmos quien muere, sino también el mismo microcosmos. Este se vuelve impotente para debilitar la materia y liberarse de ella. La semilla de la luz original, aprisionada en tal microcosmos, ya no tiene morada y regresa, no manifestada, a sus orígenes.

Por consiguiente, repetimos, el microcosmos puede descender hasta el nadir de la materialidad, hasta el punto más bajo de la decadencia dialéctica. Si, partiendo de este nadir, no se produce un ascenso, el microcosmos puede ser sometido a las leyes de los cambios de la materia durante un tiempo inconcebible, mientras que continuamente son vivificadas nuevas personalidades. Este estado es designado como el estado de neutralidad.

Si el microcosmos desciende por debajo de esta ley de la materia, es descompuesto; la materia regresa a la materia y el principio de luz regresa a la luz. Este es el estado de aniquilamiento.

Existe una tercera posibilidad: la salvación, el comienzo del viaje de regreso hacia la patria del origen a partir del nadir.

Así pues este es el viaje de regreso al que nos invita la Escuela Espiritual, la Escuela de laRosacruz de Oro. En tanto que microcosmos, usted ha permanecido quizás desde hace eonesen el estado de neutralidad, porque no teníais conciencia de poseer el principio de luz. Gracias al contacto con la Escuela Espiritual y bajo su influencia, este principio puede despertarse en vosotros y manifestarse en vuestra vida. Se os aconseja entonces colocar este principio de luz por encima de todo en vuestra vida, y de llevar a segundo plano la naturaleza dialéctica.

La condición para ello es la purificación del corazón. El santuario del corazón debe ser absolutamente liberado de la influencia de los deseos, de la espantosa degeneración a la que ha sido sometido durante múltiples vidas.

Si emprendéis esta purificación del corazón, el principio de luz en vosotros se vuelve vivo y puede incluso llegar al reencuentro con Pymandre. Cuando el principio de luz se despierta en vosotros y le ofrecéis un corazón purificado puede trabajar así al servicio de vuestros semejantes. Pero si permanece latente, dormido, podéis, ciertamente, consagraros al servicio de vuestro prójimo, pero ello será de manera dialéctica, humanitaria. Os esforzaréis como alguien que toma su tarea en serio en el mundo, como se dice, pero no os manifestaréis en tanto que hijo de Dios a no ser que el principio de luz en vosotros se despierte, se fije e irradie de vosotros.

Pensar en los que ya estimulan la actividad del principio de luz y viven en la pureza de corazón en sentido gnóstico. Cuando unos hijos nacen en tales familias, el principio de luz es encendido en ellos gracias a la pureza de corazón de los padres. Pensad que podéis, solo por vuestra vida, preparar un lugar para vuestros hijos en los lugares de la Gnosis incluso antes de su nacimiento. La luz despertada en un ser humano le permite trabajar al servicio de todos.

El tercer estado, el de la salvación, es pues de naturaleza enormemente elevada; es el comienzo del camino de regreso hacia la patria original. Este camino conducirá finalmente a la liberación total, al desprendimiento completo de toda materia, al abandono de la sustancia corporal y a la entrada en los campos del Espíritu, como es el caso para el hombre-Pymandre. Pero

**antes de alcanzar este último punto, es aún necesario trabajar con la sustancia corporal, a lo largo de numerosas etapas, a través de múltiples estados de ser. Y el principio de luz adoptará vehículos de materia cada vez más sutil siguiendo el camino de regreso en la materia.**

**Cuando hablamos del ‹manto de oro de las Bodas› y os invitamos a tejerlo, nos referimos a un vehículo infinitamente sutil en comparación al de nuestra personalidad del momento. Así es como es necesario recorrer el camino de regreso; las entidades se envuelven en vehículos de una sustancia cada vez más sutil y recorren este camino a través de la materia pasando por todas las razas y subrazas originales, en una gloria cada vez más grande.**

**¡Que prodigio inmenso se realizará entonces! Tratar de representaroslo. La deuda original de la falta y de la caída de un numero limitado de habitantes celestes será redimido por el hecho de que una masa que nadie puede contar irá a engrosar sus puestos. En efecto, mientras que en un hombre existe una pequeña chispa, un grano de luz original, ello puede desarrollarse según las leyes del Espíritu hasta devenir una divinidad. Luego, oh divino milagro, por la falta y la caída de un numero originalmente limitado de habitantes celestes, los lugares del pueblo de Dios van a multiplicarse hasta volverse ‹una multitud que nadie puede contar›; unos hombres celestes van a resucitar de la profundidad de la muerte, unos hombres divinos, nacidos de innumerables semillas de luz expandidas accidentalmente, en los primeros tiempos del mundo, sobre los campos de la materia y unidos a ella.**

**Así la deuda se cambia en expiación, la expiación en bendición, la bendición en crecimiento, el crecimiento en cosecha. De las profundidades del infierno el amor consigue la victoria. ¡Comprenda quien pueda!**

**¡Buscador serio, seáis quien seáis, tened conciencia de poseer la semilla original!**

# VIII – LA DUALIDAD DEL

# HOMBRE

‹De todas las criaturas de la naturaleza, solo el hombre es doble,› afirma Pymandre. El sistema humano comprende, por una parte, la semilla de la inmortalidad, la chispa de Espíritu, llamada aún la Rosa del corazón; por otra parte, el ser humano mortal, la forma natural. No se encuentra ninguna otra criatura que tenga tal carácter doble. Por ello la caída de los hijos originales de Dios es la causa de una situación singular: la semilla del Espíritu se ha diferenciado en unas miriadas de entidades mortales; y estas miriadas de entidades que poseen la semilla divina podrán juntas hacer crecer el pueblo de los hijos de Dios hasta volverse una ‹multitud que nadie puede contar.›

De este modo puede ocurrir, y ocurrirá, que el pecado y la deuda del comienzo, con todassus consecuencias, se transformaran finalmente en una magnificencia más inmensa, más grandiosa que nunca, en una bendición que nadie podía suponer.

Sin embargo si esta bendición debe efectivamente tener lugar, es necesaria una intervención poderosa; antes deberán pasar aún muchas cosas. Pero esta formidable posibilidad, este misterio reside en que de una caída, del pecado y de la deuda, pueda resultar tal bendición como prueba de que el Espíritu, de que el amor, siempre es vencedor.

Aquel que llega a comprender la esencia de su ser natural es puesto en condiciones de liberarse de su dualidad y de regresar a su divinidad original. Comprender bien esto si al menos ya sois conscientes de poseer una chispa de espíritu. Comprender esto si sois conscientes de vuestra dualidad: por una parte, ser nacido de la naturaleza, por otra parte que vive en vosotros la Rosa del corazón del hombre verdadero, del hombre original. Si sois conscientes de poseer una chispa de Espíritu, comprender que tenéis la posibilidad de liberaros.

Así pues no es exacto, como sugieren ciertas religiones, que personalmente seáis culpable del pecado en tanto que ser nacido de la naturaleza, puesto que en tanto que tal no sois más que uno con esta naturaleza; el curso de las cosas, en el séptimo dominio

cósmico, es ineluctable para toda entidad unida a esta naturaleza. Pero como poseedor de la Rosa, tenéis el poder de volveros conscientes de la imperfección y del absurdo de vuestra existencia así como de vuestro aprisionamiento. Esta es la conciencia del pecado tal como lo refiere la Enseñanza universal desde el comienzo: el hombre espiritual, debe volverse consciente de su prisión y en consecuencia de su estado de ser del momento.

Comprender su pecado es, según el versículo 39 del libro de Pymandre, ser consciente de su inmortalidad absoluta, consciente de poseer el poder sobre todas las cosas, sufriendo toda la condición de los mortales por su sometimiento al destino; dicho de otra manera, ser superior a toda la naturaleza dialéctica y sin embargo ser esclavo de ella. Saber que el Padre está en nosotros, que Aquel que es sin descanso nos domina; pero que somos prisioneros de este poder que es la inconsciencia. Esta es la conciencia del pecado. Resaltan las palabras de Hermes que el alumno comprende.

El discípulo de Hermes comprende esta situación. Pero para la mayoría de los hombres, todo esto es un gran prodigio: la integración de la naturaleza en el hombre con, como corolario, el lado dramático de esta situación: la caída claramente evidente que es la expresión de ello y la deuda que de ello resulta. Sin embargo el Espíritu quiere vencer, y vencerá dividiendose, en el curso de este acontecimiento dramático, en millones de parcelas a las que les es ofrecido elpoder de volverse hijos de Dios.

‹Lo que acabo de decirte,› declara Pymandre en el versículo 41, ‹es el misterio que ha permanecido escondido hasta este día. La naturaleza, uniéndose al hombre, procreó una maravilla sorprendente.› Después describe, en el versículo 45, el nacimiento de este proceso de formación: ‹La tierra fue la matriz, el agua, el elemento generador, el fuego llevó a la madurez el proceso de formación, y del éter la naturaleza recibió el aliento de vida y engendró los cuerpos según la forma del hombre.›

Cuando Pymandre habla del hombre, se refiere al hombre original, el hombre divino, el ser espíritu. Para el resto, dice únicamente: el cuerpo, la forma natural. El cuerpo recibe una apariencia humana. Indica a continuación como la forma natural fue engendrada por radiaciones astrales y etéricas de la

naturaleza de la muerte. Esta forma natural es llamada simplemente ‹el cuerpo›; es lo que el mundo dialéctico tiene la costumbre de llamar ‹el hombre›. ¡Que error! Error que se explica por el hecho de que la forma natural posee una vida propia, una conciencia para ella, en resumen, que es un ser viviente.

Hay en vosotros dos vidas: la vida original y la vida de la forma natural. Y Pymandre lo expresa diciendo: ‹El hombre ha salido de la vida y de la luz.› Gracias a la vida divina, el hombre verdadero se vuelve un ser alma y gracias a la luz universal, se vuelve un Noûs. Es decir un ser sensible dotado de un alma excepcional, unida al Espíritu.

El hombre verdadero posee un corazón puro; él es el corazón. El habita el corazón de la forma natural como un dios. El hombre verdadero, como veremos a continuación es bisexual, aunque desde el punto de vista exterior es masculino o femenino. Las formas naturales, al contrario, fueron separadas sexualmente. No perdáis de vista este hecho si queréis comprender estas cosas. La forma natural es pues unisexual; ya sea macho o hembra. Así pues se distinguen seres alma masculinos y seres alma femeninos mientras que/ aunque no son distintos desde el punto de vista sexual. Pero la forma natural muestra siempre la separación de los sexos tal como la conocemos.

¿Porque? Para que el plan de la salvación se cumpla por la experiencia continua y el nacimiento continuo de la forma natural. Gracias a esta trituración continua en la naturaleza de la muerte, a esta vivificación continua del microcosmos, existe siempre una posibilidad concreta de participar de nuevo en la vida original.

Sin duda os habréis enterado por los diarios, los periódicos u otros medios de información que sebusca activamente el prolongar la vida. Se cree ser capaces/se piensa alcanzar, en un futurorelativamente próximo, en un plazo de una centena de años por ejemplo, el prolongar hasta 800 años la vida humana. ¿Como se quiere realizar esto?

Bien, sabéis que el átomo encierra fuerzas temibles. Es en el átomo donde se encuentra el elemento vida, el elixir de la vida de la forma humana. El hecho de que nuestra vida no sea más larga es debido a la incapacidad del hombre de hacer un justo empleo del elemento vida del átomo. En el momento actual se quiere extraer este elixir de la vida, que tanto se ha buscado y

**que se acaba de descubrir. Quieren producirlo, administrarlo al hombre por inyecciones y aumentar así la duración de la vida. Pero si pensáis en el tremendo desorden que el hombre provoca ya en el curso de una vida de una duración media de 70 a 80 años, comprenderéis que si viviéramos todos 200, 300 0 800 años, el orden social entero perecería en el curso de este tiempo.**

**Por ello está fuera de dudas que la proyectada prolongación de la vida significa al mismo tiempo el fin de la humanidad entera. Por eso la ley valida para todo verdadero Rosacruz (pensar aquí en el Diploma de Backstrom) es significativa, la cual dice que ‹éste no deseará vivir más tiempo que el que Dios le permita.› Pues el hombre dialéctico, impulsado por su estado natural, corre siempre el peligro de hundirse por debajo del nivel normal del orden dialéctico.**

**La separación de los sexos tiene por función asegurar el nacimiento continuo de nuevos seres naturales, y la vida misma vela para que sean machacados a tiempo. Así el plan de salvación se realiza gracias a la dura escuela del aprendizaje de la experiencia profunda. Así se puede recorrer el camino del conocimiento de si mismo. La separación de los sexos es la condición para ello, pues ella hace girar sin interrupción la rueda del nacimiento y de la muerte. Así pues, dice Pymandre, la travesía de la vida es la indispensable escuela de la experiencia. Aquel que progresa en la escuela de la vida y posee el alma-espíritu, dicho de otra manera aquel cuyo santuario del corazón vibra en armonía con la rosa y se abre a la luz gnóstica, se conocerá un día según su verdadera naturaleza y sentirá la profunda dualidad de ello. Éste sabrá entonces que el amor de la forma natural, y los deseos propios de la prisión carnal, son causa de muerte, con todas las consecuencias que se derivan de ello.**

**La separación de los sexos permite la mezcla de las sangres y la propagación de la especie, exactamente como en el reino animal y vegetal. Aquel que llega por esta vía, al conocimiento de si mismo es conducido por el camino de la humanidad-alma. Aquel que permanece en la carcasa de la forma natural continua errando en las tinieblas y resiente la muerte como dolorosa.**

**Quizás es bueno decir aquí algunas palabras de una anomalía que se encuentra en todas lasépocas y queha tratado de la separación de los sexos y de sus consecuencias. De tiempo en tiempo, entre un gran numero de seres humanos, nace una forma**

natural que no es ni hombre ni mujer. Un tipo humano de este genero aparece ya a causa de un rechazo del plan de Dios, rechazo que arrastra al hombre a través de la materia a la falta y la expiación, o por un rechazo de la separación de los sexos y de sus consecuencias. No se quiere aceptar el plan de Dios previsto para devolver al hombre el cuerpo del alma original, pero retrocede igualmente ante las consecuencias de este rechazo: vivir en el estado de vida dialéctico.

Así se desarrolla, por ejemplo, el tipo humano anormal que conocemos como el homosexual, producto del rechazo de la forma natural sin la aceptación del camino de la liberación, del conocimiento de si mismo. Para aquellos que están sujetos a esta enfermedad, la curación consiste, primeramente, en no vivir según su degradación y, en segundo lugar, en dirigirse, en rendición total de si mismo, hacia el camino y en recorrerlo diligentemente.

Como hombre nacido de la naturaleza, no podéis renegar de la forma natural, solo podéis rechazarla en virtud de una aspiración consciente y de esfuerzos concretos para encontrar el cuerpo del alma. Pero si no buscáis el camino que eleva, o no queréis seguirlo, y las impulsiones hormonales permanecen totalmente idénticas a si mismas, si la forma natural se estanca en este fuego hormonal, se produce ineluctablemente un desarrollo contra natura. Muchos hombres que, en el curso de los siglos, se han retirado supuestamente de la vida para entrar en los claustros se han desnaturalizado ellos mismos.

Con respecto al versículo 48 del libro de Pymandre, hay aún un aspecto que debemos señalar, pues ha sido frecuentemente mal comprendido. Dice: ‹Aquel que ama el cuerpo salido del error del deseo, continua errando en las tinieblas.› Estas palabras han sido numerosas veces comprendidas como una puesta en guardia de la filosofía hermética contra el matrimonio terrestre y sus consecuencias. ¡Pero no se trata de eso! Se deduce al contrario de la Gnosis original que la separación de los sexos y sus consecuencias es una necesidad para mantener en movimiento la rueda del nacimiento y de la muerte. Estas palabras: ‹amar el cuerpo salido del error del deseo› hacen alusión al amor de la naturaleza dialéctica tal como se trata en los versículos 37,38 y 39, amor que ha tenido como consecuencia la aparición de la forma natural mortal. Y que consideréis esta aserción en o fuera del matrimonio, que estéis solo o a dos, sintiendo asco por la naturaleza o no, ello no entraña ninguna diferencia. Aquel que

quiera escapar a la forma natural conforme al plan divino de liberación, deberá el mismo abandonar el mundo dialéctico y todo lo que le es inherente, para recorrer la vía del alma, el camino de regreso hacia lo alto.

En estas condiciones, si en el futuro se impidiera a la humanidad actual seguir el curso de su naturaleza y, tal como se está intentando, se tuviera éxito en prolongar la vida, sería el fin irrevocable; pues la humanidad del orden de seguridad se hundirá rápidamente por debajo del nivel de las leyes de la naturaleza.

Querer la forma natural, confundirse enteramente con ella, hacer de ella el centro de la existencia como si fuera el hombre verdadero, esa es la falta que recrimina Hermes en el versículo 48 del libro de Pymandre.

Si comprendéis esto y os preguntáis como llegar a purificar vuestra vida, condición para una subida hacia la liberación, sabed que la pureza a la que se debe tender en la forma natural es siempre la pureza del corazón, la séptuple purificación del santuario del corazón. El corazón es, en un cierto sentido, la morada de la Rosa. El santuario del corazón es el espejo de la luz universal. El santuario del corazón es Dios. Pymandre habla al candidato en el corazón. Por ello todo alumno serio de la Gnosis tenderá hacia una séptuple purificación verdadera del corazón. Cuando un hombre purifica así el santuario de su corazón, cuando el candidato se esfuerza en ello con sinceridad y perseverancia, la luz hará en él su morada. Su vida mental cambia tan completamente como su vida afectiva y sus actividades se ajustan absolutamente a esta séptuple purificación del corazón. Entonces es puro en todo.

En estas condiciones las funciones hormonales del sistema humano comienzan por cambiar y el candidato entra en la ‹esfera del Bien›, como la llama Pymandre, la esfera del crecimiento del alma verdadera.

# IX -ESTIMULAR EL NACIMIENTO

## DEL ALMA INMORTAL

**La Gnosis Hermética muestra que no hay que esperar ninguna liberación de la forma natural, ninguna salvación para ella. Vivimos en la naturaleza de la muerte y, en tanto que nacidos de ella, somos uno con ella. La forma natural entera, en consecuencia, está sometida a la muerte. Nuestra apariencia natural ha salido de las lúgubres tinieblas que precedieron a la naturalezadialéctica. Esto no es algo nuevo para los alumnos de la Gnosis actual. Estamos profundamenteconvencidos de ello gracias a todo lo que enseña y demuestra la Escuela Espiritual actual.**

**Por lo tanto es muy significativo que la Gnosis egipcia venga a confirmarnos todo esto, e igualmente significativo que, en su exposición, Pymandre muestre de nuevo la dualidad del ser humano. Se puede repetir muy frecuentemente, y nunca podréis convenceros lo suficiente de ello, que el hombre del que habla la Enseñanza Universal y la Biblia es absolutamente diferente de la forma corporal que en general pasa, sin razón, por ser el hombre.**

**Somos seres dobles. En nosotros, el hombre verdadero, prisionero en la forma natural y por ella, aspira a la liberación. Si os acordáis de esto cada día, os rendiréis a vosotros mismos un gran servicio.**

**El libro de Pymandre resalta un error posible en las interpretaciones generales. El Padre de todas las cosas no está formado de vida y de luz, El es la vida y la luz. Cuando un ser está compuesto de vida y de luz, se trata de un estado parcial, de una limitación; y siempre es posible que a consecuencia de una perturbación funcional, de ello no subsista nada o algo muy degradado; pero cuando se dice que el Padre de todas las cosas es vida y luz, ello implica lo absoluto, la inmutabilidad, la incorruptibilidad, la omnipresencia.**

**Así es el hombre verdadero, aprisionado en la forma natural; no está compuesto de vida y de luz, sino que es vida y luz; es Dios. Por ello Jesús el Señor decía justamente: ‹El Padre y yo somos uno.› Y a la forma natural, al hombre nacido de la naturaleza, a vosotros y a todos nosotros, se dice en la Biblia: ‹El reino de Dios**

(el hombre divino) está dentro de vosotros.›

Hay alumnos que, oyendo hablar de estas cosas, del camino y del nuevo estado de vida liberador, testimonian por la expresión de su rostro la más viva estupefacción y una total incredulidad. Dicho de otra manera les falta fe en ellos mismos y todos lo expresan con este pensamiento pernicioso: ‹Nunca llegaré a ello.› Estos alumnos han venido, de hecho, demasiado pronto al aprendizaje; su sorpresa o su incredulidad prueba en efecto que, a falta de una vida de experiencias, no han descubierto aún este reino íntimo y escondido. Por este hecho, no están aún en condiciones de manejar la llave de la vida liberadora. Aquel que está aún en este estado y no puede, gracias a un saber obtenido por la experiencia, creer en si mismo pierde frecuentemente de esta manera la fe en la Escuela Espiritual. En esta situación, llega fácilmente a la hostilidad como lo prueba fácilmente la historia de nuestra Escuela y la de todo el genero humano. Pensar simplemente en la Biblia. Cuando Jesús, en tanto que hombre consciente en el sentido de la filosofía hermética, testimonia: ‹el Padre y yo somos uno,› los teólogos de su tiempo piensan que blasfema o que está loco y lo tratan de débil mental. Y cuando los Perfectoscátaros prueban por su vida que han descubierto el misterio del reino escondido, el clero de suépoca que, comparado a ellos, está tan alejado de toda verdadera comprensión se vuelve agresivo, violento y premedita su muerte.

Una pregunta se eleva/suscita en Hermes, pregunta que es sin ninguna duda también vuestro problema: ‹Dime, dice Pymandre, ¿como llegaré a la vida›, la vida de este reino escondido?

‹Pues Dios ha dicho: Que el hombre que posee el Noûs se conoce a si mismo.› Dicho de otra manera, es la posesión del Noûs lo que permite al hombre conocerse. ‹Así pues ¿no todos los hombres tienen el Noûs?› Y de ahí la respuesta: ‹¡Vigila lo que dices! Yo, Pymandre, Noûs, solo voy hacia aquellos que son santos, buenos, puros y misericordiosos, hacia aquellos que son piadosos; mi presencia se vuelve una ayuda para que conozcan todas las cosas al instante.›

Supongamos un momento, lector, que por un saber de experiencias a través de difíciles caminos, golpeado y herido por la vida, os hayáis vuelto consciente del reino escondido en vosotros y de las inmensas posibilidades que el encierra. Supongamos además que, en el recorrido dramático del microcosmos a través de la naturaleza de la muerte, en el curso

de numerosas existencias, bajo las magulladuras de la vida y las consecuencias de toda índole debidas a la separación de los sexos, esta toma de conciencia se haya vuelto certeza y que hayáis aceptado enteramente la presencia en vosotros del reino escondido. En esta situación se coloca el problema que hace suspirar a millones de hombres y que ha extraviado/perdido a millones hasta el presente: ¿Como liberar el reino interior en si mismo? ¿Como despertar a la vida al hombre verdadero? ¿Como entrar en el reino escondido?

Hay millones que, como acabamos de decir, han descubierto en el curso de su vida, la existencia del reino escondido. Precisamente por este descubrimiento muchos son engañados: creen poseerlo ya, creen haber entrado en él.

Suponer que la Rosa del corazón hable fuertemente en vosotros. Admitir que, al interior del santuario de vuestro corazón, vive y palpita esta vida escondida y que la Gnosis os toca continuamente por el intermedio del santuario del corazón, hasta en vuestra sangre, hasta en cada fibra de vuestro ser. Entonces afirmáis interiormente: ‹Lo que nos enseña la Escuela de la Rosacruz de Oro es verdad,› y creéis haber entrado ya en el reino.

¡Este es un error capital! Pues cuando os volvéis consciente del reino escondido, en tanto que hombre nacido de la naturaleza, el proceso no hace más que comenzar. El error que cometéis es explicable pero al mismo tiempo funesto. En efecto ¿que hacéis? Pasáis vuestro tiempo, con vuestro ser yo nacido de la naturaleza, con la conciencia de vuestra forma natural,amando este reino, soñando con él, meditando en él y, como un gato, ronroneando desatisfacción de vosotros mismos, hacéis tic tac como un despertador, mientras que estáis llenos de tensión mística. Y habláis durante horas con vuestros amigos. Habéis hecho en vuestra vida un gran descubrimiento y solo sabéis cotorrear sobre ello. Pues, en esta situación, ya no se puede decir que habléis validamente.

En realidad nada nuevo ha nacido aún en vosotros, ¡nada ha pasado aún! Interiormente, miráis simplemente el cuadro imaginario del reino escondido, de la existencia de la que os habéis vuelto conscientes. Y permanecéis ahí, hablando y repitiendo/machacando...

Es una dura verdad la que decimos aquí, pero es necesario atreverse a mirarla de frente/a la cara. ¡Por ello os hablamos del

libro de Pymandre de Hermes! Pues sentir el reino interior aún no es poseerlo. Y aquel que no lo posee aún llega fácilmente a querer, con el yo de la naturaleza, abrirse paso a codazos para hacerse un pasaje; y así empujar al hombre verdadero a un aprisionamiento aún más grande. Y es necesario comprender bien que el yo de la naturaleza va a vivir, brillar, sonreír y reír porque juega al que ya ha llegado, al que ya ha triunfado totalmente.

Pero el hombre de la naturaleza no ha de triunfar ocurra lo que ocurra a este respecto. El hombre nacido de la naturaleza debe disminuir, y el Otro, el celeste, debe crecer.

Si persevera en este error, el hombre se introduce en el sendero oculto o bien en una mística natural. Es la gran falta de todos los que, aún unidos a este mundo, creen, desde el primer descubrimiento de la existencia del reino escondido, ¡poseerlo ya!

¿Cual es entonces el secreto del éxito? Después de este descubrimiento magnifico, primeramente es necesario llegar al nacimiento, a la construcción, a la realización del alma, del Noûs, como lo llama Hermes. Si descubrís en vosotros el reino, debéis hacerle un lugar en vosotros. ¡De esto se trata! Si hablamos de ello sin cesar en la Escuela y si, abandonando a veces el aspecto filosófico, os decimos: ‹construir el alma›, no hay que pensar que todo esto solo sean palabras. Esta exigencia del camino es esencial. Es una necesidad absoluta. El libro de Pymandre testimonia de ello. Después del saber adquirido por las experiencias de la vida, es necesario realizar el nacimiento del alma. No es fácil adquirir un alma en el sentido de la Gnosis. Ese es el gran error de innumerables personas.

Por ello, cuando nos reencontramos en nuestros Templos en tanto que seres nacidos de la naturaleza, y se instaura entre nosotros una comprensión pura y serena, la primera tarea que nos incumbe es la de estimular en nosotros el nacimiento del alma. Pues aquel que posee el alma puede vivir de la luz y de la vida; puede liberar a Pymandre, el dios en él.

En el sistema nacido de la naturaleza, actúan unos fluidos que animan la forma natural,dándole la vida y manteniéndolo ahí. Estas fuerzas, sin embargo, provienen de la naturaleza de la muerte. Pero el alma inmortal y la conciencia de Pymandre, el nuevo estado de vida, la vida gloriosa, no son dadas más que a

los ‹santos, a los buenos, a los puros y a los misericordiosos, a los que son piadosos.›

Estos favores/beneficios no nos caen del cielo, deben ser conquistados sobre/a las resistencias de la naturaleza. Por ello la Gnosis actual no deja de testimoniar de esta necesidad y de explicar a sus alumnos la manera de purificar y de santificar el ser entero por la rendición del yo, a fin de que el alma nazca y llegue a la madurez.

El crecimiento del alma termina con Pymandre, con la formación de este foco entre el alma y el espíritu. En ese mismo instante, Pymandre viene en ayuda del candidato. Comprender lo que esto tiene de maravilloso. Cuando, por un cambio fundamental de su vida, el candidato despierta al alma y lo hace nacer, la conciencia de Pymandre le es directamente de una gran seguridad de manera que reconoce y sabe al momento todas las cosas. Y se ofrece al Padre en actos de amor. Por este amor, el candidato entra en contacto con todos los que son aún prisioneros/los que están aún aprisionados en el nacimiento natural, y hasta el momento de abandonar su cuerpo a la muerte, ya no hace ningún caso de las actividades sensoriales de la forma natural. ‹Porque estas le son muy conocidas,› dice Pymandre.

Cuando el alma nace, su fuerza toma la dirección triunfante de todos los lazos terrestres y de sus efectos. Hacemos siempre todo al revés en razón de nuestras falsas concepciones. Así es como si, en un momento dado, somos molestados por una cierta característica del carácter, lo combatimos y, por ello, vivificamos la ley dialéctica: subir, brillar y descender. Hoy, pensamos haberlo conseguido y, mañana, es de nuevo el error.

Luego, es necesario primeramente construir el alma antes de poder purificar verdaderamente su vida. La fuerza del alma os hará entonces franquear todas las dificultades. Por la calidad del alma, todo en vosotros dará media vuelta. Descubriréis entonces que todo aquello contra lo que tanto habéis luchado y por lo que os habíais dado tanta pena, se separa de vosotros progresivamente. El versículo 59 dice muy claramente:

‹Si, yo, Noûs -el Alma Espíritu, el nuevo estado de alma- no permitiría que las actividades de los cuerpos, que los acosan, ejerzan sobre ellos sus influencias; como Guardián de las Puertas, en efecto, prohibiría la entrada a las acciones malvadas y

**vergonzosas y extirparía las ideas impías.›**

**¿Cuales son estas acciones malvadas y vergonzosas? A este respecto, deshaceros sobretodode las ideas morales corrientes. Esta prohibición no se refiere ciertamente en primer lugar a la vida animal ordinaria, teniendo en cuenta que es necesario considerar la perversidad como un mal. Pero en lo que concierne al alumno en el camino, serio y lleno de aspiración, hay que considerar aquí las consecuencias, siempre desastrosas en el campo de respiración, de la envidia, de la cólera, del odio, de la maledicencia, de la crítica, de los conflictos, etc. El versículo60 saca claramente a la luz en que tipo de hombre el alma no nacerá jamás y al cual Pymandre nunca podrá hablar:**

**‹Me mantengo lejos de los insensatos, de los viciosos, de los perversos, de los envidiosos, de los codiciosos, de los asesinos y de los impíos; los abandono al Demonio vengador que los fustiga con el aguijón del fuego, lo que excita sus sentidos y los arma/equipa así aún más para las acciones impías procurando agravar aún su castigo. Así la codicia de estos hombres busca sin cesar una mayor satisfacción y ella los vuelve furiosos en las tinieblas sin que nada pueda saciarlos; en esto reside su tortura y es esto lo que aumenta cada vez más la llama que los quema.›**

## X – EL BUEN FIN

En el versículo 60, Pymandre nombra a las entidades de las que se mantiene alejado. Expone que consecuencias se producen cuando, en un campo de vida como el nuestro, unas entidades que permanecen aferradas a la forma natural, luego la humanidad dialéctica ordinaria, viven con aquellos cuya alma ha nacido.

Suponer esto: el mundo está poblado por millares de seres humanos y, entre estos, un grupo cada vez más poderoso de gnósticos se desarrolla, un grupo en el que, en un momentodado, la luz del alma se manifiesta poderosamente. El fuego del alma y el fuego terrestre, de unrojo sombrío, no se soportan mutuamente. Cuando el fuego del alma está en la incapacidad de actuar purificando y liberando, opera siempre castigando, dice Pymandre. Por ello habla así de los insensatos, de los viciosos, de los perversos, etc.:

‹Yo los abandono al Demonio vengador que los fustiga con el aguijón del fuego, lo que excita sus sentidos y los arma/equipa así aún más para las acciones impías procurando agravar aún su castigo. Así la codicia de estos hombres busca sin cesar una mayor satisfacción y los vuelve furiosos en las tinieblas sin que nada pueda saciarlos; en esto reside su tortura y es esto lo que aumenta cada vez más la llama que los quema.›

Esa es la vía de las experiencias amargas. Quizás la habéis seguido en vuestra vida: aquel que no ha aprendido por el sufrimiento debe pasar por sufrimientos cada vez más grandes. Hasta que ya no pueda soportarlo y que al final de los finales este maduro para la gran lección. Este largo camino de las experiencias, este descenso ciego en las tinieblas no tiene otro objetivo que hacer finalmente triunfar al Espíritu. Aquel que lo ha comprendido y sabe que el nacimiento del alma es el primer paso hacia la salvación puede preguntarse a continuación lo que comporta ulteriormente el regreso al reino de la luz del comienzo, el camino de la vida original. Los versículos 62 a 65 del Pymandre responden a ello:

‹Durante el proceso de disolución del cuerpo material, este es primeramente abandonado al cambio y su forma visible

desaparece; abandonas al Demonio a tu yo ordinario, que en adelante está fuera de acción; los sentidos corporales regresan a sus orígenes, de los que de nuevo formarán parte y a las actividades a las cuales se integraron, mientras que las pulsiones de la pasión y del deseo regresarán a la naturaleza desprovista de razón.

Así el hombre se eleva a través de la fuerza de cohesión de las esferas; en el primer circulo, abandona la fuerza de crecer y de decrecer; en el segundo circulo, la habilidad en el mal y la astucia que se ha vuelto impotente; en el tercer circulo la ilusión desde ahora sin fuerza de los deseos; en el cuarto circulo, la vanidad de dominar, que no puede ya ser satisfecha; en el quinto circulo, la audacia impía y la irreflexión insolente; en el sexto circulo la atadura a las riquezas; en el séptimo circulo, la mentira y sus trampas.

Así despojado de todo lo que proviene de la fuerza de cohesión de las esferas, entra, no poseyendo ya más que su propia fuerza, en la octava naturaleza; con todos los seres presentescanta himnos de alabanza al Padre, y todos se regocijan con él de su presencia.

Devenido semejante a ellos, escucha también a ciertos poderes, por encima de la octava naturaleza, cantar parecido a los himnos de alabanza a Dios. Entonces suben todos en orden preciso hacia el Padre, se abandonan a los poderes/potencias y, devenidos poderes a su vez, entran en Dios. Ese es el buen fin para los que poseen la Gnosis -el conocimiento de Dios-:¡volverse Dios!›

Cuando el alma ha nacido y el cuerpo del alma, el vehículo del alma, se desarrolla, la antigua forma natural comienza a desaparecer. Por así decirlo se disuelve. En este proceso, de la misma manera que en la muerte ordinaria del cuerpo material, la forma natural no desaparece bruscamente en su totalidad. Cuando el alma ha nacido y el manto de oro de las Bodas ha sido tejido, el antiguo cuerpo de la naturaleza declina y desaparece de la vista en un momento dado

–es el doble proceso que llamamos transfiguración- pero sin embargo sus fuerzas subsisten temporalmente. Estas fuerzas que, primitivamente, han asegurado la formación, el nacimiento y el mantenimiento de la forma natural deben desaparecer, deben ser neutralizados, disueltos y reenviados a su lugar.

En la Enseñanza universal se trata del ‹circulo del limite›. Este circulo se refiere al microcosmos. En el ser aural, el sistema magnético del microcosmos, descubrimos siete círculos, siete esferas magnéticas, que corresponden a los siete dominios intercósmicos. Cada una de estas siete esferas magnéticas se divide de nuevo en siete aspectos. Así pues, hay siete veces siete, o sea cuarenta y nueve aspectos magnéticos, distintos y observables, en el ser aural.

Cuando el hombre alma nace, se vuelve adulto y son vivificados los dominios magnéticos correspondientes -los estados magnéticos del sexto dominio cósmico- y que en consecuencia, irradia el firmamento magnético concordante, la séptima esfera magnética es neutralizada. Ella seextingue/apaga de alguna manera y se vuelve inoperante. No únicamente el Pymandre de Hermes, sino también la Pistis Sophia describe este fenómeno como un viaje del hombre alma a través de los siete aspectos del séptimo dominio cósmico, la séptima esfera magnética. Deja tras él todas las fuerzas del antiguo estado de vida disuelto y vuelto invisible.

Así liberado de todo lo antiguo, llega finalmente a lo que se llama la octava esfera; es la primera del sexto dominio cósmico, designado en la terminología de la Gnosis actual como la ‹Cabeza de Oro›. Se funda enteramente en este dominio de la vida liberada gracias a su fuerza nueva misma/propia/limpia. Por ello el versículo 65 dice: ‹Devenido semejante a ellos, escuchatambién a ciertos poderes, por encima de la octava naturaleza, cantar parecido a los himnos dealabanza a Dios.›

Esta nueva percepción no tiene nada que ver con la clariaudiencia. Es el oído interior sobre el cual los antiguos filósofos chinos atraían ya la atención. Cuando la luz de la Gnosis os toca, cuando entra en vosotros y comienza su circuito, influencia no solamente la vista sino también el oído, a saber la vista y el oído del hombre alma renacido.

De la misma manera que este, en un momento dado, ve a Pymandre, de la misma manera, en un momento dado, lo escucha. Cae de su peso que el hermano o la hermana que entra en la Cabeza de Oro está enteramente provisto de sentidos nuevos según el alma. Así pues el hombre alma escucha a las Potencias que están por encima de la octava naturaleza cantar himnos de alabanza a Dios.

Ese es el buen fin para los que poseen la Gnosis, el conocimiento que es de Dios y en Dios: volverse Dios. Esta realización es siempre llamada, en la Gnosis, ‹el buen fin›. Cuando los antiguos Cátaros se reunían para sus servicios, se deseaban mutuamente: ‹Que Dios os conduzca al buen fin.› Así pues, cuando se dice en un ritual gnóstico: ‹Nuestra esperanza y nuestro ruego es que lleguemos todos al buen fin,› comprenderéis en lo sucesivo estas palabras. El buen fin, en el nuevo estado de vida, es al mismo tiempo un nuevo y glorioso comienzo. El discípulo de Hermes, instruido en el gran proceso de regreso en el cual él mismo participa solo tiene una preocupación: conducir todo, paso a paso, al buen fin.

Supongamos, lector, que hayáis entrado ya en este proceso; que ya hayáis dado un primer paso en la realización del nacimiento del alma. Entonces también para vosotros, como para Hermes, resuena las palabras de Pymandre en el versículo 66:

‹¿Pero porque te demoras ahora? Puesto que has recibido todo de mí, ¿no iras hacia los que son dignos de ello para servirles de guía, para que, por tu mediación, Dios salve al genero humano?›

Y después, en el versículo 67:

‹Habiendo hablado así Pymandre, se unió bajo mis ojos a los poderes. Y yo, desde entonces revestido de fuerza e instruido de la naturaleza del universo y de la visión sublime, di gracias y alabé al Padre de todas las cosas. Después comencé a predicar a los hombres la belleza de la Gnosis y de la vida orientada hacia Dios.›

Esta es ante todo la señal que es necesario retener: aquel que se ha vuelto un discípulo deHermes, un hombre cuya alma ha nacido, no puede permanecer inactivo en el mundo. Queda fuera de toda cuestión/ duda que este hombre permanezca pasivo unos años vigilando lo que hacen los otros. Si se contenta con observar, con las manos juntas y el ojo crítico, como los otros efectúan la obra al servicio de la Gnosis, es seguro que no ha nacido según el alma. Es imposible. Tiene quizás alguna noción sobre el reino interior, sin duda siente su presencia, pero se queda ahí. Tal hombre está bloqueado, embrujado de manera oculta o mística, y se complace en especular, perdido en sus

ilusiones. Su yo se afana en aprisionar su descubrimiento interior.

Si se ojea la literatura mundial, se encuentra en ella a numerosos hombres de esta clase, a la que se puede designar, en el pleno sentido de la palabra, como parecidos al ‹joven hombre rico›. Están cargados de tesoros pero no hacen nada más que regocijarse en ello, llenos de pensamientos especulativos egocéntricos. A veces escriben espesos volúmenes. En el caso más favorable, el contenido consiste en algunas páginas de trabajo más o menos puro con, aquí y allí, un fulgor, una claridad de Gnosis. Y todo el resto es pura especulación, verborrea egocéntrica, frecuentemente compuesta inteligentemente y sutilmente reflejado/reflexionado.

¿Pero que utilidad tiene para la liberación de la humanidad? Ahora bien es precisamente esto lo que cuenta: debemos ponernos al trabajo y atacarnos allí con fuerza, con las mangas arremangadas, dispuestos para la necesidad de penetrar en el fango para salvar a las almas humanas.

El hombre alma, guiado por Pymandre, sabe que el numero de los cosechadores es extremadamente restringido y que, en este terreno, se está siempre escaso de trabajadores. Sabe también que grandes peligros amenazan a la humanidad: peligro de una desmaterialización negativa, peligro de degeneración, peligro del camino de las experiencias profundamente dolorosas, que conducen a sufrimientos aún más amargos.

La Gnosis obra siempre para la liberación de la humanidad; sea para una resurrección, es decir una liberación directa, sea para una caída, dicho de otra manera la liberación a muy largo plazo. Pero ningún hermano, ninguna hermana de la Gnosis deseará jamás la caída de alguien, diciendo por ejemplo: ‹¡Que continúe pues hundiéndose, va a tener duras experiencias, eso le enseñará!› Un corazón lleno de amor no puede impedirse el esperar ardientemente que ello pase de otra manera.

Por ello un hombre cuya alma ha nacido no permanece observando tranquilamente lo que ocurrirá, o si quizás otro sacará las castañas del fuego, él se pone al trabajo, deliberadamente, ytoma el santo trabajo sobre sus espaldas. Así la característica de tal hombre es, invariablementey sea lo que sea, una vida activa al servicio de la Gnosis, sin reserva y con toda su fuerza. Por ello la necesidad del servicio verdadero para

todos los hombres alma es expuesto en detalle al fin del primer libro del Corpus Hermeticum, versículos 68 al 71. Estas palabras de Hermes dirigidas a todos descubren los aspectos conocidos del trabajo en la viña de Dios:

‹Liberaros de la luz tenebrosa y tomar parte en la inmortalidad renunciando para siempre a la corrupción.›

Pero esto, no se quiere, y tampoco se comprende pues se toma a la luz tenebrosa por la luz verdadera. Cuando le decimos a alguien cuyo yo es muy fuerte y que ha descubierto que existe en él un reino interior, idea que ama negativamente como el joven hombre rico: ‹Vuestro comportamiento no es valido, estas en plena ilusión,› ciertamente se pondrá furioso. Os lo advertimos como ya lo hemos hecho numerosas veces, porque ello fuerza al lector a examinarse a si mismo.

No se quiere aceptar la palabra del amor liberador de la Gnosis siempre activa. Quizás no la comprendemos porque tomamos la luz tenebrosa por la verdadera luz. El hombre dialéctico, en la naturaleza universal, es un príncipe dotado de fuerzas poderosas. Todas las posibilidades de la naturaleza dialéctica pueden manifestarse en él y por él. Esta entidad soberana no se deja fácilmente destronar. Así se toma casi siempre la forma natural por el hombre verdadero. Es lo que hace que el discípulo de Hermes encuentre, en muchos, incredulidad, burla y resistencia. Esta es la razón por la cual, precisamente, el discípulo de Hermes los aguijonea tan frecuentemente, sin quererlo, en el camino de la muerte, el camino de las experiencias sin fin, el camino del castigo a través de los sufrimientos cada vez más amargos.

Pero, alabado sea Dios, están también los que escuchan y comprenden. Estos forman juntos la cosecha, un grupo que emprende, a partir de la base, el camino. Este grupo constituye una Fraternidad, una Gnosis y una cantera. Así crece un campo de radiación magnético gnóstico, un Cuerpo Vivo que se vuelve quíntuple y llega hasta los lugares de la plenitud divina. Gracias a esta labor de muchos, por muchos y para muchos, los hombres alma volcados a su tarea aprenden las vías y los medios que llevan a la victoria. Así todos son finalmente sumergidos en el elixir de la sabiduría, en el agua de la verdadera vida.

Para los participantes en la Gnosis actual, esto es muy

conocido. Todos ellos están admitidos en un grupo de este genero y forman juntos una Fraternidad hermética. La Gnosisoriginal que, desde hace miles de años, testimonia en el Pymandre de Hermes, se demuestra denuevo en nuestros días en la Joven Gnosis actual, hasta en sus más pequeñas particularidades. Nosotros también avanzamos, de fuerza en fuerza, hasta la victoria segura. A condición no obstante de que vayáis con nosotros, y que con nosotros saquéis las consecuencias de ello, pues es únicamente entonces cuando el aprendizaje de una escuela espiritual gnóstica tiene un sentido. El aprendizaje sin la aceptación de las consecuencias es peligroso para el interesado porque su actitud negativa le hará tomar inevitablemente el camino de las amarguras cada vez más grandes: el camino de la muerte como lo llama Pymandre. Para terminar, escuchemos aún el versículo 71:

‹Llegada la tarde y casi desaparecida la luz del sol, les invitaba a dar gracias a Dios. Y después de haber realizado esta acción de gracias, todos regresaban a sus hogares.›

El grupo orientado en la Gnosis debe formar, sobre el plano del alma, una unidad coherente, permaneciendo intacta donde se encuentran los participantes en el mundo. Un grupo de personas nacidas según el alma, incluso disperso por el mundo entero, forma una unidad viviente por el milagro de la fuerza del alma. Pero, después de cada una de sus reuniones, regresan a sus hogares. Eso es precisamente lo que se vuelve liberador. Pues cuando, al fin de una Conferencia de la Escuela de la Rosacruz de Oro, los participantes regresan a sus casas, extienden cada vez por el mundo entero su comunidad de hombres alma. Los hermanos y hermanas alemanes, franceses, suizos, belgas, austriacos, holandeses, suecos, brasileños, etc., regresan a sus hogares y muchos de entre ellos dicen: ‹¡Que lastima no poder permanecer juntos!›

Pero el espíritu de Pymandre está en la alegría. ¡Que regocijante, que indeciblemente espléndido es este regreso a nuestros hogares! Pues, ver, hermanos y hermanas, es así como extendemos juntos el campo magnético de la comunidad de las almas por el mundo entero. Y nadie podría resistirsenos. Es para la vida o para la muerte, ¡pero siempre para la salvación de todos!

# XI – LOS SERVICIOS DE

# PYMANDRE

Así pues nos aproximamos al final del primer libro de Hermes Trismegistos, Pymandre. En un rápido recorrido a través de este escrito sorprendente hemos visto de que naturaleza es este hombre verdadero, y como está prisionero y encadenado en la forma natural como en un calabozo. Toda la historia de la humanidad, presentada bajo una forma velada en este primer libro, es iluminada; iluminado también es el camino de la liberación: el devenir del discípulo de Hermes, del hombre alma que ha encontrado su Pymandre. Al fin, muy sumariamente esbozado, aparece la formación de una escuela espiritual gnóstica, el crecimiento de un Cuerpo Viviente extendiendose por el mundo entero, gracias a la actividad de un grupo de personas con el alma renacida.

Al final de este primer libro, somos llevados de nuevo hacia Hermes mismo quien, al igual que un Cristian Rosacruz, es el prototipo del hombre liberado aunque en posesión de su forma natural. Este hombre liberado ha cumplido su misión hacia el Padre de todas las cosas y hacia la humanidad; sus esfuerzos y sus trabajos ininterrumpidos prueban que permanece fiel. Experimenta una gran gratitud y una energía infinita, renovada sin descanso, para constatar que el reino de la Gnosis se extiende sobre el mundo entero como un largo campo de cosecha. Ha inscrito en él ‹los servicios de Pymandre›, como dice en el versículo 72, se ha cargado de la fuerza incorruptible e inconmensurable del Espíritu. Comprender bien todo esto pues una gran magnificencia está encerrada en ello, tesoro que puede ser de un valor practico para todos nosotros.

Este primer libro, Pymandre, es como el resumen de un solo, día; un día que, y eso cae de su peso, termina a la tarde. Todo trabajo al servicio de la Gnosis se realiza ritmicamente, por ondas que tienen su comienzo, su apogeo y su fin. Cuando una onda ha transcurrido, se produce una pausa, un reposo, una inhalación, o asimilación, después de que una nueva onda se eleve a su vez.

El proceso y las consecuencias de tal inhalación son indicadas en el versículo 72. Para todos aquellos que se mantienen en el

campo de trabajo, son dadas aquí preciosas indicaciones y, cuando son seguidas, tienen indudablemente resultados extremadamente saludables para lostrabajadores de los que se trata. Aquel que ha trabajado al servicio de la Escuela Espiritual, hairradiado, exhalado en el sentido de la Gnosis. Aquel que ha irradiado la luz recibida puede en lo sucesivo ir, colmado de los servicios de Pymandre. Esta inhalación, este reposo es también un trabajo intenso. La asimilación de las fuerzas gnósticas necesarias para la ejecución del trabajo exige del trabajador una disposición y un estado del cuerpo absolutamente diferentes de los requeridos para la irradiación de estas fuerzas.

Así el trabajador al servicio de la Gnosis no debe cometer el error grosero de negligir sus períodos de reposo. Sino notará en un momento dado que, en el sentido de la Gnosis, está sin fuerza y que los resultados faltan. El cuerpo que se mantiene al servicio de la gnosis, el cuerpo de un verdadero hombre Juan, debe responder tan bien a la asimilación de la fuerza como a la radiación de la luz recibida.

Cuando por ejemplo, un servidor de la Gnosis se duerme, lleno de reconocimiento por el trabajo que ha podido ser realizado, recibe los servicios de Pymandre, la fuerza-luz, entonces ‹el sueño del cuerpo se vuelve la lucidez del alma; la oclusión de los ojos, la contemplación verdadera, el silencio, una gestación del bien y el anuncio de la Palabra, el trabajo fructífero de la salvación.›

En verdad, ¡magnifico tema para una contemplación y una reflexión! El lado diurno del aprendizaje practico es ya muy conocido; ha sido frecuentemente el tema en palabras y en escritos. ¿Pero que se sabe de las horas nocturnas del aprendizaje? ¿Que realizan durante la noche los alumnos serios que han sido capaces de estimular el nacimiento del alma? ¿Se puede conocer algo sin caer en las habituales especulaciones sobre los sueños? Las explicaciones quedaremos sobre ello [2] no tienen ninguna relación con el ocultismo.

Cuando una mitad de la personalidad dividida está dormida en la cama, no nos preguntaremos lo que hace la otra mitad. Sino que estudiaremos nuestro tema partiendo exclusivamente de la naturaleza del alma renacida, luego inspirándonos en el versículo 72 del libro de Pymandre.

Se vuelve cada vez más necesario que los alumnos de la Escuela Espiritual comprendan todo esto con el fin de que, durante la mitad nocturna de la vida, el trabajo avance metódicamente. Aquellos que quieran seguir a la Gnosis deben saber lo que Hermes ha vivido, lo que Hermes ha recibido de su Noûs a fin de que ellos también puedan decir un día:

‹Todo esto me ha llegado porque he recibido de Pymandre, mi Noûs, el Ser que se basta a simismo, la Palabra del comienzo. Así es como estoy ahora lleno del aliento divino de la verdad.

Así dirijo, con todas mis fuerzas y con todo mi corazón, este himno de alabanza a Dios Padre:

Santo es Dios, el Padre de todas las cosas.

Santo es Dios, cuya voluntad se realiza por sus propios poderes.

Santo es Dios que quiere ser conocido, y que es conocido de los que le pertenecen. Tu eres santo, tu que, por la Palabra has creado todo lo que existe.

Tu eres santo, tu a la imagen de quien la naturaleza universal ha sido creada. Tu eres santo, tu a quien la naturaleza no ha formado.

Tu eres santo, tu que eres más poderoso que todas las potencias/poderes.

Tu eres santo, tu que eres superior a todo lo que es.

Tu eres santo, tu que te elevas por encima de toda alabanza.

Acepta las puras ofrendas que la Palabra ha suscitado en mi alma y en mi corazón vuelto hacia ti, oh Inexpresable, oh Indecible,del que el silencio, solo, puede expresar el nombre.

Presta oídos a mi plegaria de no ser separado jamás de la Gnosis, el verdadero

Conocimiento propio a mi ser fundamental.

Inclínate sobre mi y lléname de tu fuerza; por esta gracia,

**aportaré la luz a aquellos de mi raza que están en la ignorancia, mis hermanos, tus hijos. Si, creo y testimonio por mi sangre: Voy hacia la Vida y la Luz.**

**Alabado seas, oh Padre, el hombre que es tuyo/que está en Ti quiere santificarse contigo: tu le has transmitido el poder para ello.**

## XII – LA ESTRUCTURA DEL

## RITUAL GNÓSTICO

Si examináis atentamente el himno de alabanza que Hermes dirige a Dios (versículo 73), osdaréis cuenta que cada una de las nueve bendiciones comienza por la palabra ‹santo›, lacual aparece como formando una unidad nónuple.

Además del sentido de ‹curar›, frecuentemente recordado en la Escuela espiritual, la palabra ‹santo› contiene la idea de pureza, de perfección, de ausencia de pecado.

El Padre de todas las cosas es santo, es perfecto. En el Hijo, esta perfección viene a nosotros y nos toca. Y en el Espíritu Santo, este contacto nos es curación.

Aquel que abre a la Gnosis un corazón purificado, abre su ser a lo Perfecto. Aquel que puede recibir la fuerza de la perfección la recibe con un doble objetivo. Por una parte, este contacto despierta en su ser al hombre verdadero y el poder de la alimentación indispensable, ofreciéndole así una nueva posibilidad de vida. Por otra parte, el estado de ser nacido de la naturaleza, con todo lo que le obstaculiza, debe ser aniquilado y, en la fuerza de este contacto, reemplazado por otro estado vehicular. Así pues la forma natural porta una cruz, la cruz de la decadencia, pero también la cruz del renacimiento, la cruz de la transfiguración. Todo esto brota del eterno e inmutable ‹santo› que resuena nueve veces en este canto de alabanza.

Nueve es el numero de la humanidad verdadera, aprisionada en la forma natural que no es más que una apariencia de hombre. Es el numero del hombre sublime, universal, que ha resucitado de su caída y reencontrado la gloria original. Si examináis la cifra nueve, reconoceréis en ella el símbolo del circulo universal, de donde emana un rayo de luz que penetra la tierra. Aquel que recorre el camino y libera en él el reino de Dios se vuelve una columna de luz en el templo del circulo de la eternidad. El numero nueve simboliza pues al hombre universal. Es así como, por la repetición de la palabra ‹santo› y en todo lo que sigue, este himno canta la fuerza de la que el numero nueve es el símbolo.

Esta invocación nónuple es seguida de una oración y de una

profesión de fe igualmente nónuples. Este canto de alabanza es una oración, un ritual hermético de gratitud, ritual muy mágico que, a través del número nueve, se presenta como una llama irradiante salida del circulo de la eternidad.

Si examináis una vez más el texto del versículo 73 y tratáis de encontrar la forma mágica del canto de alabanza hermético, no olvidéis que el texto original como siempre ha sido deformado por la traducción.

Hemos juzgado necesario hablaros sobre todo del alcance gnóstico de este magnífico canto, antes que de su textoque no precisa de aclaración; esto para mostraros claramente que en la practica, para el hombre verdadero, una oración, una acción de gracias, un canto no es unaretahíla de bellas palabras pomposas, no es únicamente un conjunto de palabras que expresanun pensamiento elevado, sino que los rituales de la Gnosis se elevan lejos por encima de todo esto.

Un canto ritual gnóstico o una oración ritual expresa ante todo un pensamiento sintonizado al instante. En segundo lugar, estos cantos y oraciones están unidos a un estado del sentimiento sintonizado puramente con el instante. Tercero, detrás de un ritual de este genero, se ejerce una poderosa impulsión de la voluntad para expresar en el acto lo que encierra el ritual. En cuarto lugar, el todo se apoya en una vida marcada por actos que anticipan la victoria final.

Sin embargo todo esto no es aún suficiente para satisfacer la ley del ritual gnóstico. No es aún más que un principio. El ritual debe además tener el poder, en tanto que sonido, ritmo y construcción, conforme a las leyes matemáticas, de penetrar los dominios a los cuales se dirige, de expresar allí arriba su fuerza y de traer de allí una respuesta. El canto de alabanza de Hermes satisface estas poderosas condiciones.

Esperamos que nos será permitido, un día, hundirnos juntos más profundamente en las leyes sublimes de las oraciones y los cantos rituales gnósticos.

# XIII – LA ESFERA ASTRAL

## DIALÉCTICA

‹En cuanto a mi, inscribía en mi mismo los favores de Pymandre y, estando colmado por ellos, una alegría suprema descendía sobre mi. Pues el sueño del cuerpo se había vuelto la lucidez del alma; la oclusión de los ojos, la contemplación verdadera; el silencio, una gestación del bien; el enunciado de la Palabra, la obra fructuosa de la salvación.›

Este texto del versículo 72 del Pymandre de Hermes nos da la ocasión de explicar una parte casi desconocida del estado del alumno serio, a saber el de la noche mientras el cuerpo está dormido. Ciertamente pasamos la tercera parte de un día completo en este estado de reposo, sin poder participar en ello con una conciencia clara. Se puede pues decir que una tercera parte de nuestra vida transcurre sin que nosotros estemos allí completamente presentes. ¡Un pensamiento muy desagradable! A nadie le gustaría atravesar lo desconocido sin estar preparado y armado. También es muy importante para el alumno serio ser instruido sobre este punto.

Existen peligros en la vida y en los procesos vitales de los que el hombre no es del todoconsciente, de lo que resulta que muchos de entre nosotros, humanos, somos victimas de ello cada día. Hay también en el hombre grandes posibilidades que, por ignorancia, permanecen inempleadas.

Nuestra intención no es ciertamente hablaros de las experiencias nocturnas del hombre en general. Ese es un tema querido para aquel que ha emprendido un camino negativo u oculto; y muy numerosos son los que hablan o escriben sobre esas cosas. Los sueños, en efecto, ofrecen una base particularmente favorable para la investigación llamada psicológica, pues frecuentemente permiten determinar los móbiles subconscientes más profundos. Pero limitémo- nos en esta exposición, a la vida del hombre-alma durante las horas del sueño del cuerpo, al menos al estado de ser del alumno serio, aquel en que el nacimiento del alma es perceptible por su actitud en la vida.

Para mostraros claramente este estado de ser, hablemos primeramente del sueño en general. Cuando el sueño sobreviene/ llega, se produce una división de la personalidad, es decir que una parte de la personalidad se retira. Pero lo que escapa frecuentemente a la atención de los buscadores, es que esta división es acompañada igualmente de una división de la conciencia.

La conciencia dialéctica resulta de la colaboración orgánica de todos los átomos que pertenecen, en un momento dado, al sistema de la personalidad. Distinguimos pues cuatro fenómenos de conciencia: dos que pertenecen sobre todo al lado material, al cuerpo físico y al cuerpo etérico, y dos que se refieren más bien al lado sutil, al más allá, a la conciencia astral y mental.

Cuando un hombre se duerme y la parte sutil de la personalidad se retira, su conciencia también se divide. El aspecto material de la conciencia permanece del lado material, a veces en estado latente, en la inactividad y a veces en una semiactividad. Este último caso se produce, por ejemplo, cuando, durante el día, el cuerpo ha sido exageradamente fatigado o cuando se está extremadamente nervioso o atormentado por grandes preocupaciones. El otro aspecto de la conciencia acompaña a los cuerpos astral y mental que dejan al cuerpo en reposo. Al ser aún el cuerpo mental muy elemental e imperfectamente organizado, la conciencia del sueño está regida casi enteramente por la conciencia astral durante el sueño del cuerpo. Por ello se puede decir que la conciencia del sueño del hombre actual es la conciencia astral.

De ello se deduce pues, sin buscar más lejos que, en el hombre, la vida consciente nocturna no es en absoluto comparable a la vida consciente diurna, en el que los cuatroagregados de conciencia, dispuestos concentricamente, colaboran y en consecuencia están bajocontrol mutuo. La conciencia de la noche es exclusivamente astral. Aquel que sabe lo que ello significa ya no se volverá victima de los mil y un errores que siempre se han cometido sobre este tema, y que todavía se cometerán.

En el período actual, la esfera astral de nuestro planeta se ha vuelto extremadamente mancillada y compleja. Si hay un dominio de nuestro planeta que muestra cual es el nivel de vida de la humanidad actual, ese es la esfera astral. Todo lo que se hace en tantos casos en los movimientos religiosos, ocultos y negativos, se cumple allí. Se puede decir que toda esta‹vida› en la

esfera astral es una ilusión. Lo que no significa que no se encuentre allí ni vida ni movimiento; por el contrario, esta esfera bulle de vida, ¡pero de vida y movimiento sin base verdadera, sin contenido! ¡Es vacío y corrompido! Ello no es más que una fachada, una apariencia, pero considerada por los ignorantes como una realidad. Por ello aquel que se deja deslumbrar por la vida astral dialéctica y la mira como bella y sublime, está perdido.

Cuando un nuevo día de manifestación se anuncia, y que después de una purificación de todas las esferas del mundo, un nuevo comienzo sobreviene efectivamente; cuando, en estas condiciones, la parte de la humanidad aún reside en el dominio dialéctico es impulsado a manifestarse de nuevo, la esfera astral, que se ha vuelto pura, es simplemente un dominio en el que se proyectan las imágenes de ciertas ideas, enseñanzas y procesos. Comparad este dominio a una película útil e instructiva. Como la conciencia nocturna de cada ser humano está dotada de percepción astral, la visión astral instructiva es para él muy importante. Para una personalidad pura, orientada sobre el objetivo más elevado, esta visión astral nocturna puede tener un buen resultado sobre la vida activa del día y permitirle saber interiormente lo que debe hacer y no hacer.

Suponer un instante que la esfera astral sea, en este momento, pura e inmaculada, que la Cadena gnóstica universal cargue este campo entero con sus fuerzas y sus doctrinas, que durante el sueño, habiendo salido con vuestro yo astral, os reconfortarais con todas estas fuerzas magníficas, con todas estas puras imágenes expuestas para vuestro provecho en la esfera astral por la Fraternidad universal. Al despertar, traeríais con vosotros, en vuestra conciencia de vigilia, todo lo que habríais recibido, esta magnificencia, esta seguridad y sacaríais de ello un provecho interior.

Pero cuando la esfera astral fue mancillada, cuando los ocultistas, en particular, se volvieron maestros de este dominio, cuando las fraternidades de la esfera reflectora construyeronallí sus castillos de sueño, cuando las iglesias edificaron allí sus pretendidas catedrales celestesy se acumularon innumerables iniquidades, la esfera astral ya no pudo servir por mucho tiempo de campo de instrucción interior. La instrucción del verdadero buscador dispensada en estas condiciones se vuelve entonces extremadamente difícil e incluso se revela como un peligro mortal. Para ayudar al buscador sincero, la Fraternidad universal

debió internarse en vías nuevas.

Reconocer bien estos peligros pues, noche tras noche, estáis en esta esfera astral con vuestra conciencia nocturna ordinaria. Todo lo que hemos dicho sobre ello os concierne también a vosotros, pues está fuera de toda duda que podáis manteneros simplemente aparte.

Toda idea que pertenece a una conciencia de grupo se proyecta en la esfera astral. Por esta razón la filosofía de la Rosacruz la llama ‹la esfera reflectora›. Hay pues actualmente, en la esfera astral de la naturaleza de la muerte, una imagen reflejada de nuestra actividad, de nuestra organización.

Este hecho es una realidad magnifica, pero al mismo tiempo una realidad terriblemente peligrosa. Pues, en esta esfera astral dialéctica, mancillada y caída, residen fuerzas impías que abusan de todas las proyecciones para engañar a la humanidad. Algunos de nuestros alumnos son fuertemente conscientes en el astral y capaces de transmitir sus impresiones a su conciencia de vigilia. Son ellos, precisamente, los que se vuelven frecuentemente sus victimas. Creen, por ejemplo participar en el campo de la Cabeza de Oro y en la vida interior de la Gnosis. Pero se engañan ellos mismos y a veces vuelven a otros victimas con ellos.

Así los sueños son, en muy numerosos casos, un peligro tanto más grande como aquellos que tienen interés en encadenaros se presenten a vosotros a través de imágenes que os gustaría ver realizadas. Al igual que todos los estudios pueden hacer películas para proyectar en privado, así la esfera astral es comparable a un teatro particular, al que vais cada noche a ver lo que os gusta. Si, en vuestra conciencia de día, aspiráis a ser un buen alumno pero sois aún incapaces de ello en vuestra conciencia de sueño, permanecéis en un punto muerto. En vuestro aprendizaje, no llegáis más allá de un cierto limite. Si, en vuestra conciencia de día, en vuestro comportamiento, os declaráis positivamente con respecto a la Escuela de la Rosacruz y a la Gnosis, ocurrirá, en la mayoría de los casos, que todas las fuerzas de luz que hayáis recibido durante el día os serán robadas durante la noche.

Considerar pues las tribulaciones de la Pistis Sophia como vuestras. La Pistis Sophia llega a las puertas de la Fraternidad, pero ella es rechazada pues debe primeramente realizar su camino. Tanto como ella lucha para avanzar, siente, en su profundo dolor que es más deuna vez despojada de su fuerza luz

por Autades y sus acólitos.

Cada noche en la que no os podéis desatar de la esfera astral, sois despojados de vuestra fuerza luz y os encontráis al despertar exactamente en el mismo punto que la víspera. Solo que vuestro sistema está por ello cada vez más debilitado, vuestra desilusión es más grande y el tiempo pasa. Si comprendéis esto, sabréis que para todo alumno, la permanencia automática diaria en la esfera astral constituye siempre un peligro mortal. Esto será aún más expresamente en los años próximos.

Por ello nos hacemos finalmente una pregunta apremiante: ¿Es posible mantenerse a distancia de la esfera astral, la cual debe ser considerada como una de las ataduras más fuertes con el mundo dialéctico? ¿Se puede disfrutar del reposo nocturno escapando a este inmenso peligro, casi automático?.

Si, es posible. Por esta razón hablamos de este tema. Si, es posible liberarse de este peligro amenazante al cual vosotros no escapáis, el peligro de ser cada noche despojado de vuestra fuerza luz, como la Pistis Sophia y obligada sin cesar a recomenzar siempre.

Vamos a deciros de que manera los alumnos de la Gnosis pueden evitar este peligro.

# XIV – DESATAR EL LAZO ASTRAL

¿Es posible apartarse de la esfera astral de nuestro campo de vida? Ello depende enteramente del estado de ser del cuádruple yo de la naturaleza. Este cuádruple yo, la conciencia, posee una cierta calidad. Esta calidad se transmite y se manifiesta de igual manera en cada uno de los cuatro aspectos de la conciencia. Si un hombre piensa en algo que en realidad no desea, que no quiere, su interés por esta cosa se disipa rápidamente.

Suponer que no conocierais la Escuela Espiritual y que se os sugiriera el interesaros por la Gnosis diciéndoos: ‹Leer este libro y reflexionar en ello›. Si no tenéis, interiormente, un interés real por la Gnosis, vuestra atención se debilitará rápidamente y el libro os aburrirá pronto. La conciencia no retendrá lo que hayáis leído. Así pues en general no reflexionamos más que en lo que efectivamente deseamos y hacia donde nos impulsa nuestra preferencia y nuestro deseo.

EL deseo es el pensamiento del corazón, una actividad del corazón. Además el deseo dinamiza todos los poderes del sistema, comprendiendo en ello los del santuario de la cabeza. Por ello se puede decir, sin exageración, que en la cuádruple conciencia, la que da el tono en el sistema humano, es la conciencia astral, así pues el cuerpo del deseo, el cual está en estrecha relación con lo que emite y lo que se codicia. Luego vuestra vida está dominada, guiada y vivida por el deseo, en otros términos por la conciencia astral. Si se quiere apartar de la esfera astral de nuestro campo de vida y de todas las ilusiones correspondientes, es necesario decidir el obteneruna clase de deseo sobre el cual la esfera astral de la naturaleza ordinaria no tenga ningunainfluencia.

Se trata de un estado al que en general se llama como no-deseo.Comprenderéis que no es posible forzar tal estado, ello sería inútil. Muchos lo han intentado, pero han debido abandonar después de haber constatado que obtenían lo contrario del resultado deseado.

Cuando alguien no se muestra, en su conciencia diurna, tal como realmente es, cuando su vida no es verídica y su comportamiento, por ejemplo le es impuesto por su medio y quizás contrario a su carácter natural, no hace, en este caso, más que reprimirse y vivir en la coacción.

Las costumbres de la civilización mantienen al ser humano bajo la coacción. Puede ser presa de una violenta agitación y no mostrarlo porque, en algunas circunstancias, ello no es posible o deseable. De este modo, muchos viven jugando un papel. Se mantienen en los limites permitidos, siguen el camino que les impone su medio, violentan continuamente a su verdadera naturaleza, despertando por ello una tensión en la conciencia astral. Es cierto que, en el momento del próximo reposo del cuerpo, saliendo la conciencia astral como habitualmente en la esfera astral ordinaria de nuestro campo de vida, se alimentará allí de las fuerzas e imágenes astrales conformes a su naturaleza real y fundamental. Y, al despertar, la conciencia astral tomará de la mano el comportamiento de su vida más fuertemente que nunca. Ya no le quedará entonces más que una alternativa: o mostrar abiertamente su verdadera naturaleza, o disimularla bajo una falsa actitud, como efectivamente lo hacen la mayor parte de los hombres.

Hablamos también de una cierta hostilidad susceptible de prepararse en un alumno hacia la Escuela Espiritual. Esta hostilidad existe, o no va a tardar en aparecer porque la conciencia astral del hombre dialéctico experimenta una oposición natural y explicable con respecto a la Gnosis. El alumno puede no ser enteramente consciente de ello y resentirlo muy vagamente por el hecho de que un estado sanguíneo, por ejemplo, una influencia karmica, le impulsa hacia la escuela, hacia la Gnosis. Es posible que por una influencia innata, sea muy sensible a las influencias gnósticas, de manera que haya buscado el contacto con la Escuela Espiritual, desde muy joven, pero aún no haya efectuado nada del cambio tan indispensable de la conciencia astral. Permanece igual después de los años; a este respecto es aún como el hombre de las cavernas, el hombre natural primitivo, fogoso, violento, mientras que, por la influencia karmica, o a causa de una disposición hereditaria, se haya vuelto alumno de la Escuela Espiritual. Por este hecho, en virtud de su conciencia astral, incuba en él una cierta hostilidad hacia la Gnosis al mismo tiempo que se interesa por la Escuela.

Al principio, esta hostilidad se expresará de vez en cuando por un resentimiento, undescontento, porque, según él, la Escuela se inmiscuye demasiado en su vida. Cuando ella dauna directiva, concerniente al trabajo por ejemplo, se irrita por ello. En razón de su aprendizaje, luchará interiormente mucho tiempo contra esta sorda/insensible hostilidad y sopesará, en su fuero interno, el pro y el contra confiándose a amigos seguro de que los atraerá

hábilmente a la conversación. ¡Pero la hostilidad aumenta! Pues si se trata de dominar la conciencia astral, las tensiones se acumulan, exactamente como en la esfera de calor más elevada, y en un momento dado, la tempestad estalla. Después de un tiempo más o menos largo, es inevitable que estas tensiones exploten.

Es lo mismo cuando un alumno, por una tendencia innata o por intención consciente, cae bajo la influencia preponderante de un grupo o de una fuerza de la esfera astral. Incluso si no es consciente de ello, es utilizado en cada ocasión contra la Escuela y los alumnos, para frenar, y si es posible dañar, el trabajo y neutralizar la cosecha de la Fraternidad Universal.

De esta manera, por hablar el lenguaje de la Pistis Sophia, la ‹fuerza con cabeza de león› trata de inmiscuirse en la Escuela. Esta ‹fuerza con cabeza de león›, que mora en la esfera astral de la naturaleza de la muerte, trata siempre de imitar a la Gnosis y ofrece con una mano liberal piedras por pan. Cuando se ha recibido en la conciencia astral mucho de este sucedáneo de pan, se cree poseer la Gnosis y se irrita cuando la Escuela no lo reconoce.

Puede ocurrir también que algunos, abiertos a esta intervención destructiva, sean empleados para irradiar en la Escuela fuerzas astrales enemigas. Si los dejamos hacer, la Escuela sufriría primeramente un gran perjuicio; y a continuación estas personas serían cargadas por una falta grave.

Sabiendo que un alumno daña a la Escuela y que así se carga de una pesada deuda karmica, dejarlo hacer sería, dejando aparte las consecuencias sufridas por la Escuela, faltar totalmente al amor. Por ello, en este caso, decimos al alumno en cuestión que abandone la Escuela rápidamente, porque es preferible para él.

La deuda karmica con la que se carga el hombre que lucha contra la Gnosis es muy pesada. Por una piedad desviada o guiada por un necio humanitarismo, de ninguna manera se puede aceptar o guardar en la Escuela a hombres que, notoriamente, están enteramente dominados por la conciencia astral. De hecho se les facilita la ocasión premeditada de cometer un pecado imperdonable. Es pues ante todo una cuestión de intenso amor, de previsora simpatía por el pecador en potencia el no admitirlo en la Escuela. Así los trabajadores reciben de la Dirección Espiritual de la Rosacruz de Oro, al comienzo de su trabajo, la instrucción estricta de velar muy encarecidamente por la aptitud

**mínima indispensable para la admisión al aprendizaje.**

**Sobre este punto, una prescripción severa es precisamente por eso del interés de las dospartes y es que, ahora, la esfera astral de nuestro campo de vida se vuelve, con el tiempo, más caótico y que es un factor importante del Gran Juego. [3]**

**La hostilidad hacia la Gnosis aumenta a medida que esta alcanza su objetivo. Eso parece duro, pero tenemos el deber de decir que los hombres que, desde su juventud, se han dejado guiar de manera desenfrenada por la conciencia astral, por la bestia feroz en ellos, no pueden ni deben esperar el ser liberados en nuestra época, ni siquiera con la ayuda de la Escuela, ahora que el fuego astral hace estragos/reina de una manera tan temible. Estos hombres tendrán aún que tropezar durante mucho tiempo contra el muro de las experiencias dolorosas. Únicamente entonces podrán ser ayudados.**

**La Escuela Espiritual no ayuda diciendo: ‹¡Venir a nosotros! ¡Entonces todo ira bien!›. Cada alumno debe comenzar por ayudarse a si mismo y, para hacer esto, la Escuela le muestra el camino. Es únicamente cuando recorre efectivamente este camino que él recibe la fuerza, la radiación y la ayuda de la Gnosis. La llave del camino de la liberación, es la posibilidad de dar a la conciencia astral otra dirección, por el yo astral y gracias a él. Ninguna otra llave le abrirá la puerta del camino.**

**El yo astral no cambiará porque seáis empujados hacia la Escuela Espiritual por vuestro padre o vuestra madre, por un amigo o un conocido; o porque se os llame a vosotros o porque se os compadezca. No, vuestro yo astral debe, espontáneamente e impulsado por una gran angustia, haber buscado él mismo este camino y conducirse en concordancia. La Escuela Espiritual no tiene necesidad de ‹buscadores por el único placer de buscar›, sino de buscadores que, encontrando, se conduzcan conforme a lo que han encontrado.**

**La mayoría de los hombres viven por el sistema hígado-bazo, es decir bajo la impulsión de sus necesidades e instintos naturales. El yo astral tiene su sede en el sistema hígado bazo, especialmente en el plexo solar, y las funciones de la cabeza y el corazón le están enteramente subordinadas.**

**El corazón y la cabeza pueden ser excepcionalmente cultivados:**

el corazón en lo que concierne, por ejemplo, a la delicadeza del gusto y del sentimiento, la cabeza en lo que se refiere a la comprensión intelectual. Pero en tanto que el yo astral permanezca prisionero en el plexo solar y que en consecuencia el hombre no sea otra cosa que un ser egocéntrico llevado por el instinto de conservación y completamente orientado sobre lo terrestre, el aprendizaje de la Escuela Espiritual Gnóstica es inútil. La Escuela no va al encuentro de nadie, no puede tenderleuna mano compasiva a no ser que pruebe que se esfuerza en arrancar al yo astral del plexosolar, sede de todas las leyes naturales, para ‹elevarlo› al corazón. Es imposible ‹querer› este estado, es necesario alcanzarlo. Cuando un hombre se esfuerza hacia este objetivo, prueba haber llegado al punto muerto en relación a las fuerzas naturales y comprende ya que la vida dialéctica no tiene salida. Se eleva por encima de su instinto natural primario, el instinto que hace correr tras la felicidad en la vida natural y no hace más que uno con ella.

Cuando eleváis el yo astral al corazón, descubrís al instante una cosa maravillosa. Habiendo sobrepasado el plan de la naturaleza, no observando ya al mundo a partir del plexo solar sino con el corazón, encontráis confirmado lo que únicamente presentíais o no comprendíais más que en parte: que el mundo dialéctico, la naturaleza de la muerte, no tiene salida.

Podéis repetir esta noción de la nada de la vida dialéctica, podéis repetir esta verdad sin parar, podéis escucharla decir a otros, pero vosotros mismos la descubriréis cuando hayáis hecho subir la conciencia astral al corazón. ¡Entonces lo veis concretamente! No lo constatáis sobre la base de una fe o según especulaciones filosóficas; no, ¡lo sabéis con todo vuestro ser! Así durante todo el tiempo que la conciencia de un hombre esté enraizada en el sistema hígado bazo, ella es cegada por la esfera astral y su poder de proyección. Pero desde que es alzada al corazón, se ve esta ilusión. Y puesto que esta conciencia astral, por naturaleza, desea y codicia siempre algo, es siempre orientada/girada hacia algún objetivo a alcanzar, un nuevo deseo nacerá: el deseo de salvación.

El deseo de salvación salido del plexo solar es una imposibilidad. De hecho, es desear la satisfacción del yo a expensas de otros. El verdadero deseo de salvación toma nacimiento en el santuario del corazón; es un deseo desconocido hasta entonces, basado en un rechazo, un no deseo de todo lo que pertenece al dominio dialéctico. Es únicamente entonces que

una nueva dirección es dada a la conciencia astral.

Observar bien que la esfera astral dialéctica siempre puede contentar al ser humano, siempre puede darle satisfacción siempre que sus deseos no se eleven por encima del nivel egocéntrico ordinario, por encima del plan de la naturaleza. Si os desatáis de este nivel, entonces la salvación está a la vista. La Gnosis viene a vuestro encuentro en el camino, pero vuestra primera tarea es emprender desde entonces la purificación del corazón.

La bestia salvaje en el hombre, llevada desde su juventud por la conciencia astral situada en el plexo solar abusa del santuario del corazón -y no menos del santuario de la cabeza- y ello tan gravemente que cuando eleva su conciencia astral en el santuario del corazón, este está tandañado y tan atrozmente degradado que debe ser reformado y purificado escrupulosamente.

# XV – VOLVERSE EXTRANJERO AL MUNDO

Cuando, después de muy largas experiencias, en el curso de una vida dominada por el plexo solar, el hombre llega a elevarse por encima de su estado natural inferior haciendo subir al corazón el yo astral consciente, encuentra el santuario del corazón muy gravemente dañado. En efecto, este ha sido durante tanto tiempo esclavizado y maltratado por la naturaleza inferior que la vida egocéntrica del plexo solar ha neutralizado sus posibilidades latentes más fuertemente de lo que lo justificaría el estado innato. Así es cierto que en general, las posibilidades de los seres humanos son más grandes en su juventud. Largos años de marcha tropezando a través de la naturaleza dialéctica han degradado gravemente el santuario de su corazón.

Cuando se despiertan en la nueva mañana gnóstica, les es necesario purificar enérgicamente su corazón. Bajo este punto de vista, es bueno estudiar al alumno medio que puebla por el momento la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro. Se puede decir que casi todos se esfuerzan en elevar al yo astral al corazón. Mientras que estaban orientados sobre la naturaleza, llegan ahora ante una ventana en donde ven aparecer una luz nueva, como una aurora naciente.

Desde que pueden mirar por esta ventana del corazón, se dan cuenta que solo encontrarán la verdadera felicidad interior en una espiral de vida diferente. Gracias al nuevo estado en el que han entrado, la rosa del corazón se pone ha hablar. Al fin la luz gnóstica hace irrupción en su sangre y provoca en su sistema nuevas impulsiones. Son pues hombres, que, lamayoría, están a las puertas de un proceso de desarrollo nuevo. O, para hablar el lenguaje delevangelio gnóstico de la Pistis Sophia, se encuentran ante las puertas del treceavo eón.

¡Sin embargo el antiguo proceso de desarrollo aún no los ha abandonado! La antigua vida por lo menos ha impreso profundamente sus huellas en el santuario del corazón. Este debe pues ser purificado. Mientras que el corazón no se ha vuelto puro según las normas de la Gnosis, la nueva dirección que dan al yo astral consciente permanece parcial. En este caso las posibilidades latentes del corazón no son liberadas y el antiguo

estado de vida continua jugando un papel importante. En estas condiciones, la conciencia del sueño regresa cada noche a la esfera astral de la naturaleza de la muerte, con todas las consecuencias que ello implica.

Así pues los alumnos están, en gran medida y en virtud de su estado de ser, sometidos a la intervención de las fuerzas de la esfera reflectora, más aún incluso que en tiempo normal, porque los habitantes de esta esfera saben que están a punto de perder su influencia sobre ellos. Está claro pues que, por el momento, el curso de su vida es sobrecargado. En la situación en la que se encuentran, la Gnosis y la naturaleza juegan allí las dos un papel. El conflicto interior es por ello continuamente envenenado.

Esta marcha de las cosas es descrita totalmente en el Evangelio Gnóstico de la Pistis Sophia. Este camino está inspirado en el camino de las experiencias que sigue el alumno partiendo de la vida inferior natural. Su corazón se despierta y extrae seriamente las consecuencias de ello.

El hombre que eleva la conciencia astral hasta su corazón penetra espontáneamente en los santos dominios de la Fraternidad gnóstica universal. Pero, como la Pistis sophia, es reenviada enseguida a diferentes estadios para purificar su corazón de un gran numero de manchas.

Los alumnos de la Escuela Espiritual buscan la luz autentica, pura. Buscan una vida intensamente liberadora. Gracias a la elevación de su conciencia en el corazón, saben interiormente que esta pura luz existe. Es la sustancia sideral pura, original, la pura fuerza astral tal como existe en la Cadena Gnóstica universal. De lo que se trata ahora es de reformar enteramente el cuerpo sideral, el cuerpo astral o cuerpo del deseo, conforme a las normas de la Gnosis. He aquí lo que cada alumno debe realizar: la transfiguración del yo astral, que es necesario volver puro como la luz gnóstica. Es con este objetivo que ella comienza por tocarnos. En la medida de su nuevo saber interior el alumno puede tener la esperanza de realizar esta purificación indispensable, esta primera forma de transfiguración. Juan expresa esta esperanza en la primera Epístola, capítulo 3,9: ‹Lo que seremos no ha sido aún manifestado, perosabemos que, cuando ello se manifieste, seremos parecidos a él, porque lo veremos tal como es. Quienquiera que tiene esta esperanza en él se purifica, como él mismo es puro.›

Por ello es necesario poneros a ello radicalmente, aunque sin forzar pues la coacción no provoca más que tensiones. Poneros al trabajo radicalmente. Entonces se desarrollará el grandioso y magnifico proceso del cual hemos hablado. En el corazón purificado nace el alma inmortal, fundamento de un totalmente nuevo tipo de hombre. Este fundamento de alma responde a cuatro nuevos principios de conciencia: el principio de la nueva conciencia material, el de la nueva conciencia etérica, de la nueva conciencia astral y de la nueva conciencia mental.

Es primeramente la conciencia astral la que debe volverse perfecta, después la conciencia mental y al fin la conciencia etérica y material. De esa manera el nuevo estado del alma prevalecerá en la sangre y el fluido nervioso. Se manifestará a continuación fuertemente en los fluidos del cuerpo astral, fluidos de los que depende el nuevo nacimiento. Al fin sobre esta base, el principio renovador comenzará a constituir el nuevo poder del pensamiento, que completa la nueva conciencia. El proceso entero es llamado el nuevo nacimiento sideral.

Es este nuevo nacimiento sideral y todos los procesos conexos los que constituyen la obra en la que todos trabajamos en la Escuela Espiritual. Si todo se pasa bien para un alumno se puede decir que ha llegado a esta Escuela -fueran los que fueran los motivos cuando su adhesión- porque el yo astral consciente en él estaba desprendiéndose del sistema hígado-bazo y, mientras lucha/luchando, de subir hasta el corazón.

Sobre semejante base de partida, es el bienvenido a la Escuela. Es necesario entonces que entre en la gran cantera del santuario del corazón para efectuar allí, por una continuidad de actos perseverantes, el nacimiento sideral. Es lo que testimonia uno de nuestros rituales:

‹Consagramos hoy nuestra rosa a fin de que se vuelva una corona que Tu, Oh Gnosis, posaras sobre nuestra cabeza.› Todas las fraternidades precedentes han utilizado este ritual. Y los candidatos serios, aquellos que luchan en la Escuela, testimonian así por su resolución y su esfuerzo cotidiano.

La corona atrae la atención sobre el nuevo estado de conciencia. La consagración de la rosa del corazón al gran y santo trabajo del proceso gnóstico, al camino de la Pistis Sophia en nosotros, no es únicamente una cosa deseable, una posibilidad que se nos ofrece en perspectiva, sino una necesidad para

cualquiera que quiera manifestarse con fruto en la Escuela de la Joven Gnosis, para cualquiera que quiera dominar la violencia de sus tensiones hasta la liberación.

Pero es necesario entonces comprometeros a fondo y con todas vuestras fuerzas en esteproceso. La conciencia astral en vosotros, ¿Se ha elevado al corazón? Entonces intervienen dosmundos en vosotros, el antiguo y el nuevo. Ellos os agarran/sujetan y esta situación es cada vez más difícil de soportar en razón de las tensiones que ella provoca. Es entonces necesario tomar vuestra cruz sobre vuestras espaldas, vuestra rosacruz, y recorrer el camino que conduce de Belén al Gólgota, con el fin de que un día caminéis en la nueva luz, como Él está en la luz.

Para este objetivo, es primeramente necesario que vuestro yo astral ya no regrese, en la noche, a la esfera astral de la naturaleza de la muerte durante el reposo del cuerpo. Esta es la primera tarea. Si tenéis éxito durante una o dos noches en libraros de la esfera astral dialéctica, experimentaréis el inmenso beneficio.

Por ello poner en marcha vuestras nuevas posibilidades, viviendo de ellas, teniéndolas en cuenta cada hora del día. No es necesario dejaros arrastrar por el tumulto de las ocupaciones ordinarias, ni solo ni con otros, sino orientaros en lo sucesivo enteramente en el gran objetivo y poner vuestro ser en armonía con este objetivo. De la misma manera que, durante la juventud, es requisito indispensable dirigir el esfuerzo sobre el crecimiento y sobre la situación social, de la misma manera debéis desde ahora, en la primera juventud prometedora de vuestro aprendizaje gnóstico, llegar ante las puertas de la vida nueva y prepararos plenamente para esta vida nueva a fin de que el hombre alma en vosotros, vuelto adulto, llegue al mundo del alma.

Ciertamente tendréis que cumplir aquí abajo vuestra tarea social. Todos tenemos nuestros deberes y nuestras responsabilidades que asumir que pesan pesadamente sobre nuestras espaldas. No descuidéis vuestros deberes. Pero cuando comprendáis la importancia inmensa del alma, esto debe estimular al hombre alma en vosotros; el resto, por muy necesario que sea, pasa a segundo plano. No queremos decir ciertamente, que ya nada cuente, pero os decimos que el gran objetivo va a dominar en vosotros, tanto de día como de noche.

Todo se someterá espontáneamente a ello y mientras que os ocupáis de vuestras tareas diarias, sean las que sean, escucharéis la voz del alma y escucharéis su canto de alegría. Todo lo demás pasa a segundo plano. Cuando el yo astral elevado al corazón está lleno del deseo de la vida nueva, este deseo resuena en vosotros día y noche como un tañido continuo de campanas. Seguís entonces, directa y concretamente, el camino de la rendición del yo, el camino lógico que lleva a la transfiguración.

¿Conocéis el deseo? ¡Que no habéis deseado en vuestra vida! Si en pensamiento regresáis hacia todos estos deseos disparatados, sabéis que pueden ser tan fuertes que os subyuguen totalmente. Bien, cuando el deseo de la vida liberadora, de la Gnosis, es tan grande y tan profundo, el yo astral se consagra enteramente, se entrega totalmente a ‹Tao›, a la rosadel corazón, a la Gnosis. Es así, Oh Pistis Sophia, que tu cantas los trece cantos dearrepentimiento.

Si estáis en este estado, si seguís el proceso sin ninguna coacción de la voluntad, si vuestro deseo de salvación es grande, vuestro yo astral no puede estar a gusto, ni vivir, ni entrar, ni respirar en la esfera astral de la naturaleza de la muerte. Entonces el se debilita, muere y la esfera astral de la naturaleza de la muerte, no pudiendo alcanzaros, os abandona. Desde entonces, en lo que concierne al yo astral, estáis muerto según la naturaleza.

¿Pero que va a pasar a continuación para vosotros que experimentáis la realidad de lo que se dice de Jesús el Señor: "No tiene ningún lugar donde reposar la cabeza"?

¿Comprendéis que estas palabras dan una indicación magnifica? El hombre ignorante y religioso según la naturaleza lo experimenta como algo terrible. Imaginaros ¡Jesús el Señor no tenía un lugar donde reposar su cabeza! En realidad aquí se trata de una gracia inconcebible. En cuanto el yo astral ya no penetra en la esfera astral de la naturaleza de la muerte, ninguna división de la personalidad es posible en lo sucesivo, en consecuencia el sueño normal de la vida dialéctica ya no tiene lugar.

¿Mientras tanto donde reposar su cabeza cuando el yo consciente en la vida nocturna, la conciencia del sueño natural, ya no tiene lugar en la naturaleza de la muerte? ¡Pero es entonces cuando el ‹Otro› va a abrirse a vosotros! La Joven Gnosis posee un cuerpo de grupo, un nuevo campo de vida, una nueva esfera

astral pura, que el grupo atrae alrededor de él. Tal/Así es el nuevo lugar de reposo conforme a las necesidades de vuestra marcha ascendente, un lugar de una gran belleza y pureza donde pasar vuestra vida nocturna con total seguridad en el Cuerpo Vivo de la Gnosis.

Hay todavía otro aspecto que conviene poner a la luz. Hasta aquí hemos considerado el nacimiento sideral en relación con el desarrollo personal. Pero el hombre que sigue las vías de la evolución del alma no se detendrá ahí; mostrará cada vez más las propiedades típicas del hombre alma, por ejemplo una constante fuerza de amor impersonal, el abandono total del interés personal, una necesidad de servir espontanea y absoluta. Aquel que coloca en primer lugar al alma y la vida del alma hará reinar el orden y la armonía en su existencia entera, tanto en su vida social o privada y en la manera de asumir cotidianamente sus deberes y responsabili- dades como en todo lo que es originado aún de su nacimiento en la naturaleza.

Si vivís del alma, si vuestro yo astral está renovado, si vuestro deseo más profundo se dirige hacia la Escuela y sus objetivos sublimes, entonces este silencio, esta armonía ya noestarán solamente en vosotros, sino que emanarán también de vosotros, en vuestro entornoparticular. Allí, algo nuevo aparecerá, el silencio, la calma, el equilibrio. Todo lo que os preocupaba y que creaba tensiones se esfumará de un solo golpe, se volverá como el trino de un pájaro en el tejado o el zumbido de una mosca contra la ventana. Lo que ya no tiene más que el segundo el tercero o el último lugar ya no genera, ya no acarrea más dificultad, no crea más conflicto. Os desatáis de ello, pues sois absorbidos en la vida grandiosa del alma, llena de magnificencia. Comprendéis a vuestro prójimo. Comprendéis también su esfuerzo y su lucha cuando, quizás preocupados o bloqueados por alguna ansiedad, actúa falsamente o de una manera diferente a la vuestra.

Aquel que vive del alma establece la armonía verdadera por todas partes por donde pasa. En efecto el alma es incitada a servir a la humanidad y ello reviste todos los aspectos posibles.

El alumno que se ajusta a este aprendizaje se vuelve un extranjero en la tierra. El ser transfigurado según el yo astral no solo se siente un extranjero en la tierra, lo es realmente. Es como un proscrito, su ser interior no tiene aquí abajo ningún lugar de reposo.

**Pero la gran morada de las almas se abre a él, la Cabeza de Oro del Cuerpo Vivo, el nuevo campo astral gnóstico. Para él:**

**‹El sueño del cuerpo se vuelve le lucidez del alma; la oclusión de los ojos, la contemplación verdadera; el silencio, una gestación del bien y el enunciado de la Palabra, la obra fructuosa de la salvación.›**

# XVI – EL DESPERTAR DEL ALMA

## (I)

Es necesario comprender el sentido de lo que hemos expuesto en nuestras conversaciones precedentes, a saber que el cumplimiento del aprendizaje debe hacer del alumno, en el sentido fundamental de su vida, un extranjero en la tierra. Ciertamente no queremos decir por ello que adopte una actitud excéntrica con respecto a lo que la Escuela llama la naturaleza dialéctica; tampoco que el estado de extranjero en la tierra entrañe una cierta indiferencia frente a todo lo que vive. No nos referimos tampoco a un comportamiento revolucionario frente a la vida social y a la vida en general.

No, el estado de extranjero en la tierra es un estado fundamental, un estado que se instaura por la transformación de la personalidad. Cuando esta transformación se realiza, ya no existe lugar de reposo para el alumno en la naturaleza de la muerte. Ello quiere decir que, cuando, durante el sueño, la parte interior sutil de la personalidad se retira, ya no hay, en la naturaleza de la muerte, lugar donde encuentre el reposo, a consecuencia de lo cual el alumno se siente como expulsado.

Todo alumno que hace subir al corazón la conciencia astral por un aprendizaje consecuente, por una purificación continua del corazón, el abandono del yo y su dedicación al servicio, llega a este estado. Puede ocurrir que atraviese un período, felizmente de corta duración, en el que no encuentra el sueño a la hora del reposo nocturno. Desde que la fatiga le hace deslizarse en el sueño, la parte sutil de la personalidad se encuentra como ante un muro y es reintroducido en el cuerpo porque el yo astral consciente no encuentra un campo de vida, un campo de respiración. Esta es una prueba de que la personalidad está cambiando. Cuando en esta situación, el alumno no sabe como actuar, pueden aparecer dificultades corporales y por ello hablamos de ello.

Numerosos alumnos ya conocen este estado en el que se es como un extranjero en la tierra y, Dios sea alabado, son cada vez más quienes conocerán esta situación particular. Ahora bien ellos deben saber como comportarse. Deben saber que existe una morada para ellos, un campo astral gnóstico preparado para

ellos. Únicamente entonces el candidato concebiráplenamente lo que la Escuela Espiritual representa para él. La Escuela, en tanto que CuerpoVivo, en tanto que grupo gnóstico, mantiene para los alumnos este lugar de reposo lleno de gracia.

De la misma manera que un cuerpo astral más grande envuelve el cuerpo físico, un cuerpo astral se extiende alrededor del cuerpo de la Escuela Espiritual actual. Dicho de otra manera, el Cuerpo Vivo de la Escuela posee, él también, un aspecto astral. Es alimentado por el pan de vida astral de la pura naturaleza gnóstica. Este campo astral respira en la Gnosis universal, en la sustancia sideral original. Es la morada del alma destinada a todos los que se encuentran como extranjeros en la tierra en razón del crecimiento de su alma.

Os hemos mostrado claramente que alma posee un aspecto astral muy positivo. De los cuatro aspectos es el primero que se expresa al comienzo del desarrollo del alma.

Al comienzo de su crecimiento, el alma se envuelve de un vestido de sustancia astral. Cuando el alumno sostiene este crecimiento en su vida por un comportamiento muy decidido, muy positivo, y que en un momento dado ya no puede respirar en la esfera astral de la naturaleza de la muerte, que comporta tan grandes peligros, debe ser recogido en una nueva morada, una morada del alma.

Daros cuenta que, a medida que se forma el nuevo vestido astral, el antiguo desaparece. Pero comprender que no se trata, en el camino gnóstico, de una cultura astral, de una ética del deseo, como tan frecuentemente se hace alarde en la vida ordinaria. En la vida dialéctica se trata sin parar de escapar a las tensiones del deseo constituyendo una especie de ética, ética a la que por ejemplo se le llama ascesis. En la Escuela Espiritual, el alumno no ejerce ni ascesis, ni ética en el plano astral, sino que realiza ni más ni menos que una transfiguración astral.

Si alguien se comporta según una cierta ética en la cual no se encuentra enteramente a gusto, o se siente un poco extranjero/extraño, al finalizar esta disciplina, reencuentra inmediatamente su verdadero lugar. Por ejemplo cuando se ha ajustado todo un día a las costumbres de un cierto medio, regresa a continuación a sus hábitos personales e incluso, en caso de necesidad, adopta hábitos enteramente contrarios. En el alumno se realiza un proceso totalmente diferente, es decir la transfiguración de su ser

astral, proceso que anuncia el desarrollo del nuevo poder de pensar.

Señalamos de paso que, cuando la Escuela aborda ciertos temas, el momento de la realización se aproxima. Así todo lo que precede invita a todos los que se introducen en un aprendizaje serio a actos que llevan a la realización. ‹La cámara alta› está preparada, y lavoz de la Joven Fraternidad Gnóstica llama: ‹¡Entrar, en las condiciones requeridas!›

Admitamos un instante que hayáis elevado al corazón la conciencia astral y que seáis un alumno serio, dinámico y perseverante, que no retrocede ante las consecuencias apremiantes y no busca compromisos. Entonces el alma nace en vuestro corazón y si progresáis en la purificación del corazón a fin de que el alma nuevamente nacida se expanda, el nuevo vestido astral se despliega. Vuestra personalidad se distingue en adelante notablemente de la de vuestros semejantes. Desde que os lanzáis seriamente al aprendizaje, la transfiguración comienza inmediatamente y llegáis al momento crítico que hemos definido por la expresión: volverse extranjero al mundo. En esta fase, vuestra estructura corporal se distingue ya notablemente de la de vuestros semejantes del mundo dialéctico. Sobre el plano astral vuestra personalidad tiene innegablemente nuevas necesidades vitales.

Hay numerosas pruebas de que los alumnos de la Joven Gnosis experimentan claramente estas nuevas necesidades. Hay se encuentra una de las causas principales del aumento progresivo del numero de participantes a nuestras conferencias. Bajo el empuje de su ser, estos alumnos buscan el contacto con los focos, los Templos y sus compañeros de aprendizaje.

¿Donde puede producirse mejor este contacto que durante una estancia en nuestros Centros de conferencias?

Si comprendéis todo esto, podéis saber si ya sentís vosotros mismos estas nuevas necesidades vitales sobre el plano astral, si el deseo de vuestro ser entero se dirige ya hacia este nuevo elixir de la vida. Preguntaros seriamente: ¿Tengo/Existe en mi una tendencia a no dejar pasar ninguna conferencia sin asistir a ella?

Hasta aquí la Escuela provee, por los servicios de Templo y las conferencias, estas necesidades de alimento astral. Pero a medida que los alumnos realizan la transfiguración astral, la necesidad

de alimento sideral va creciendo. Ahora bien el campo astral de la Joven Gnosis puede plenamente satisfacer esta demanda acuciante.

No es suficiente pues que, con vuestra conciencia llamada diurna, estéis con nosotros en uno de nuestros Templos, o en otros lugares consagrados. Sino, conforme al desarrollo del trabajo, es igualmente necesario que durante el sueño del cuerpo, desde que seáis capaces de ello, estéis con nosotros, por la conciencia de vigilia del alma, en los dominios consagrados de la Joven Gnosis.

Desde entonces comprenderéis, leyendo el sublime pasaje del libro del apocalipsis sobre la nueva Jerusalén (cap. 21 y 22) que ya no existe, para el alma renacida, ni día ni noche: ellavive de manera ininterrumpida en la luz.

Las necesidades vitales, en el plano astral, aumentan rápidamente en la mayor parte de nuestros alumnos: su vida se desplaza claramente en la dirección indicada. Así pues surge la cuestión perentoria: ¿como entrar en el nuevo campo astral, en el nuevo Cuerpo de la Escuela?

¿Como beneficiarse de esta gran gracia?.

Bien, para participar en el campo astral gnóstico de la Escuela Espiritual, es necesario que os liberéis interiormente de la rutina de cada día, de lo que constituye la vida ordinaria del hombre nacido de la naturaleza, que toda vuestra vida diurna se mantenga bajo la señal/signo del alma. Vuestra vida diurna debe ser un aprendizaje vivido, aplicado de manera consecuente, una donación del yo al servicio de los otros, una manifestación del innegable amor del alma verdadera por la humanidad, en la no lucha absoluta. Nunca grabaréis demasiado profundamente en vuestra conciencia que los conflictos habituales, la cólera de toda clase, las irritaciones, los cambios de humor y otras disposiciones semejantes, aniquilan todo lo que se edifica en vosotros de la nueva conciencia astral. Así una vida sin conflicto, sin lucha, es una necesidad absoluta.

Una vida diurna de este genero es ya por ella misma una gracia inmensa y ofrece al alma la posibilidad de crecer. Es una actitud altamente propicia para vuestro mantenimiento objetivo en el mundo en tanto que hombre nacido de la naturaleza. En esta actitud objetiva, hacéis caso omiso, percibiéndolas pero sin

reaccionar, de las cosas que tanto admirabais antes, a las que concedíais vuestra atención y que os agitaban hasta el más alto punto. Esta reserva no es indiferencia, es debida al nacimiento del alma nueva.

Si veis a una persona hacer cosas estúpidas u horrorosas, podéis hacer el fariseo, oponer orgullo o indiferencia, diciéndoos: ‹¡Felizmente yo no soy así!› o bien ‹¡No quiero tener relación con esta persona!› o ‹¡Que me importa!›

Pero también podéis percibir al otro objetivamente, compadecerse interiormente de su debilidad y enviarle todo el amor de vuestra alma. Así, no únicamente no os asociáis a su error (como lo hacíais en el otro caso), sino que lo sostenéis por la radiación de vuestra alma. De este modo ayudáis de hora en hora a vuestros compañeros de aprendizaje, iluminando su marcha sobre el camino frecuentemente áspero/duro que lleva al estado de alma viviente.

Aquel que conoce las bendiciones de una vida diurna conducida así comprende igualmente el comportamiento del renacido según el alma: Sin ver nada aparentemente, sin reaccionar a nada, dejando a todo resbalar sobre él, es sin embargo muy activo. Conoce las bendiciones de tal conducta y, sin ninguna duda puede repetir interiormente, llegada la noche,las palabras de Hermes:

‹Yo inscribo en mi mismo los servicios de Pymandre y, estando colmado de ellos, una alegría suprema desciende sobre mi.›

El hombre que vive del alma es consciente, en cada momento del día, de la gran bondad y del inefable amor de la Gnosis. Si habéis nacido según el alma y participáis en la Gnosis, nada puede ocurriros; nadie puede nada contra vosotros; ningún cabello de vuestra cabeza puede caer en el sentido de las palabras de la Biblia. Participar en un campo de vida en el que no existen las divisiones de la naturaleza dialéctica, en el que no hay ninguna enemistad, en el que no se elevan las llamas ardientes del odio, de la crítica, del conflicto y de la calumnia, hace experimentar una alegría sin limites, alegría de la que numerosos hombres alma han testimoniado a través de la historia de la humanidad.

Todo hombre cuya alma ha nacido terminará su día de esta

manera. Cuando, después de haber realizado vuestra tarea diaria, regresáis a la habitación donde vais a disfrutar del reposo de la noche, es bueno que vuestros pensamientos y consideraciones no se detengan ya en los numerosos aspectos del mundo dialéctico, pues el mundo es siempre una aflicción, dispone/predispone siempre a la tristeza y acosa siempre al yo nacido de la naturaleza. Llegado el fin de vuestro día, inscribir en vosotros los favores de Pymandre; dejaros atravesar por la corriente intensa de la bendición gnóstica, de manera que una alegría pura os llene, incluso en los momentos en los que tenéis, en calidad de hombres nacidos de la naturaleza, toda clase de razones para atormentaros o de compadeceros.

Si el hombre se pone así en armonía con la salvación viva de la Gnosis, y si su respiración participa de este ritmo apacible/ tranquilo de alegría íntima y de reconocimiento, se dormirá entonces como un niño, enteramente orientado hacia la luz. El sueño del cuerpo, se vuelve entonces la lucidez del alma; dicho de otro modo, el alma se despierta en su propio mundo, en el campo astral gnóstico.

No entréis en el sueño con el yo orientado, incluso de manera inocente, sobre el mundo dialéctico; volveros resueltamente hacia el alma. Si diariamente vivís del alma y en el alma, llegaréis a ello sin problemas. Así favorecéis la conciencia del alma, así pues el despertar del alma en el campo que le está destinado y preparado. He ahí una verdad evidente por si misma como un axioma: aquel que se duerme orientado sobre el alma, vuelve al alma consciente y la despierta. El provecho enorme y la gran significación que ello encierra, lo comprenderéisdespués de todo lo que precede.

Lo que importa, es la orientación, la vibración del yo astral cuando el cuerpo se duerme. Toda la experiencia nocturna depende de ello; aquel que sabe esto sabe también que uno se despierta siempre tal como se ha dormido. Un hombre atormentado os dirá: ‹¡Yo me duermo con mis preocupaciones y me despierto con ellas!›. Por lo tanto es el mismo quien crea esta situación, ¡es su falsa orientación quien le retiene prisionero de sus preocupaciones!. Si os dormís en la vibración del yo astral, os despertáis con esta misma vibración. Una orientación determinada os coloca, durante el sueño, en un medio análogo y salís de este sueño exactamente en la misma vibración.

Si alguno está atormentado y piensa tener razones para estar

irritado con cualquier otro, esto es lo que ocurre: después de poner mala cara durante horas y de repetir sus quejas todo el día, se duerme, agotado, no sin haber pasado revista una vez más a todos sus pensamientos de descontento y de mal humor a propósito de la persona contra la que está irritado. ¡Pues tal como se duerme, así se despierta al día siguiente! Corporalmente está más o menos restablecido, más o menos lleno de vitalidad. pero al primer sobresalto de su memoria la imagen del enemigo, de su pretendido enemigo, surge y experimenta de nuevo la quemadura de este mal. Habiéndole restituido el sueño alguna vitalidad, se dice: ‹Hoy, haré esto, diré aquello, adoptaré tal o cual actitud.› Desde el despertar está pues dispuesto a la lucha. El combate recomienza. ¡Pues jamás se liberará de la hostilidad de esta manera! La misma ley se aplica a la actividad liberadora. Aquel que se duerme orientado sobre el alma abre a esta la vía de la morada de las almas, preparada para ella, el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Lo semejante atrae a lo semejante.

Sin embargo, ¿no os preguntáis ansiosamente: ‹Esta noche, cuando me duerma, estaré suficientemente orientado sobre el alma?› No os atormentéis con la cuestión de saber si aplicáis el justo método. El punto crucial debe situarse en vuestra vida diurna. Toda vuestra jornada debería pasarse bajo la señal del alma, bajo el signo del servicio a los demás. Entonces, llegada la noche, antes de dormiros, orientaros en el alma y vibraréis con un gran agradecimiento. En vuestro sueño, el alma se encontrará inmediatamente en el campo astral de la Escuela, en un estado de lucidez, de vigilancia que corresponde a su nivel de crecimiento.

Este nivel de crecimiento no es el mismo para todos. Algunas almas están maduras, otras lo están más o menos y otras están apenas despiertas. Sea como sea, es seguro que, desde que os dormís orientados en el alma, ella misma va hacia la morada de las almas, hacia el campo astral gnóstico. Inmediatamente está allí en el estado de conciencia de vigilia quecorresponde a su desarrollo. Todo lo que experimenta así, lo trae con ella al cuerpo a la mañana

siguiente, como un tesoro. Mientras tanto, el cuerpo se ha restablecido, se ha cargado de vitalidad y el alumno está dispuesto a hacer progresar el nuevo comportamiento siempre hacia una mayor magnificencia. Recibirá la fuerza no solamente de pensar, de desear, sino de realizar el acto. Recibirá nuevos poderes, superiores e incluso el proceso de la transfiguración se acelerará.

Nos parece que ahora deberéis comprender bien la verdad incontestable de todo esto, y que sois vosotros quienes tenéis en vuestras manos vuestro desarrollo gnóstico. Tenéis en vuestras manos vuestro propio destino. En la naturaleza dialéctica, el hombre es el juguete del destino soberano; pero en la Gnosis es él quien gobierna su destino.

El camino de la Gnosis no comporta métodos penosos, difíciles de comprender, ni ejercicios respiratorios o de otra clase, ni oraciones innumerables. Únicamente os pide que viváis orientados en el alma. Ahí está la llave de vuestra salvación.

Si veis claramente ante vosotros todo esto, si os eleváis hasta una vida verdaderamente orientada en el alma, si vivís como un hombre cuya alma ha nacido, inscribiréis vosotros también en el corazón los favores de Pymandre y acogeréis la cotidiana hora del despertar del alma con una alegría inexpresable. Cuando se ha vivido una vez una experiencia parecida, ya no se la olvida jamás. No es una alegría ordinaria, no es un entusiasmo pasajero, como un tímido rayo de sol saliendo de un cielo nublado. Es una alegría permanente, una felicidad continua, que colma enteramente al alumno serio.

## XVII – EL DESPERTAR DEL ALMA

## (II)

El tema que vamos a tratar, completamente en relación con lo que acaba de ser dicho, concierne a aspectos del desarrollo del estado de alumno tan nuevos que es bueno volver primeramente un instante sobre lo que ya ha sido dicho. Hablábamos de la significación del versículo 72 del libro de Pymandre de Hermes, en el que se dice:

‹El sueño del cuerpo se había vuelto la lucidez del alma; la oclusión de los ojos, la contemplación verdadera; el silencio, una gestación del bien; el enunciado de la Palabra, la obra fructuosa de la salvación.›

Hacíamos la pregunta: ¿Donde permanece, durante el sueño del cuerpo, la parte que se separa de la personalidad, que hace en el curso de la noche, o más bien que le ocurre? Hemos visto que el hombre permanece durante la noche en la esfera astral de la naturaleza dialéctica y hemos estudiado el carácter especifico de esto.

La esfera astral tiene un gran poder plástico; los pensamientos, deseos, sentimientos y voluntades se inscriben allí.Dada la conducta general de la humanidad actual, y el poder de la esfera reflectora de imprimir forma y vida a todo lo que se proyecta allí, está claro que la esfera astral de la naturaleza dialéctica se ha vuelto extremadamente mancillada/sucia y compleja, que es totalmente ilusoria y funesta para la vida gnóstica. La materia astral es muy magnética, Todo lo que viene, en la noche, de la personalidad sutil del hombre y entra en la esfera astral sin corresponder con la naturaleza de ésta es simplemente aniquilado. Y en su lugar se recibe lasustancia astral correspondiente a la naturaleza de la esfera astral. Por ello en el evangelio de laPistis Sophia, se dice que ésta es continuamente despojada de su fuerza luz.

La esfera astral de la vida ordinaria está llena de fuerzas impías vivificadas por lo que se llama los eones, dicho de otra manera las fuerzas naturales.

La palabra eón significa literalmente: duración no mensurable de tiempo. Esta noción va a permitirnos comprender la relación de los eones con la esfera astral. Los eones son fuerzas astrales, actividades astrales, que se han formado en el curso de larguisimos períodos y se han vuelto poderosas. Son, por ejemplo, proyecciones de pensamientos y de deseos humanos que han sido tan alimentadas durante mucho tiempo que han terminado por volverse vivientes en la esfera astral.

Suponer que formáramos mentalmente una cierta imagen y que conviniéramos en conservarla durante unos años, que la inculcáramos a nuestros hijos y que la presentáramos a todos los que admitan. Suponer además que nuestros artistas la dibujen, la pinten, la esculpan, que nuestros poetas la canten... Veis entonces la manera como se forma un eón en la esfera astral. Son las proyecciones de las corrientes constantemente mantenidas por pensamientos y deseos humanos, proyecciones hasta tal punto vivificadas que terminan por dominar y gobernar a la humanidad. Estos eones, cuya fuerza crece sin cesar porque son continuamente alimentados por los hombres despojan de su fuerza luz a todos los hombres orientados gnóstica- mente que entran en la esfera astral. Este desposeimiento tiene lugar normalmente cada noche para todos los alumnos desde que confían su cuerpo al sueño.

De este hecho derivan consecuencias importantes y el alumno serio resentirá la exigencia de substraerse a la esfera astral de la naturaleza de la muerte. Si constatamos que, cuando entramos allí durante la noche, sufrimos cada vez la influencia funesta de este campo, se presenta la pregunta: ¿como llegar a liberarse de ello? ¿Como protegerse de estas influencias?

He aquí la primera consecuencia.

La segunda consiste en lo que los alumnos serios, una vez liberados de la esfera astral de la naturaleza de la muerte, dirigen desde entonces, durante su sueño, la parte sutil de su personalidad hacia otro campo astral en el que no existen las manchas y los peligros precitados. Estaréis de acuerdo con nosotros que son exigencias elementales a las que ningún alumno puede escapar. Si no se satisfacen, todo aprendizaje gnóstico es, simplemente, un señuelo/una engañifa/un cebo.

Henos aquí pues, primeramente, ante la exigencia de dar otra dirección a nuestra concienciaastral. En esto no se puede forzar,

ni violentar; si lo hiciéramos durante algunos días, seríamosincapaces de perseverar. Sería un combate, con una derrota segura en perspectiva. Por ello precisábamos más arriba/ antes que la llave del camino gnóstico se encuentra en la posibilidad de dar otra dirección a la conciencia astral, pero ello por medio del yo astral consciente.

Para llegar a ello, es necesario primeramente, lo repetimos, hacer subir el principio central de nuestro ser yo, del sistema hígado bazo hasta el corazón. ¿Como?

Bien, no se llega a ello a no ser que se esté suficientemente maduro para ello; cuando la vida nos bloquea finalmente en la materia, en la naturaleza de la muerte, cuando descubrimos que aquel que vive en la línea horizontal, no tiene ninguna salida hacia la liberación. Es llegando a comprender esto que se hace subir el principio central del yo, a partir del sistema hígado bazo donde mora, hasta el corazón.

El hombre cuyo yo está centrado en el sistema hígado bazo, en el plexo solar, es el tipo de ser natural egocéntrico, duro como una piedra que se agarra y se aferra a la materia de la que espera el oro y el moro. Pero, después de un tiempo más o menos largo, frecuentemente después de una sucesión de experiencias en el microcosmos, llega el momento en el que se siente bloqueado en la naturaleza de la muerte, en el que adquiere la conciencia de que su existencia gira en círculos, en un circuito sin fin, sin perspectivas. En tanto que vive por el sistema hígado bazo y experimenta que su vida no es más que un bloque de conservadurismo y de egocentrismo, el aprendizaje en una Escuela Espiritual es inútil. Solo aquel que está en condiciones de elevar su conciencia al corazón supera su instinto natural primario. Su yo astral busca una morada en el santuario del corazón y únicamente entonces comienza a ver el mundo tal como es en realidad.

Un nuevo deseo, desconocido hasta ahora, una aspiración hacia la verdadera liberación brota a continuación del yo astral. Es lo que los textos sagrados llaman el deseo de salvación. Solo este deseo abre el corazón del hombre a la Gnosis, a la luz del Santo grial: si la rosa del corazón es tocada, si el alumno llega a la puerta de un totalmente nuevo estado de vida, es gracias al deseo de salvación que resulta de la subida al corazón del yo astral consciente.

**Millones de hombres se mantienen ante esta puerta, millones desean desde hace siglos, una vida verdaderamente liberadora. Estos millones, unidos por un deseo común, han creado también juntos un eón, que los escritos gnósticos llaman el treceavo eón. Entre este treceavo eón y el hombre que aspira y suspira, se establece una interacción gracias a la cual el fuego del deseo de este hombre arde cada vez más, es cada vez más avivado, mientras que su desarrollo aumenta continuamente. Pues el deseo de salvación, sin más, ¡no es suficiente!**

**Incluso entonces el yo astral permanece durante la noche en la esfera astral de lanaturaleza de la muerte; y a la mañana siguiente, surge de ella hasta tal punto despojado de su fuerza luz que el desasosiego será más grande que nunca. De ahí viene que, en el evangelio gnóstico de la Pistis Sophia, cante sin cesar cantos de arrepentimiento.**

**Comprendemos pues que, al lado del deseo de salvación debe haber también santificación del yo. Aquel que desea verdaderamente esta santificación ¿No hará todo lo posible e incluso lo imposible para llegar a ello? Es lógico. Así una actividad autónoma dinámica debe probar que el fuego del deseo de salvación esta purificandonos. Del corazón del hombre es de donde parte siempre esta actividad autónoma, influenciando, consecuentemente, el estado de vida entero. Por ello la Escuela de la Rosacruz no deja de hablar de la indispensable purificación del corazón. Aquel que, al lado del deseo de salvación, se purifica efectivamente, se eleva, hasta esta santificación por el nacimiento del alma con todas sus consecuencias.**

**Ciertamente conoceréis el alboroto negativo, penoso, de estos grupos que gritan socorro y no hacen más que orar para sostener no importa que causa dialéctica. Comprender bien, sin embargo, que para alcanzar la salvación verdadera es preciso primeramente comprometerse uno mismo, con todo su ser. Al lado del deseo de salvación, es necesario internarse en la santificación de si mismo y es gracias al nacimiento del alma, con todo l que ella implica, que se realizará esta santificación.**

**Pues si examinamos una vez más el desarrollo indicado, resulta que pone al candidato ante la necesidad: primeramente, hacer subir el yo astral del sistema hígado-bazo hasta el corazón, lo que permite sobrepasar el estado natural; segundo, desarrollar el deseo de salvación y descubrir la nada de la naturaleza de la muerte; tercero, actuar sobre si mismo, santificar y purificar su**

corazón y su vida entera, en rendición de si mismo, lo que lleva al nacimiento del alma.

Este nacimiento del alma es primeramente el nacimiento de un nuevo ser astral. Un ser alma es en primer lugar un ser astral, estado que, desde su aparición, se comunica inmediatamente a la sangre, al fluido nervioso, a la secreción interna, y se manifiesta igualmente en los órganos de la inteligencia. Desde que este nuevo ser-alma penetra en nosotros, desde que estas nuevas influencias astrales hacen irrupción en nosotros, un nuevo poder aparece, una fuerza nueva circula en nuestro ser entero e influencia todos nuestros poderes humanos ordinarios.

Comprenderemos por ello lo que debe ser la cuarta etapa, pues la progresión tiene lugar enteramente en nosotros. Es el abandono consecuente, sistemático de la conducta de nuestravida al alma renacida, a las nuevas posibilidades en nosotros. Ello significa que, colocandoresueltamente al yo natural en segundo plano, no nos dejamos ir a la naturaleza ordinaria, sino que dejamos al alma reinar sobre toda nuestra vida.

En estas condiciones, el nuevo ser astral, la nueva alma, comienza a crecer. Un cuerpo sideral nuevamente equipado se manifiesta y los antiguos deseos desaparecen totalmente. En este caso, la transfiguración está ya muy introducida pues, a medida que prosigue el nuevo desarrollo, morimos a la esfera astral de la naturaleza de la muerte. En un momento dado incluso, ya no encontramos acceso a ella, no encontramos lugar en ella para nuestro nuevo yo astral. Entonces el nuevo campo astral del Cuerpo Viviente se abre a nosotros: el extranjero en los caminos terrestres es acogido en su nueva morada.

Nuestras explicaciones precedentes tenían sobre todo por objetivo aclararos la existencia de una morada de este genero preparada para la Joven Gnosis por el esfuerzo de muchos. No se trata pues de una especulación sobre una salvación futura, de la espera de una liberación tardía o próxima en el futuro. No, es para cada uno de nosotros, en el presente, una morada de libertad donde podemos entrar, si no obstante queremos utilizar las buenas llaves y sacar las consecuencias de ello.

La condición es poseer un alma y de demostrarla en el transcurso de la vida diurna; una vida diurna consagrada a un aprendizaje practico, al servicio del prójimo en olvido de si

**mismo, una vida diurna portada por el innegable amor de la humanidad que manifiesta el alma verdadera. Todo hombre cuya alma ha nacido debe colocar enteramente su vida en la esfera del alma, incluso después de su vida diaria, luego sin complacerse, sin entretenerse en los aspectos de la naturaleza dialéctica. Es así como ‹el sueño del cuerpo se vuelve la lucidez del alma.› La vibración, la orientación del yo astral cuando se duerme determina toda la vida nocturna y la del día siguiente.**

**Aquellos que así preparados, entran en el nuevo campo astral, experimentarán cada día, con una fuerza y una evidencia siempre en aumento, que el sueño del cuerpo significa el despertar del alma, el cual suscita la contemplación verdadera y un nuevo desarrollo, coronado por la aparición de la nueva conciencia que la Biblia llama ‹la corona incorruptible de la gloria.›**

# XVIII – LA REALIDAD DE LA

# LIBERACIÓN

El campo astral del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis se reconoce por su color y su vibración. Para traducir mejor su color, decimos que es amarillo de oro mezclado de violeta. No un violeta rojizo o azulado sino de un violeta elevado,,especifico, un violeta a los/ con reflejos de oro.

El oro es el color, el resplandor del alma renacida. Sin duda sabéis que por ello hablamos de la Rosacruz de oro y cantamos a la flor de oro maravillosa. Que el oro en lo que concierne a su resplandor, naturaleza y vibración sea asociado al renacimiento forma parte de un conocimiento muy antiguo. Pensar en las pinturas de los primitivos. Para recordar esta verdad nuestro Templo de Renova está consagrado a estos dos colores: el violeta y el oro. El violeta puro es el color de fondo del nuevo espectro, el espectro de la humanidad alma, del dominio en el que el alma renacida, la flor de oro maravillosa, es admitida para un curso de vida nuevo.

Quizás os hayáis sorprendido de que, en los capítulos precedentes, hayamos hablado de un campo astral de la naturaleza de la muerte y de un campo astral nuevamente constituido, el del Cuerpo vivo de la Escuela Espiritual actual. Quizás juzguéis demasiado terrestre el ver estos campos cercanos uno del otro y sin embargo separados, protegiéndose mutuamente de diferentes maneras. Pensaréis de otra manera cuando sepáis que se trata aquí de una cuestión de vibración.

La sustancia sideral, o astral, presenta una escala vibratoria que, en el séptimo dominio cósmico, va aproximadamente de 450.000 millares de vibraciones por segundo a 700.000 millares. Son algunas de las cifras dadas por la Enseñanza universal. Entre los limites de esta escala vibratoria se manifiestan los fenómenos del plano astral, las formas y actividades astrales del séptimo dominio cósmico. La escala vibratoria se manifiesta también por los colores. La frecuencia más baja corresponde al rojo brillante; la frecuencia más alta posible en el campo de vida dialéctico corresponde al índigo. Las radiaciones correspondientes, según la Enseñanza universal, tienen longitudes de onda de 6,5 cm a 4,5 cm aproximadamente, teniendo las vibraciones más rápidas las

longitudes de onda más cortas.

En cuanto estos limites de vibración y de longitud de onda son sobrepasados en sentido negativo, es decir cuando sobreviene un fenómeno de ralentización o de debilitamiento que hace franquear hacia lo bajo los limites del séptimo dominio cósmico, entonces el resultado es siempre la disolución, el rompimiento, la trituración, la expulsión, la muerte. Es la muerte por eliminación. Desde que un hombre sobrepasa estos limites en sentido positivo, es decir hacia arriba, en dirección al sexto dominio cósmico, entra en este dominio superior y adquiere infaliblemente una nueva forma, la de lo que llamaríamos el hombre-alma. El pasaje del primer campo al otro, del sexto dominio cósmico al sexto, entraña infaliblemente la transfiguración. Ello es lógico.

Cuando una personalidad, un microcosmos, es mantenido por una vibración constante gracias a la cual sus vehículos permanecen concéntricos, las posibilidades de las que dispone la personalidad le confieren una cierta vitalidad que concuerda con esta vibración y mantiene la vida en estado. Cuando una personalidad se debilita, entonces tiene lugar, como hemos dicho, una ralentización de la vibración vital. En un momento dado la vibración es tan débil, tan ralentizada que la personalidad ya no puede mantenerse en el cuerpo y muere. He aquí, en resumen, la causa de la muerte del cuerpo.

En el otro caso ella es tocada por un campo de vibración de una frecuencia más elevada que la vibración ordinaria. Se trata de responder a ella. Si ella se integra en este campo, si reacciona a ella positivamente, su frecuencia vibratoria aumenta progresivamente de cuando en cuando. Este aumento de la frecuencia vibratoria por encima de la norma dialéctica lleva consigo un cambio en la naturaleza del microcosmos, del ser aural, luego igualmente de la personalidad. En otros términos, la transfiguración. En un momento dado, la transfiguración, para el hombre, es una necesidad.

En el primer caso, el resultado es la muerte por eliminación, en el otro caso, la muerte por renacimiento; dos clases de muerte, dos clases de aniquilamiento fuera de las esferas de la vidadialéctica. ¡Pero que diferencia! La primera se repite desde hace milenios y resulta del/ tienecomo resultado el encadenamiento a la rueda del nacimiento y de la muerte; la segunda no tiene lugar más que una sola vez y cuando morís por esta muerte, os eleváis a la vida eterna. Comprenderéis pues lo

que representa el nuevo campo astral de la Escuela Espiritual. Es un campo de concentración de sustancia astral donde son mantenidas unas frecuencias vibratorias cuyo limite inferior sobrepasa los 800.000 millares de vibraciones por segundo, y cuya longitud de onda más corta se confina a cuatro centímetros. Si, en pensamiento, disminuís más aún la longitud de onda y aumentáis la frecuencia, podéis representaros los dominios cósmicos que se elevan por encima del sexto. En un momento dado, en estos dominios, el factor tiempo desaparece y un nuevo estado se desarrolla en la que la noción de eternidad da una idea.

Después de lo que precede, comprenderéis igualmente que un campo sideral cuya frecuencia vibratoria y longitudes de onda sobrepasan los del séptimo dominio cósmico es inaccesible para un ser de este dominio. El nuevo campo astral de la Escuela Espiritual se protege pues a si misma/ella misma; es, en su esencia más profunda, inatacable.

Sin embargo, y es preciso que os alegréis de ello, el campo astral del Cuerpo Vivo actúa de manera que a veces parece ofrecerse a si mismo al peligro. Imaginar lo que queremos decir pensando en una llama que, por una causa cualquiera, ardiera más debilmente de vez en cuando y cuya frecuencia luminosa disminuyera periodicamente. Un campo astral gnóstico, en efecto, provoca de cuando en cuando, intencionalmente, siguiendo leyes periódicas, una disminución de su frecuencia vibratoria y de las modificaciones correspondientes en las longitudes de onda de sus radiaciones. Consecuentemente, los limites del séptimo dominio cósmico son franqueados, las radiaciones de la Gnosis, así pues del nuevo campo astral, descienden al campo de vida dialéctico, en el campo del espacio tiempo. De ello resulta que muchos hombres, que viven en los limites vibratorios más altos del séptimo dominio cósmico y ávidos de alejarse de estas barreras, aprovechen para entrar en el sexto dominio cósmico.

Así aparece una situación tal como la describen, por ejemplo, Las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz. Si comparamos el nuevo campo de vibraciones a/de un templo iniciático -lo que es en efecto/lo que en efecto es así- en un momento dado, y a consecuencia del debilitamiento de la frecuencia vibratoria considerada, algunos candidatos no aptos, incompetentes, entran en el santuario. Esto nos es representado en Las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz. Estos incompetentes tienen una fuerte tendencia a colocarse en los primeros lugares, y Cristian

Rosacruz se desilusiona enormemente cuando se da cuenta de ello. Pero entonces llega la pesada de los candidatos, la puesta a prueba; dicho de otra manera, lasvibraciones del templo son llevadas a su antigua intensidad. La frecuencia vibratoria se eleva denuevo y entonces se reconoce a los que no son de la casa. Incapaces de soportar esta fuerza- luz en razón de su estado de ser, son encontrados demasiado ligeros y deben dejar el santuario.

Todas estas fluctuaciones de las vibraciones del nuevo campo astral deben servir para dar a los que son dignos de ello, a los que tienen necesidad de ello, la ocasión de entrar en los santos lugares de renovación. Ello explica porque la Biblia dice, en numerosos pasajes, que el Señor de la Vida va al reencuentro del peregrino. No imaginéis en este caso a un personaje venerable caminando al reencuentro de un pobre peregrino, sino a una ralentización de la frecuencia de las vibraciones luminosas que envuelven al candidato y le alzan hacia el nuevo campo de vida.

Insistimos en lo de arriba/en ello porque, en el mundo, la magia dialéctica busca mucho el imitar la obra de la salvación de la Cadena gnóstica universal, por ejemplo con la ayuda de la música. En diversos templos en los que opera la magia dialéctica, se hacen escuchar ciertos sonidos cuya frecuencia se eleva gradualmente para bajarla a continuación, con la intención de aprisionar por así decirlo a los grupos que están reunidos allí, acogerlos en un campo de vibración y de elevarlos, con determinadas intenciones, a los dominios sutiles de la esfera reflectora.

Sin duda comprenderéis ahora la gran ofrenda hecha al mundo por la Gnosis y sus servidores. Cuando un hombre sobrepasa hacia lo alto el limite del séptimo campo de vibración, el séptimo dominio cósmico, ello no es para un estancamiento: avanzará siempre más lejos, siempre más alto en el campo de las vibraciones de la luz universal. Vibra siempre más luminosamente y más poderosamente, con resultados que solo podemos representarnos, en una cierta medida, matemáticamente. Pero de ello resulta que todos los que siguen, los que vienen a continuación, serán incapaces de efectuar la unión a causa del abismo inconmensurable que separará sus vibraciones y longitudes de onda de las de sus predecesores. Así una Fraternidad gnóstica se emplea constantemente en mantener la unión. Sus miembros asumen la función de

‹guardianes de la frontera›. Nuestro hermano y amigo Antonin Gadal, era uno de estos guardianes. Patriarca de la Fraternidad precedente, había aceptado la tarea de esperarnos.

Sin descanso una Fraternidad gnóstica del espacio tiempo prepara, hemos dicho que en ofrenda de amor, un lugar para todos los que puedan llegar. Estos guardianes no avanzan con el grupo al que pertenecen, quedan atrás por amor a los que vienen a continuación. Así comprendemos las palabras del Señor, sacadas del Evangelio de Juan:

‹Me voy a prepararos un lugar. Es útil para vosotros que yo me vaya. Pues si no mevoy, el consolador no vendrá hacia vosotros, pero si me voy, os lo enviaré. Cuando haya venidoel Consolador que os enviaré de parte de mi Padre, el espíritu de verdad que viene del padre, dará testimonio de mi.›

El campo sideral mantenido por los guardianes de la frontera emite una radiación sintonizada con todos los candidatos, con todos los que aspiran a elevarse y realmente se esfuerzan en ello, a fin de que, tomados por esta radiación, puedan, gracias a la unión obtenida, salir del laberinto de la naturaleza dialéctica. El Evangelio de Juan confirma esto con estas palabras:

‹Cuando yo me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os llevaré conmigo a fin de que allí donde yo esté, vosotros estéis también.›

¡Comprender estas indicaciones dadas por la ciencia gnóstica de la salvación! Comprender que esta santa ciencia fue aplicada en cada época, y siempre lo será.

Cuando se habla del campo astral del Cuerpo vivo de la Joven Gnosis, ello significa que, para todos los que buscan sinceramente la liberación, es preparado de nuevo un lugar, enteramente adaptado para nosotros y para nuestra época. Además, de este templo inmaterial iniciático del Hermano Cristian Rosacruz, emana de nuevo una radiación consoladora, compasiva, todo poderosa, que, si poseéis el alma nueva, permite existir en dos mundos desde el presente, a saber en el séptimo dominio cósmico, en virtud de vuestro nacimiento en la naturaleza y, durante la noche, en el templo de la iniciación de

Cristian Rosacruz, el campo astral del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis, en virtud de vuestro renacimiento.

Este doble proceso puede ser comparado a un doble movimiento de expiración e inspiración. Cada día una radiación astral, una impulsión santificante, fortificadora, es enviada del nuevo templo de iniciación gnóstico. Aquel que reacciona positivamente a esta impulsión, que colabora con ella en una fiel ofrenda diaria es, desde que se duerme, conducido por la corriente de inhalación al interior del templo gnóstico y recibe así la gracia de despertarse, a la mañana siguiente, cargado de fuerza pura para continuar su progresión en el camino. De esta manera, la unión del alma con el campo astral gnóstico es cada vez más íntimo, cada vez más fuerte hasta ser indisoluble, y persiste igualmente durante la vida diurna. Habitante externo del séptimo dominio cósmico, es al mismo tiempo habitante interno del sexto dominio cósmico. Ha franqueado las fronteras de la muerte.

¡Así pues aquel que, por un aprendizaje serio, obtiene un alma nueva, franquea las fronteras de la muerte! ¿Que puede ocurrirle entonces? En este caso, el microcosmos no es vaciado a la muerte del vehículo material, sino simplemente liberado de lo que pertenecía a lanaturaleza, mientras que lo esencial, lo imperecedero, permanece. La muerte en la naturaleza yano es, en estas circunstancias, una separación. La tristeza que la acompaña, y el vacío pesado/pegajoso/invasor que deja tras ella, ya no existen.

Así el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis comprende hombres alma sin vehículos dialécticos y hombres alma que aún los poseen. Entre estos dos tipos de hombres un trato viviente es posible. Os decimos esto para que os convenzáis del hecho de que cualquier tristeza en el momento de la muerte es desplazada si vivís vuestro aprendizaje de manera seria y si los padres o amigos que se van han hecho otro tanto. Conocemos ejemplos sorprendentes de hermanos y hermanas de la Escuela Espiritual que, en el campo astral de la Joven Gnosis, viven una bella juventud, mientras que sus parientes supervivientes están doblegados por una gran tristeza porque aún no han comprendido esta magnifica posibilidad liberadora, ni aún han alcanzado ellos mismos esta irradiante realidad. Con mayor razón, tal tristeza es absolutamente superflua entre alumnos de la Escuela Espiritual.

Decimos que entre los dos tipos de hombres alma, los que

tienen los vehículos dialécticos y los que ya no los tienen, un trato vivo era posible. Pero para prevenir e impedir todo ataque de la esfera reflectora, el hombre alma que aún está en la tierra debe llegar hasta la lucidez del alma, hasta el estado de alma despierta. Pues los hombres alma que ya han abandonado su cuerpo físico ya no pueden volverse visibles en la esfera material a causa de las diferencias de vibración y de longitud de onda ya indicadas. Ellos no se dan a conocer más que como radiación.

Allí donde trabajamos juntos al servicio de la humanidad, todos los hermanos y hermanas de la Cadena Universal que nos han precedido nos rodean sin cesar, nos acompañan y nos envían su luz.

# XIX – LA EDUCACIÓN PRACTICA

## DEL PENSAR

El cerebro humano, este conjunto de células cerebrales, tiene numerosos y maravillosos poderes, en particular el que nosotros llamamos memoria.

Todas las células cerebrales tienen el poder de recibir y de conservar ciertas impresiones, a veces numerosas impresiones a la vez, de naturaleza incluso muy divergente. Este es particularmente el caso para el centro de la memoria. Ahora bien la medida y el carácter de la receptividad a las impresiones depende enteramente de la naturaleza y de la orientación personales. Cuando estáis reunidos en un servicio de Templo, es seguro que no todos escucháis de la misma manera y que las impresiones recibidas no son las mismas para todos, de suerte que a la salida, tampoco estaréis enteramente de acuerdo. Sin embargo ello sería deseable, pero imposible en nuestro estado de ser actual.

La receptividad a las impresiones depende, decimos, de la naturaleza y orientación personales, las cuales dependen a su vez del estado del sistema magnético, la lípika. La lípika es la red de puntos magnéticos del ser aural, vivificado en el nacimiento natural... La lípika es pues la red de puntos magnéticos del séptimo circulo del ser aural.

Esta red magnética, en la que están presentes todas las influencias karmicas, se proyecta en el cerebro y mantiene a las células cerebrales en un estado determinado. Sin embargo no se proyecta solamente al interior sino también al exterior, en la esfera astral. Existe pues una afinidad íntima, una fuerte unión entre los diversos aspectos y fuerzas de la esfera astral, por una parte, y la personalidad humana, por otra. Dicho de otra manera, el sistema magnético está unido a la vez a la esfera astral y al cerebro.

Además, en el santuario de la cabeza, arde un fuego, una llama, la llama del mental, delpensamiento inferior, del pensamiento cerebral ordinario. Esta llama es alimentada por los sietefocos que protegen/albergan las siete cavidades cerebrales. La personalidad humana llegada a la madurez posee pues un mental

en concordancia con la naturaleza de las células cerebrales, con la lípika y con la esfera astral de la naturaleza ordinaria. Así pues la mentalidad está en perfecto equilibrio con el carácter de la esfera astral de la naturaleza de la muerte.

Se puede decir que la esfera astral de la naturaleza de la muerte, y especialmente alguno de sus aspectos, fuerzas o eones, controlan el pensamiento humano. Cuando, durante el sueño del cuerpo, la personalidad humana se divide, cuando el cuerpo astral y el poder del pensamiento permanecen en el dominio astral, es perfectamente normal que las células cerebrales sean cargadas únicamente de las fuerzas e influencias que corresponden al estado de ser del hombre. Es un fenómeno lógico puesto que las células cerebrales están, durante la vida diurna, bajo la influencia de la orientación personal, orientación fuertemente concentrada en la memoria.

Ahora bien, además del poder mental, se encuentra también en el santuario de la cabeza el poder de la voluntad; es un centro de voluntad que encierra igualmente una fuerte concentración de radiaciones astrales que irradian como un fuego. Como consecuencia, dos fuegos arden en la cabeza: la llama del pensamiento y la de la voluntad, proviniendo las dos del campo astral, o campo de las radiaciones siderales.

En el hombre normal, el pensamiento surge siempre antes del deseo y la voluntad. Ella opera entonces sobre las células cerebrales, y la actividad así despertada en estas células opera a su vez sobre el órgano donde tiene su sede la voluntad. Es así como la voluntad o el deseo son llevados a actuar o a no actuar. Así pues es siempre el pensamiento quien determina o acciona el deseo o la voluntad. La enseñanza universal da a todos los candidatos en el camino esta seria advertencia: ‹Cinco minutos de pensamientos inconsiderados /imprudentes pueden anular el trabajo de cinco años.› Palabras fáciles de retener y cuya claridad no deja nada de desear: el alumno debe vigilar sus pensamientos. Es necesario que silencie los pensamientos culpables antes de que inflamen la codicia. Sentís a veces el fuego del deseo o de la voluntad ascender en vosotros. Os impulsa a acciones que deplorais; lamentáis mucho lo que ocurre...pero, antes del deseo, ¡el pensamiento había surgido!

Por ello es necesario extinguir el pensamiento erróneo antes de poder aniquilar el deseo. Antes de que el sistema del hombre que aspira al dominio superior cambie, el pensamiento debe

modificarse. El hombre medio no es capaz de controlar sus pensamientos. Piensa sin reflexionar.

Pero ¿Quien es este ‹él›? Es el ser yo, aquel que, en el hombre ordinario, mora en elsistema hígado-bazo. Este ser yo piensa como al azar. Estos pensamientos están en perfectoequilibrio con la orientación natural y determinan la voluntad, el deseo, los actos, luego el estado sanguíneo y todo el estado de ser. En el mental, la personalidad entera es dirigida por las influencias astrales y guardada en un estado determinado. Aquel que no controla sus pensamientos, aquel que no transforma sus pensamientos, su mentalidad, no tiene el derecho de creerse, en sentido verdadero, un alumno de la Escuela Espiritual.

Estáis reunidos en un Templo, por ejemplo, exteriormente en silencio. Pero, interiormente, ideas muy diferentes y frecuentemente sorprendentes en este lugar os agitan y se empujan. Si hubieran instrumentos para registrar la producción de vuestro mental, os daríais cuenta de los pensamientos que han sido los vuestros desde el momento en que entrasteis al Templo y tomasteis asiento; son pensamientos generales, en particular sobre vuestros compañeros, relámpagos de pensamientos que habéis dejado pasar. Los engranajes de vuestro cerebro giran mecánicamente, sin ningún control por vuestra parte. ¿No teníamos razón al decir que aquel que no controla sus pensamientos, que no cambia de mentalidad, no debe creer ser realmente un alumno?

Reunidos en un Templo con pensamientos diversos, que corresponden a vuestro estado de ser natural, provocáis un torbellino de radiaciones astrales caóticas mientras que parecéis tan tranquilos. ¿Como podría ser esto de otra manera si vuestra mentalidad deriva de la esfera astral? ¡Ahora bien es en medio de estos torbellinos de radiaciones astrales, en medio de esta violenta tempestad astral, que debe efectuarse el trabajo! En esto nos comportamos siguiendo,los hábitos funestos de la civilización burguesa. ¡De hecho, el hombre no es civilizado sino extremadamente grosero y completamente primitivo! Ciertamente, se viste como lo prescribe la moda; adopta en todas las situaciones un comportamiento según la regla establecida; se pone en escena con las mejores intenciones del mundo. Pero la pureza mental, la limpieza mental, en general, no está.

Hemos dado aquí algunos aspectos que conciernen al tema que nos ocupa. Se trata ahora de saber como podemos preservar

nuestro sistema, lo suficientemente rápido y bien, de las influencias de la esfera astral de la naturaleza dialéctica, y entrar, lo suficientemente rápido y bien, en el radio de acción del nuevo campo astral.

Dicho esto, quieran reflexionar en vuestra propia reacción al respecto. Cuando decimos:

‹Es necesario que os liberéis del campo astral de la naturaleza de la muerte y que os relacionéis con el campo astral de la vida nueva›, ¿Cual es vuestra actitud interior? ¿Nuestraspalabras representan para vosotros un simple dato teórico, que os deja completamenteindiferentes? ¿O bien este problema así presentado despierta en vosotros un interés profundo?

¿Tenéis el ardiente deseo interior de alcanzar este objetivo rápidamente y de entrar en relación con el nuevo campo de vida? Podríais también encontrar que es, ciertamente, interesante de conocer la naturaleza y las consecuencias de una estancia en otra esfera astral; tomaríais entonces nuestra exhortación simplemente como una ocasión de estudio científico. Probaríais así que en realidad, nada está cambiando aún en vuestro estado de ser.

Os hemos explicado como la esfera astral, la red de puntos magnéticos de nuestro ser aural, el cerebro, nuestro mental, nuestra voluntad, nuestro deseo, nuestra sangre, nuestro cuerpo, nuestra vida, constituyen una unidad; como el conjunto es el terreno de una serie de procesos que intervienen los unos en los otros, actuando como el ensamblaje de las ruedas/los engranajes de un organismo complejo. Por lo tanto es necesario esforzarse en transformar este organismo para dar a nuestra naturaleza otra dirección.

Si el problema de la entrada en el nuevo campo astral y de la participación en la vida astral divina, despierta ardientemente vuestro interés, si un deseo ferviente emana de vosotros, entonces vuestra situación está llena de promesas. ¿Porque? Bien, si tenéis un interés profundo por la Gnosis y la salvación, si aspiráis a participar en el nuevo campo astral, si este deseo ha dado ya una impulsión, aunque sea debilmente, a la voluntad, estas actividades del pensamiento y de la voluntad no se explican ciertamente por vuestro estado natural ordinario. Unas influencias indudablemente no dialécticas os han tocado.

Os hemos demostrado aquí arriba/ahora como el ser entero, en sus actividades, es dominado por la esfera astral; ¡como, comenzando por la vida mental, el hombre está prisionero en la esfera de la muerte! ¿Como se consigue pues que sus deseos y sus pensamientos vayan hacia la Gnosis? ¿Comprendéis que la cuestión que os planteamos es una cuestión vital? En efecto es una cuestión vital el reflexionar en las incidencias de la vida gnóstica.

Un interés vivo, sincero, ardiente por la Gnosis decimos nosotros que no se explica por la naturaleza ordinaria. Ello, en efecto, está bajo/fuera de el comportamiento de la naturaleza de la muerte. ¿Pero como vienen entonces los pensamientos y sentimientos no dialécticos? Solo pueden llegar del exterior. Hacen irrupción en el sistema y dan a la mentalidad otra dirección. Si reconocéis como vuestra esta nueva situación, es que, estáis elevando vuestra conciencia del sistema hígado-bazo al corazón.

Ahora bien solo tal conciencia está en condiciones de introducir en vosotros influencias gnósticas. El corazón se abre a las radiaciones de la Gnosis. Estas se mezclan en la sangre, seapresuran hacia el santuario de la cabeza por la vía de la pequeña circulación e influencianvuestro mental de tal manera que comenzáis a concebir pensamientos que no corresponden al plano horizontal de la vida ordinaria. Así es como la Gnosis penetra en el sistema del hombre y le confiere un nuevo poder. Al principio, no será sin duda más que un relámpago de pensamiento, de donde resultará un choque de la voluntad, después una impulsión del deseo que permite comprender la salvación escondida en la Gnosis.

Así, cuando la gnosis penetra en vosotros, cuando los pensamientos se despiertan en vosotros, que no nacen ni del karma, ni de la lípika, ni de la esfera astral, ni de la sangre de la naturaleza, sino de Dios, podéis escuchar la voz del alma, la voz de Dios. Estáis unidos al nuevo campo astral, a la Gnosis, a la cadena gnóstica universal.

Ahora descubrís en vosotros mismos la prueba de si vivís o no de todo esto. Si es que si, alegraros con nosotros pues tenéis entonces en vuestras propias manos, en vuestro propio sistema, la llave del camino. Con este nuevo poder, estáis en medida de detener, por ejemplo, el curso de vuestros antiguos pensamientos que provenían del yo astral, y darles una dirección diferente,

conforme a las exigencias del camino.

Si ello os es imposible, aceptáis/aceptar intelectualmente, ciertamente, lo que os hemos dicho; quizás lo repetís exactamente, pero de ello no sacáis ningún provecho. Nada cambia en vosotros. Luego tenéis el deber de utilizar este nuevo poder, incluso si solo estáis en el primer comienzo, con el fin de atacar vuestra mentalidad. Si obtenéis éxito en ello, obtendréis el control de vuestra voluntad, de vuestros deseos, de vuestras codicias. Pues, ya os lo hemos dicho, los pensamientos preceden a la voluntad. Podréis así controlar igualmente vuestras actividades, conforme a la exigencia de esta nueva influencia.

Luego el control de vuestros pensamientos es el comienzo de vuestra propia santificación, de vuestra marcha por el camino de la curación. Aquel que aún no es capaz de ello debe esperar a que la conciencia del sistema hígado-bazo suba al corazón. Pero si poseéis este nuevo poder y no lo utilizáis, dañáis el proceso de vuestro propio aprendizaje. Por lo tanto pensar sin descanso en la advertencia: cinco minutos de pensamientos descontrolados, de pensamientos desprovistos de amor, cinco minutos de pensamientos llenos de crítica, de celos, de odio, anulan los resultados del aprendizaje.

En estas condiciones la educación del pensamiento es una necesidad para todos los que quieren recorrer el camino. Es la educación del intelecto al cual debemos someternos en la escuela espiritual. Entrar en el camino de la liberación: purificación de los pensamientos, probidad absoluta del pensamiento. Reconocer la inmensa importancia de ello puesto que es elpunto de partida de la revolución a llevar a cabo en vosotros mismos. Aquel que purifica suspensamientos rompe los lazos entre el sistema de la personalidad y la lípika; rompe los lazos con la esfera astral. Estos lazos hacen de nosotros, según nuestro ser natural, marionetas puesto que nos impulsan a actuar conforme a las impulsiones de la esfera astral. Ahora bien, cuando comenzamos a cambiar nuestro mental, en la fuerza de la Gnosis que ha penetrado en nosotros, nos liberamos de esta funesta influencia.

Mientras tanto, el corazón se abre cada vez más; os alejáis cada día más de la naturaleza de la muerte y de su esfera astral. Las fuerzas gnósticas entran en vuestro sistema, reforzando así vuestro nuevo poder y, gracias a esta ofrenda de vosotros mismos, vuestro cuerpo astral transfigura rápidamente. De esta manera, desde el comienzo de vuestro aprendizaje, algo nuevo

comienza.

Haceros una vez más esta pregunta: ‹¿Realmente tengo el ferviente deseo de aproximarme a la Gnosis, de entrar en la vida nueva? ¿Es sincero este deseo?› Si vuestra respuesta es un sí rotundo, ya habéis comenzado. Ya habéis recibido el nuevo poder. Solo se trata de emplearlo consecuentemente. Únicamente entonces podréis hablar, con derecho y con fruto, de la vida del alma en el nuevo campo astral.

Hemos tratado de demostraros que tenéis enteramente en vuestras manos este comienzo. Bien, entrar pues, ¡vosotros cuya alma ya ha nacido! Después hablaremos, efectivamente, de la magnificencia que os espera en el nuevo campo astral.

Para terminar, una cosa más: no os inquietéis de los sueños de naturaleza dialéctica que podrían haceros creer que no habéis participado en el nuevo campo astral durante la noche. No os inquietéis por eso. Muchos sueños, sino todos, resultan del hecho de que, durante la noche, las células cerebrales se descargan de lo que han acumulado durante el día, y especialmente en el centro de la memoria. Si tenéis una fuerte imaginación, y habéis imaginado durante el día, por ejemplo, ciertas cosas sin importancia, y que, mentalmente, os habéis dejado ir un poco, entonces las células se cargan fuertemente. Cuando el cuerpo duerme, ellas se descargan y provocan los sueños que se refieren, de manera muy confusa y fragmentada, a vuestros fantasmas del día.

Otro ejemplo más. Todo el día habéis estado muy ocupado, muy absorbido, en razón de vuestra posición social, de manera que os habéis dormido extremadamente fatigado. Las células cerebrales sobrecargadas se descargan durante la noche y provocan diversos sueños. No os inquietéis por ello. No les deis ninguna atención a vuestros sueños, incluso si os parecenimportantes. Encerrarlos en el silencio de vuestro ser íntimo, y rápidamente veréis lo que espreciso pensar y esperar de ellos.

# XX – LA SEÑAL DEL HIJO DEL

# HOMBRE

Cuando el alumno se encuentra, con una gran alegría, en la fase del comienzo del cual hemos hablado en el capítulo precedente, y rodeado de su amor la joya preciosa en su corazón, se esfuerza en llevar a bien su aprendizaje con dedicación y perseverancia. El santuario de su corazón se abre ahora por la asimilación del prana gnóstico, y va a vivir diariamente unas preparaciones gnósticas mágicas conocidas como el pan y el vino o, con otras palabras, el Santo Grial.

La Fraternidad del Santo Grial es un sacerdocio que se manifiesta en todos los grupos gnósticos para transmitir a todos los que están dispuestos para recibirlo y para vivir de él el prana divino, el agua de la vida, el agua del curso/río de la vida, que mana del trono de Dios y del cordero, bajo dos estados concentrados mágicamente preparados.

La Fraternidad del Santo Grial está constituida, a través de todos los tiempos, por aquellos a quienes se llama ‹los guardianes de la frontera›, por los hermanos y hermanas que esperan a que todos los hombres terminen por llegar. Ellos continuarán esperando hasta que el último peregrino franquee la frontera del nuevo estado de vida.

Os volvemos a decir que ellos ofrecen dos fuerzas mágicamente preparadas para todoslos que desean vivir de ellas, así pues a los que desean recibir como alimento nutricional el prana divino. Comprenderéis que uno vive y se alimenta de él cuando todo el ser humano aspira a ello porque tiene necesidad de ello. El candidato que recibe este pan prueba pues que vive de él. Sino ¿experimentaría necesidad de él?.

Se puede así recibir el prana de vida en tanto que vino. El pan del Santo Grial alimenta al hombre de una manera mística nueva, el hombre consagrado a la vida nueva. El vino representa el aspecto mágico: al lado de la mística nueva de la perfecta devoción se encuentra la magia nueva del servicio total. Aquellos que son capaces de recibir el Grial en su doble aspecto recorren el camino de la devoción y del servicio. Luego cuando leéis en el Apocalipsis (capitulo 22): ‹Y me mostró un rió del agua de la

**vida, límpida como el cristal que provenía del trono de Dios y del cordero›, comprenderéis que aquí se trata del doble Grial: el prana en tanto que alimento y el prana en tanto que elemento salvador.**

**Cuando en un Templo de la Joven Gnosis, se os habla de estas fuerzas santas, sois confrontados, vosotros también, con este santo sacerdocio y el santo Grial os es ofrecido en ese momento por aquellos que lo representan como en la oración: ‹Hermanos y hermanas, puedan el pan de la vida y el vino del verdadero servicio seros alimento y bebida, desde ahora y hasta en la eternidad. Amen.›**

**El ser humano que comienza a vivir de esta doble corriente divina concentrada, que brota sin cesar, se ha vuelto un hombre alma. La doble luz gnóstica ha despertado la rosa en su corazón abierto y todos los fluidos vitales del sistema están impregnados de ella con todas las consecuencias de las que ya hemos hablado. Después de haberse abierto paso por el corazón y la sangre, la luz irrumpe en el santuario de la cabeza. Abarca el campo de respiración y comienza la transfiguración del cuerpo astral. Si el candidato se acuerda en todo momento de la advertencia: ‹cinco minutos de pensamientos descontrolados pueden destruir el trabajo de cinco años,› llega muy rápidamente el momento en el que será unido al nuevo campo astral de la Escuela Espiritual. Esta unión, también es doble, en concordancia con el misterio del Santo Grial: una se efectúa con el hombre diurno, el hombre que vive en el cuerpo de la naturaleza, y el otro con el hombre nocturno, que vive fuera de este cuerpo.**

**Hemos dicho que el aspecto exterior del campo astral del Cuerpo Viviente se presenta como un campo color de oro matizado del violeta del sexto dominio cósmico. Bien, el campo de respiración de aquel que avanza positivamente en el doble proceso de la luz gnóstica se engalana pronto de este color de oro, de la radiación de oro del prana de la vida. De ahí vieneque la Biblia hable del manto de oro de las Bodas. Aquel que avanza positivamente en el caminoque lleva a la vida, que lo aproxima a la Gnosis, recibe las cualidades/ calidades astrales del campo astral del Cuerpo Vivo. Estas fuerzas de luz penetran el corazón, se mezclan con la sangre, se aceleran hacia lo alto en el santuario de la cabeza y envuelven el cuerpo como un manto de oro. Esto os hace igualmente comprender las palabras del Apocalipsis (cap. 3, 18):**

‹Te aconsejo que compres de mi oro acrisolado por el fuego, para que te vuelvas rico.›

Esta radiación color de oro es el aspecto que adquiere el cuerpo astral del candidato que está cambiando. El hombre ordinario, cultivado, presenta una forma astral vaga, nebulosa, de un rojo violaceo, rodeado de un óvalo azul pastel. Sobre todo ello centellean los demás colores del espectro ordinario, con matices de todas clases como las ondas de una capa de agua. Cuando el sol brilla y un pequeño soplo de viento agita ligeramente la superficie del agua, chispas/destellos de todos los colores reverberan y parecen deslizarse sobre el agua.

Podéis pues imaginaros un poco como estos matices centellean en la forma rojo violacea del cuerpo astral del hombre. Estos diversos matices muestran cuales son sus preocupaciones, la calidad de su carácter, su orientación y, por ejemplo, lo que piensa, todo lo que desea al momento/ en ese momento. Cada pensamiento, deseo o volición activa determina en su campo de respiración una chispa/un destello de color correspondiente. Por ello es como un libro abierto para el observador capaz de percibir este fenómeno.

Ahora bien, si el campo de respiración del alumno es tocado por la Gnosis y si este comienza a vivir de este contacto, este campo recibe otro matiz. Se vuelve de un magnifico color oro. El observador no presta atención a las palabras y a las actitudes de una persona sino que busca ver si efectivamente ella está tejiendo este vestido de oro, en el sentido de la Gnosis, si su vestido astral realmente comienza a tomar este magnifico color de oro y si el azul del ser aural desaparece. Cuando se constata este fenómeno, el vestido aural parece fundirse completamente en el resplandor de oro del vestido de las Bodas.

El campo de respiración del hombre dialéctico ordinario está caracterizado, hemos dicho, por destellos de colores variados, que cambian sin cesar. En el hombre gnóstico, orientado, que recorre el camino, todos estos matices de colores inferiores desaparecen: por ejemplo, el rojo de la vida muy orientada sobre la materia, al igual que el verde turbio de aquel que espera ayuda y salvación/ salud de la vida en la línea horizontal y el violeta de los éteres ordinarios. Todo ello se aleja de tal alumno y solo queda la radiación de oro.

A continuación, y esto es muy importante, una señal de fuego ardiente se presenta en lafrente y en la cima de la cabeza, señal a la que se llama el tercer ojo. Esta señal de fuego, estallama ardiente recubre toda la coronilla, desde la cima hasta la frente. Esa es la señal del hijo del hombre de la que habla el apocalipsis en el capítulo 7. No se trata de una expresión mística sino de un hecho observable científicamente. Es la señal del alma renacida. Cuando el alumno abre su corazón a la Gnosis, cuando el prâna de la vida penetra en él para mezclarse con los fluidos vitales y alcanza el santuario de la cabeza, cuando el alumno persevera y coloca un guardián cerca de sus pensamientos, entonces esta llama se manifiesta rápidamente. La señal del hijo del hombre aparece, la señal de un alma renacida, la flor de oro maravillosa a la que cantamos en nuestros Templos.

La señal del hijo del hombre anuncia que el alumno comienza a envolverse en el nuevo vestido del alma y que una unión directa se ha establecido entre él por una parte, y el nuevo campo astral del Cuerpo Viviente por otra. Ya había una unión entre el campo astral gnóstico y su corazón, pero ahora un lazo directo se desarrolla entre este campo y el santuario de la cabeza, entre este campo y la rosa de oro.

Aquel que porta sobre la cabeza la señal del hijo del hombre es un hombre salvado, un hombre unido a la salvación eterna. Este lazo indestructible con la salvación viva existe igualmente en su vida de vigilia. Cuando el tercer ojo -que es otro nombre de la flor de oro maravillosa- se desarrolla, una visión continua en el mundo del alma se afirma. Ningunas tinieblas ciegan ya al alma despertada. Esta visión es llamada intuición gnóstica. Es a la vez la visión del alma y la eclosión de la nueva razón, la nueva conciencia correspondiente, pues el centro del tercer ojo está unido a la parte del cerebro llamada pineal. Este conjunto es llamado místicamente ‹el casco de la salvación› (Efesios, Cap.6) mientras que la filosofía hermética le llama ‹Pymandre›.

Siempre se han sabido estas cosas; esta antigua sabiduría siempre ha sido parte de la humanidad. Pero como la degeneración de lo que fue original y verdadero se manifiesta en la naturaleza dialéctica bajo diversos aspectos, este también es el caso para la antigua sabiduría en lo concerniente al casco de la salvación. Los caballeros militares llevan sobre la cabeza un casco ornamentado por un gran penacho: es la imagen degenerada del casco de la salvación. Ello es a la vez risible y trágico. Cuando en las ceremonias que reúnen autoridades, por

ejemplo con la ocasión de recepciones principescas, algunos llevan sobre la cabeza como señal de su dignidad un montón de adornos imponentes que son concretizaciones y representaciones insensatas del casco de la salvación.

¿Que vemos en lo que concierne al santuario del corazón? Se tapiza el pecho con variasfilas de condecoraciones, señales de dignidad y de mérito. Es una caricatura de la antiguaenseñanza de la liberación, de la antigua sabiduría de un pasado cuando la humanidad sabía aún que riquezas incorruptibles irradia luminosamente el santuario del corazón cuando el hombre, que se ha vuelto consciente de su origen y de su destino, abre su corazón a la Gnosis y, en total rendición del yo, recorre el camino de regreso a la eterna patria.

No os dejéis ganar por la inquietud cuando os mostramos el resultado final y glorioso del proceso gnóstico de la santificación. Es bueno mirar este resultado como en un encantamiento de los sentidos para poseer, sobre esta base, el saber que colma de alegría: ‹¡Comienzo a recorrer este camino de salvación!›. Si cada día colocáis ante vuestros ojos las exigencias elementales del camino, si os esforzáis, de buena fe, en satisfacerlas, estar convencidos que, desde este primer estadio, un hilo os une al nuevo campo astral del Cuerpo Vivo. Pero hay mucho más. El sueño del cuerpo se vuelve la lucidez del alma. Por ello, examinemos ahora la vida nocturna del hombre.

Cuando el nuevo centro se establece detrás del hueso frontal, la luz de la Gnosis irradia, el casco de la salvación se constituye, la señal del Hijo del Hombre, bajo una forma elemental, se muestra así como el nuevo vestido astral color oro. En consecuencia, el candidato, asiduamente ocupado en este santo trabajo de tejido, llega, cuando el cuerpo duerme, al nuevo campo astral para allí ser ayudado y conducido más lejos. Al comienzo no se trata aún de una vida del alma realmente consciente, de un estado real de despertar. No, se trata de lucidez en el sentido de juventud y pureza, en el sentido de una liberación de la ilusión de la materia.

Cuando los nuevos candidatos entran en el campo astral del Cuerpo Vivo, el alma renacida, luego con el cuerpo astral correspondiente, directamente no reaccionan aún sensorialmente. Son comparables a recién nacidos y la Biblia los califica de ‹almas dormidas›. En el nuevo campo astral, estas almas son colocadas bajo una radiación intensa. En su juvenil

pureza, son inundadas de las fuerzas-luz del Santo Grial, de los dones más elevados que pueda ofrecer el Cuerpo Vivo. Comprenderéis que este baño de luz tendrá grandes y maravillosos resultados.

Por otra parte los servidores que trabajan en el nuevo campo astral no dejarán a estas almas renacidas después de las horas de la noche, pues la unión del nuevo campo astral con la rosa de oro, con el tercer ojo, el casco de la salvación, la flor maravillosa, la unión con Pymandre, se ha realizado al mismo tiempo. Gracias a esta corriente intuitiva continua, los grandes sacerdotes de la renovación ayudan a los candidatos día y noche, sin interrupción.

Ahora bien puede ocurrir que, en esta situación, un alma aún joven, al despertar delsueño físico, no recuerde nada de la luz de la salvación que ha recibido en el nuevo campo astral. Ello todavía no es posible porque el alma aún no está despierta.De ello no queda más que esta experiencia vivida, aunque inconscientemente, que ya tiene como efecto ‹una gestación del bien› según la expresión de Pymandre. La luz que ha bañado al alma persigue algunos fines a los que el candidato, en la vida de vigilia del cuerpo, debe reaccionar, lo que hará sin ninguna duda.

Este baño de luz tiene por resultado gravar fuertes impresiones en el nuevo cuerpo astral en formación. En los momentos propicios, el candidato recibe las impulsiones inscritas en el cuerpo astral por la intuición gnóstica o interiormente gracias a la actividad del cuerpo astral. Estas impulsiones tocan la cabeza, el corazón y la sangre; dan frecuentemente al candidato la impresión sea de redescubrir lo que sabía desde hace mucho tiempo, sea de actuar conforme a una decisión tomada anteriormente, o bien en virtud de una conversación que haya oído, no sabe ni cuando, ni donde ni con quien.

Aproximándonos de esta manera a las verdades del versículo 72 del libro de Pymandre, comprenderéis porque, abrazando estas verdades, Hermes se escribe:

‹Todo esto me ha llegado porque he recibido de Pymandre, mi Noûs, el Ser que se basta a si mismo, la Palabra del comienzo. Así es como ahora estoy lleno del aliento divino de la verdad. Así dirijo, con todas mis fuerzas y con toda mi alma, este himno de

**alabanza a Dios Padre.›**

# XXI – EL BAÑO DE LUZ Y EL

# CONSOLAMENTUM

Hay dos aspectos sobre los que quisiéramos atraer vuestra atención con respecto al capítulo precedente. Se trata primeramente del baño de luz que recibe, en el nuevo campo astral, el alma renacida que aún no está despierta y consciente. ¿De que naturaleza es este baño de luz?

Sabéis que un campo astral posee un poder de asimilación plástica. Por esta razón la Cadena gnóstica universal proyecta en el campo astral de la Escuela Espiritual todos los aspectos, todas las fuerzas del camino, todos los matices del proceso de salvación que tienen importancia para los alumnos. Toda la cadena gnóstica se comunica pues proyectándose en el nuevo campo astral de la Escuela Espiritual. Se puede decir que este campo astral encierra la Enseñanza universal, la filosofía gnóstica, el saber universal en imágenes y símbolos. Todo lo que importa en un momento dado para el candidato, todo lo que es necesario para su futuro es, durante el sueño, proyectado e impreso en su cuerpo astral en el curso de este baño de luz. El alumno se despierta con el mensaje de la Fraternidad gravado en su vestido astral. Estas impresiones tienen también un efecto durante el día.

Las materias astrales del campo de respiración circulan alrededor del cuerpo y a través del cuerpo. Hemos descrito esta circulación en nuestro libro titulado "El hombre nuevo". [4]

El hígado juega en esto un papel importante. Saliendo del hígado las fuerzas astrales se elevan alrededor del cuerpo para volver al cuerpo después de su circuito. Está claro que lasimpulsiones comunicadas al cuerpo astral después del baño de luz en la esfera astral de la Escuela Espiritual tocan, en un momento dado, los órganos de la inteligencia y se transmiten a ellos. Lo más frecuente es que a ello le siga una actuación en concordancia, actividad que favorece el avance en el camino así como la abertura del centro de la intuición, el centro de la rosa de oro, el centro de la señal del Hijo del Hombre, a las fuerzas de luz gnósticas, de donde surge una unión más directa del alma con el campo de la Escuela Espiritual. Estar seguros que, por poco que sea, la Fraternidad del santo Grial obra cada día para

vosotros y con vosotros.

Finalmente, atraemos vuestra atención sobre las ‹almas dormidas› que han perdido el cuerpo físico por la muerte. Estas son progresivamente admitidas en el baño de luz del campo astral gnóstico, lo que contribuirá a despertarlas, y las preservará de una nueva inmersión en la materia.

Sin embargo, para que este maravilloso trabajo tenga éxito, la escuela debe disponer de un grupo siempre creciente de trabajadores capaces de actuar en la Cabeza de Oro. La Enseñanza Universal, tal como es/está grabada en caracteres simbólicos en la sustancia astral de la Cabeza de Oro no sabría actuar de manera liberadora a no ser que trabajadores ejercitados sean capaces de encargarse de proyectar intensamente símbolos liberadores en el cuerpo astral de las almas aún dormidas con el fin de despertarlas.

Todo lo que es posible es hecho para facilitaros el acceso a la esfera astral gnóstica. El aspecto exterior del Cuerpo Vivo de la Escuela es un reflejo fiel de lo que se manifiesta en la esfera astral del Cuerpo Vivo, como siempre fue el caso para cada Fraternidad gnóstica. Pensar, por ejemplo, en la montaña sagrada de Ussat. Esta inmensa red de grutas, con sus significaciones diversas es una copia fiel de los diferentes caracteres simbólicos que se manifiestan en la esfera astral del Cuerpo Vivo.

Por ello esperamos ardientemente que reconozcáis el privilegio excepcional de poder, en tanto que miembros de la Casa de Dios, formar parte de la multitud que puebla el nuevo campo astral y de así haber franqueado las fronteras de la muerte.

También que privilegio excepcional para los que, habiendo abandonado el cuerpo terrestre y habiéndose adaptado al nuevo campo astral, ¡pueden trabajar allí activamente! En razón de lo que precede, nos es permitido revelar que, si perseveráis en un aprendizaje serio, en el sentido en que lo hemos definido, y si os colocáis plenamente en el proceso de la santificación, pronto pondremos fin, a ejemplo de las Fraternidades precedentes, a todas las incertidumbres que eventualmente aún tendríais, gracias al sacramento del Consolamentum.

El Consolamentum confirma a todo hermano o hermana en el nuevo campo de vida. Paralos alumnos serios que se aproximan

**al momento en el que deben abandonar el cuerpo terrestre, el Consolamentum aporta la certeza de ser unido al nuevo campo astral del Cuerpo Vivo y de ser admitidos allí. Para ellos, la muerte ya no es otra casa que una alegre elevación fuera de este valle de lágrimas que es nuestra tierra.**

# XXII – VIVIR DEL NUEVO

## PRINCIPIO DEL ALMA

A partir de lo que acabamos de decir, reflexionar ahora en la vida consciente del alma despertada y preguntaros como esta consciencia se desarrolla en el nuevo campo astral, de que manera ella se manifiesta allí, como esta vida se lleva allí acabo y cuales son los resultados de ella.

Para responder a estas cuestiones, es necesario primeramente formarnos una justaimagen de las nociones: consciencia, vida y alma.

La conciencia aparece cuando el principio animador que hace vivir al sistema del candidato es completamente interiorizado, es decir que opera a partir del punto central de este sistema. Hay, en la naturaleza fenomenal, numerosos sistemas vitales cuyo principio animador no está interiorizado, sino/pero que actúa desde el exterior. Ahora bien no puede haber conciencia en una manifestación vital de este genero. Pensemos en este caso en el mundo vegetal y en el de los insectos. La gran mayoría de las especies animales no poseen ni siquiera un principio animador individual. La mayor parte de los animales viven por lo que se llama el espíritu grupo.

Otros animales conocen una especie de estado semi-consciente. En este caso, el principio animador solo está interiorizado en parte; este último y los diversos vehículos del cuerpo no están perfectamente concéntricos; el principio animador se relaciona con él/depende y vibra en parte exteriormente. En algunas especies animales superiores, como los caballos y algunos perros, está casi completamente interiorizado como en el hombre. Si la evolución de estas especies animales progresa, los caballos, los perros y los hombres se encontrarían en el mismo plan desde el punto de vista de su estado natural. Se produciría lo que numerosos autores han supuesto como posible en el curso de la historia: la manifestación de los animales pensantes, que viven conscientemente, así como la formación de sociedades animales. Remitiros simplemente al celebre Jonathan Swift, el autor de los viajes de Gulliver. Gulliver entra en una sociedad de caballos que actúan, piensan y viven como los hombres. Si la animación interiorizada y los vehículos de la personalidad son concéntricos,

la actividad mental, al menos la actividad cerebral natural tal como se constata en el hombre nacido de la naturaleza, se vuelve posible...

El cuerpo físico es un organismo constituido por células y átomos. Vive y permanece con vida porque posee un cuerpo etérico. Éste introduce continuamente en el organismo una cuádruple fuerza vital. Cuando el vehículo etérico no funciona normalmente, aparecen toda clase de dificultades corporales. El conjunto de cuerpo físico y doble etérico es vivificado por un principio animador. Cuando el hilo que une este principio al organismo se rompe, la muerte interviene y el organismo, no pudiendo ya mantenerse, se descompone. Así se constata que la vida aparece gracias a la colaboración de un principio animador, de un cuerpo físico y de su doble etérico.

La conciencia nace cuando el principio animador está completamente interiorizado. Así es como se distinguen diversos estados de conciencia, de semi-consciencia, etc., diferenciasprovocadas por la relación entre el alma y el organismo. la cuestión es saber si el principioanimador y los vehículos están concéntricos o solo en parte. Nuestra búsqueda nos muestra pues que el principio del alma es muy superior a la vida, a sus formas y fenómenos. Todo depende del principio del alma, de la animación.

¿Que es pues el principio del alma? Es de naturaleza astral (o sideral); se la puede asociar al vehículo astral de la personalidad, envolviendo como un manto al cuerpo físico y su doble etérico.

El vehículo astral está igualmente compuesto de átomos de naturaleza más sutil, más noble que los átomos etéricos y materiales. Hay pues átomos de naturaleza material, etérica y astral, que corresponden a las tres esferas material, etérica y astral.

Una esfera etérica rodea el cuerpo material de la tierra; después, por encima, una esfera astral. Es en esta última en la que el hombre mora durante la noche. Es atraído a ella. Este cuerpo astral comporta tres estados, tres grados de densidad, tres unidades vibratorias diferentes.

En la vida dialéctica (¡Prestar atención a esto para comprender más claramente la transfiguración!) uno de estos tres estados de naturaleza astral funciona positivamente y los otros dos

negativamente. El polo positivo del vehículo astral corresponde al sistema hígado-bazo, especialmente al hígado, mientras que los dos estados negativos corresponden a la cabeza y al corazón. En la mayoría de los humanos, la sede de la conciencia está pues centralizada en el sistema hígado-bazo, y la vida de los sentimientos y de los pensamientos está en concordancia con ella.

El estado así descrito es el estado de base, la característica fundamental de la vida de todos los hombres dialécticos, luego nacidos de la naturaleza. De esta corta introducción, podemos extraer los datos suficientes para un acercamiento claro a nuestro tema.

En tanto que alma renacida, queréis participar en un nuevo comienzo. Esto quiere decir que aspiráis a la realización de un nuevo principio astral. Esto que os anima desde vuestro nacimiento es de estructura dialéctica. En la Escuela Espiritual, en la Joven Gnosis, lo que nos reúne es el deseo de adquirir un nuevo principio de alma con la que queremos estimular poderosamente la actividad en nuestro microcosmos. Si llegáis a ello, si conseguís lo que queréis, sentiréis que este desarrollo tiene inmensas incidencias, susceptibles sin embargo de ser determinadas de manera científica.

En tanto que entidad nacida de la naturaleza, el ser humano está animado por un yoastral cuya composición atómica se explica enteramente por la naturaleza de la muerte. Pero enrazón de las circunstancias de la vida, algunos llegan, como hemos dicho, a elevar el centro de su conciencia del sistema hígado-bazo al corazón. Desde el comienzo ello provoca ya una perturbación notoria del proceso vital ordinario. Aquel que llega a elevar su conciencia hasta el corazón no abre únicamente la puerta del corazón a la luz gnóstica sino que provoca al mismo tiempo un cambio de la polarización magnética del yo astral, el principio animador natural que hasta entonces gobernaba su vida.

Pensar por ejemplo, en el evangelio gnóstico de la Pistis Sophia: Cuando ella canta sus trece cantos de arrepentimiento y viaja a través de los diversos dominios de la naturaleza de la muerte, se dice que ella perturba el orden. Así es como el alumno serio de la Escuela Espiritual perturba el principio natural que lo anima y lo hace vivir. Llega a ello, lo repetimos, elevando al corazón el centro de la conciencia del sistema hígado-bazo. ¿Como realiza

esto? Aspirando intensamente a la luz liberadora, buscando esta luz con perseverancia.

Verificar en vosotros mismos si conocéis esta aspiración, esta búsqueda de la luz. Si es que si, es que estáis elevando al corazón el centro de la conciencia natural. Gracias a este deseo de salvación, a esta aspiración, la puerta del corazón se abre en seguida a la luz de la Gnosis. El orden del centro positivo del hígado y del centro negativo del corazón es perturbado.

Gracias a este cambio, a esta perturbación del orden magnético, la influencia del mundo astral de la naturaleza de la muerte se debilita mientras que aparece una nueva posibilidad, y allí está lo maravilloso y lo más importante: la posibilidad de que surja otro principio de alma y se desarrolle, aquel que ha entrado en el corazón y ha despertado allí al capullo de rosa de su sueño de muerte. Así pues es primordial para un aprendizaje positivo que el candidato llegue a realizar la transfiguración del alma. Esa es la clave/llave del éxito en el camino.

Si el alumno sigue la vía del alma renacida, al comienzo, es exactamente lo que hemos dicho de una planta o un animal: Durante tanto tiempo como el vehículo astral, el nuevo principio del alma y los otros vehículos, no estén aún concéntricos, no hay nueva conciencia. Ya hay entonces un nuevo principio del alma que opera y actúa en nosotros, que nos fuerza a toda clase de comportamientos, pero la nueva conciencia falta aún porque el centro del nuevo principio del alma no coincide aún con el de los otros vehículos. El alma nueva influencia ya la vida; se trata pues, Dios sea alabado, de una nueva vida del alma en formación, pero aún incontrolada, no consciente, luego no sentida.

Por ello se insiste continuamente en la Escuela de la Rosacruz de Oro, como siempre a sido el caso en la Gnosis, para que el alumno, por la ofrenda de si mismo, su total colaboraciónal servicio de todos, viva de una vida conforme a las normas del nuevo estado del alma. Lamayoría de nuestros alumnos son tocados y marcados por la luz. Así la Escuela les dice sin descanso: ‹Seáis conscientes de ello o no, seguid al principio del alma, a la nueva fuerza del alma que ya poseéis. ¡Entonces un día viviréis!›

Si lo hacéis, el nuevo comportamiento os ayudará a realizar este estado, definido por las palabras de Jesús el Señor: ‹Haría en

**vosotros mi morada.› Estas palabras de Jesús significan que el centro del nuevo principio del alma inmortal debe terminar por coincidir con el de los otros vehículos. En ese momento el alma de la renovación hace su morada en el candidato. Al igual que la antigua alma estaba en el centro de los vehículos, de la misma manera debe estarlo el nuevo principio del alma.**

**Sin embargo, entre estos dos estados, hay una enorme diferencia en razón de la inversión de los polos. En el antiguo estado, el estado natural, el polo positivo se encontraba en el sistema hígado-bazo y el polo negativo en la cabeza y el corazón. En el nuevo estado, hay inversión: el polo positivo se ha elevado a la cabeza y el corazón, mientras que el polo negativo se encuentra en el sistema hígado-bazo. Si realizáis esta inversión y vivís de la nueva fuerza del alma, entonces la nueva conciencia, ella también, se expandirá y el alma despertada vivirá, de hecho, una vida consciente en el sentido gnóstico.**

**Es pues necesario decir que el alma con la cual es posible vivir en el nuevo campo astral se refiere a un vehículo astral de polarización totalmente invertida. Volverse hacia la luz gnóstica supone pues al mismo tiempo un giro, un cambio total, una conversión. Pensar aquí en María, de quien está escrito: ‹Ella se cambió› y vio a Jesús.**

**Hemos dejado en la sombra/aparte hasta el presente el hecho de que el principio astral del hombre, el vehículo astral, el ser alma, está también unido a una fuente de la que vive, de la que se alimenta.**

**En el hombre nacido de la naturaleza está fuente se encuentra en el mundo astral mismo, en los eones de la naturaleza. Pero el alma transfigurada, el alma cambiada, encuentra la vida fundamental del origen, único punto de partida que vuelve posible la verdadera evolución, la evolución eterna, el devenir eterno. En este estado, ya no hay ninguna unión del alma con los eones de la naturaleza, sino exclusivamente con el Espíritu, con la fuerza original de la manifestación universal, que despierta y confiere la vida. En este nuevo estado del alma, la unión con el Pymandre del comienzo se vuelve efectiva, lo que antaño se rompió es de nuevo restablecido y el Espíritu se manifiesta por la vía del principio del alma inmortal.**

**De ahí, la ley santa y universal: aquel que renueva el alma encuentra y haya al Espíritu.**

# XXIII – EL DESARROLLO DE LA

# CONCIENCIA EN EL NUEVO CAMPO

# ASTRAL

**Este campo astral está constituido por átomos exactamente de la misma naturaleza que los del séptimo dominio cósmico. Sin embargo su frecuencia vibratoria es más elevada y consecuentemente tiene propiedades diferentes.Así podéis imaginar que, en el campo de vida del sexto dominio cósmico, la imagen del mundo es totalmente diferente, y que para las entidades de nuestra naturaleza, es una esfera de vida que no tiene nada que ver con la nuestra. Es una tierra diferente, la tierra santa del origen.**

**Ahora bien siempre hablamos con insistencia del campo astral de la Escuela Espiritual,del campo astral del Cuerpo Vivo. Insistimos con el fin de mostrar claramente que se trata de una concentración de sustancia astral del séptimo dominio cósmico, ciertamente, pero que tiene una frecuencia mucho más elevada que la del mundo astral de la naturaleza de la muerte que nos rodea. Este enclave, si lo podemos llamar así, está en unión, por su naturaleza, con el sexto dominio cósmico; el espíritu se manifiesta pues en el campo astral del Cuerpo Vivo. Se trata de una situación excepcional. En efecto, es el campo del alma espíritu que la Joven Gnosis atrae alrededor de ella mientras que ella aún se manifiesta plenamente en la naturaleza de la muerte.**

**El Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual se manifiesta pues en dos dominios cósmicos: por una parte en la naturaleza de la muerte, si es necesario hasta en lo más profundo del abismo, porque el amor divino penetra hasta el medio del infierno para ayudar y servir a los desdichados perdidos. Por otra parte, este Cuerpo Vivo se eleva, en la medida en que ello nos es posible, hasta los dominios más elevados de la esfera astral, a un estado que corresponde a la esfera astral del sexto dominio cósmico.**

**‹¿Como,› preguntaréis, ‹un campo puede manifestarse de manera tan excepcional, e identificarse con dos dominios cósmicos?›**

**Dos factores lo explican. Por una parte, existe en el universo**

**que nos rodea una fuerza de radiación que emana del sexto dominio cósmico, una fuerza de radiación del origen, es decir una fuerza de radiación que viene del Espíritu, del fuego astral puro, del campo etérico sagrado, a lo que se llama los alimentos santos, y fuerzas materiales diferentes de las que conocemos aquí abajo.**

**Por otra parte, es necesario que hayan hombres que aspiren a la liberación, hombres que, a partir de la base, conforme a los santos métodos gnósticos de antaño, realicen la transfiguración. Aquellos que así trabajan atraen hacia lo bajo, por así decirlo, las fuerzas cósmicas del sexto dominio. Ellos se aferran/enganchan allí, se alzan gracias a ellas. Pensar aquí en la cuerda con la que Cristian Rosacruz se alza hasta lo alto del pozo de la ruina. Si, gracias a la reunión de muchos, en unión de grupo consciente, este gran esfuerzo colectivo triunfa, el resultado será extraordinario. Además, en el curso de tal proceso, las Fraternidades gnósticas precedentes, y esto es una certeza, ofrecen su ayuda generosa.**

**Bien, la Escuela de la Joven Gnosis posee este cuerpo astral extraordinario, mantenido por la fuerza de alma liberada en la Escuela. Como esta fuerza se amplifica sin cesar, hace nacer posibilidades cada vez más grandes. Si el grupo y sus participantes quieren su camino conformea las directivas de la Gnosis universal, gracias a las posibilidades de nuestro vestido de luzcolectivo, no dejaremos de conocer manifestaciones aún más maravillosas. Se trata aquí de un proceso de extensión y de realización que significa una unión cada vez más íntima con el sexto dominio cósmico, unión que nos asegura finalmente un regreso completo, una integración total en el sexto dominio cósmico.**

**Por lo tanto tener en cuenta el hecho que el estado del campo astral de la Escuela corresponde completamente a las calidades de alma de los alumnos que lo mantienen. Es para los alumnos una razón más para esforzarse hasta el extremo de volver las posibilidades cada vez más grandes. En efecto siendo el campo astral un dominio del alma, el campo del alma y el estado del alma se confunden enteramente. Así pues está claro que todos los que están comprometidos en el proceso de cambio del alma participan en la misma medida en el nuevo campo astral, mientras que aquellos que no han comenzado este cambio permanecen por ello fuera de él.**

Recordar además, que la nueva conciencia solo es posible cuando el alma está interiorizada. Poseer la conciencia del alma es otra cosa diferente a participar en el cuerpo astral, otra cosa que formar una célula del Cuerpo Vivo de la Escuela. El objetivo del aprendizaje es hacer evolucionar el nuevo estado del alma hasta la obtención de la conciencia del alma. La misión que incumbe al alumno es pues triple:

1. entrar en el nuevo campo astral de la Escuela y participar en él;

2. por una nueva vida del alma cada vez más dinámica, interiorizar el alma en su propio sistema vital;

3. finalmente obtener la conciencia del alma que, entonces, no tarda en llegar.

Aquel que se ha vuelto consciente según el alma puede, como Hermes Trismegistos, mantenerse con Pymandre, entrar en comunicación viviente con el Espíritu, volverse un servidor en todos los dominios y aspectos interiores del Cuerpo vivo de la Joven Gnosis.

A titulo de ejemplo, imaginar dos entidades, los dos alumnos de la Escuela Espiritual: una está todavía en posesión de su cuerpo dialéctico, el otro lo ha perdido por la muerte. El primero, aún vivo aquí abajo, es ayudado en la medida de lo posible por el campo astral de la Escuela durante el sueño del cuerpo, durante tanto tiempo como el proceso de interiorización del alma nueva no se haya realizado. es seguro que ella será mantenida en este campo durante algunas horas de la noche.

En el alumno medio, los períodos de sueño se dividen en tres partes: en la primera partede la noche, el alumno mora en la esfera astral de la naturaleza de la muerte. La vida diurna es aveces tan animada, tan llena de ocupaciones dirigidas en la línea horizontal que es muy difícil, al principio, liberarse de la esfera astral dialéctica.

desde que, en las primeras horas de sueño, el cuerpo se ha reposado un poco, que el equilibrio del sistema nervioso automático está más o menos restablecido, un contacto tendrá lugar, durante la segunda parte de la noche entre el campo astral de la Escuela y el alumno.

Al final del reposo nocturno, en la tercera parte el alumno regresa frecuentemente hasta el limite de la esfera astral ordinaria. Entonces surge, en el durmiente, una mezcla de impresiones que vienen de la esfera astral de la escuela y de la naturaleza ordinaria. Ello provoca sueños semi-gnósticos, semi-dialécticos, toda clase de representaciones y de situaciones que, en general, se enmarañan hasta volverse una pelota inextricable. De este modo, hay frecuentemente algo de verdad en un sueño pero aún más de desconcierto y miseria. Por ello debéis observar con la mayor prudencia en lo que concierne a vuestros sueños. Os aconsejamos fuertemente el no darles ninguna importancia, de no concederles ninguna atención. Recordarlos, si ello es útil y necesario; más tarde comprenderéis concretamente, por la experiencia, lo que ellos contenían eventualmente de verdad.

A medida que prosigue el proceso de cambio del alma, el período medio de la experiencia nocturna se extiende. El período de unificación con el campo astral del Cuerpo Vivo se alarga. Los limites se alejan hasta que la unión con la esfera astral del Cuerpo Vivo dura durante todo el reposo del cuerpo.

En lo que concierne al segundo alumno de nuestro ejemplo, privado de su cuerpo por la muerte, la situación es evidentemente diferente. Si el alma ya despertó antes de la partida del cuerpo, todo es muy simple: el hombre-alma que posee el manto de oro de las Bodas, el cuerpo astral perfectamente polarizado y devenido un vehículo inmortal, progresa de fuerza en fuerza.

Pero admitamos que la nueva alma, aunque en formación, no esté aún despierta, como es el caso en muchos de los alumnos de la Escuela Espiritual, y que el cuerpo muere. La situación es entonces muy complicada. Un alma que aún no está despierta es, por naturaleza, inactiva. El nuevo poder del alma en devenir es inactivo hasta que esté perfectamente centralizada en el alumno y que éste pueda emplearlo. El alma no despertada no puede aún actuar y por ello es necesario cuidar de ella. Ahora bien, cuando un microcosmos, por la muerte, es vaciado del cuerpo físico y de su doble etérico, subsiste un vehículo astral de naturaleza muy compleja. De hecho, son dos: uno orientado astralmente hacia la naturaleza dialéctica y el otro sobre el nuevo campo de vida. Éste doble vehículo astral no está aún polarizado; no ha entradomás que en parte en el proceso del cambio. En este estado, el fallecido es atraído en dosdirecciones: el campo astral de la naturaleza dialéctica y el de la Escuela espiritual.

Por lo tanto puede ocurrir que la orientación astral dialéctica se muestre como la más fuerte. En este caso, la entidad está perdida para el nuevo campo de vida, en este sentido una nueva inmersión en la materia deberá seguir. Sin embargo, el nuevo potencial del alma ya adquirido no se pierde. Permanece grabado en el ser aural como un centro de fuerza. La vida pasada, aunque no haya sido la ocasión de una salvación no ha estado del todo sin beneficio/perdida: lo aprendido aprovechará a la nueva personalidad que se manifestará en el microcosmos.

Puede ocurrir también, y es frecuentemente el caso, que la nueva alma sea aún demasiado joven, demasiado poco desarrollada a la muerte del cuerpo, que las ganancias adquiridas sean relativamente ínfimas, pero que al lado de ello el alumno esté orientado tan perfectamente sobre la vida nueva y sobre la rendición del yo del hombre-Juan, que esté tan enteramente consagrado a la escuela, que rechace en principio la naturaleza dialéctica a pesar de las pocas calidades de alma presentes. En este caso, el alma es ciertamente admitida en el nuevo campo de vida. Este proceso es sostenido en la Escuela por un servicio de desprendimiento. Todos los hermanos y hermanas que permanecen aquí abajo tratan de incitar al difunto a alcanzar el campo astral de la Escuela por medio de la fuerza luz y de preservarle en la medida de lo posible de las influencias molestas.

Supongamos, por ejemplo, que el alma del difunto esté aún orientada en un noventa por ciento en la naturaleza dialéctica y en un diez por ciento en el nuevo astral. Llegando a la Cabeza de Oro, sentirá la conciencia astral dialéctica más importante, como una conciencia de vigilia. Ahora bien siendo dado que el campo astral de la Escuela no concuerda con esta conciencia astral, tendrá la sensación de una luz cegadora, luego no percibirá nada y nada experimentará: Allí no hay más que luz. Esta sensación de luz se debilitará poco a poco, porque se desarrollará un proceso notable, a menos, sin embargo, que la ayuda aportada no tenga éxito.

Os hemos explicado que la conciencia del alma está en relación con una nueva polarización del cuerpo astral. En el estado dialéctico, el polo positivo del cuerpo astral está centralizado en el sistema hígado-bazo y el polo negativo en la cabeza y el corazón. En el curso de la formación del alma nueva, estos polos se invierten; el polo positivo corresponde al corazón y la cabeza, y el polo negativo al sistema hígado-bazo.

El cuerpo del alma nueva está evidentemente polarizado enteramente como el gran campo astral de la Escuela Espiritual. El campo astral del Cuerpo Vivo, dicho de otra manera laesfera astral del sexto dominio cósmico, tiene pues una polarización opuesta a la del campoastral del séptimo dominio cósmico.

El alma dormida introducida en el campo astral del Cuerpo Vivo está por decirlo así mantenida totalmente derecha, enderezada por las fuertes corrientes polares de este campo. Frecuentemente se ve esto producirse concretamente por la extensión de los brazos, la cabeza exactamente en la dirección del polo positivo del campo en cuestión y las piernas en dirección opuesta. Levantada así por estas corrientes polares,fuertemente vivificada, el alma nueva, si este trabajo de enderezamiento tiene éxito, es despertada al instante, perfectamente consciente. El antiguo estado del alma se apaga al mismo tiempo. Esto que, aquí, en el mundo dialéctico, cuesta eventualmente años de lucha, puede realizarse allí en muy poco tiempo. En el momento mismo en el que el alma es enderezada, ella está perfectamente despierta, viva y consciente. El milagro grandioso se ha cumplido: el microcosmos es liberado de la rueda del nacimiento y de la muerte. Es la última manifestación de una personalidad que va a desaparecer. Una nueva inmersión en la noche, la muerte y el horror ya no es necesaria; a menos que el alma de la que se trata no descienda más tarde, voluntariamente, impulsada por el amor imperecedero que va a buscar, para salvarlo, lo que está perdido, al servicio de Jesucristo nuestro Señor.

Es preciso comprender sin embargo que las corrientes polares del campo astral de la Escuela Espiritual no actúan automáticamente. Estas corrientes de la Cabeza de Oro deben ser despertadas y continuamente mantenidas. Esta operación es efectuada por los trabajadores de la Cabeza de Oro, hermanos y hermanas a los que les está permitido consagrarse a esta tarea al servicio de todos sus amigos. Es el trabajo del templo interior, trabajo que pide siempre más servidores. A medida que los trabajadores se van al campo de cosecha y que la cosecha es reunida, que los graneros se llenan y que un numero creciente de entidades es atraída, cae de su peso que numerosos cosechadores son necesarios.

Sin duda otra pregunta se eleva para terminar: ‹¿Que le ocurre al alma despertada por las corrientes polares del campo astral gnóstico?›

Entra enseguida, como un relámpago, en unión con el Espíritu, con su Pymandre. El Espíritu, él también, es una radiación. Desde que un alma es despertada y se eleva en el nuevo campo astral, en la Cabeza de Oro del Cuerpo Vivo gnóstico,el Espíritu, en una fracción de segundo, se une a ella, y los dos ya no son más que uno/se funden en uno. A partir de ese momento el ser humano, actuando por si mismo, creando por si mismo, se vuelve en el más alto sentido de la palabra un francmasón, un co-constructor en la morada de las almas vivas.

Esperamos ardientemente que esta explicación contribuirá a daros una visión clara de lasalvación reservada a todos en la Gnosis.

‹A todos los que lo aceptan, les da el poder de volverlos hijos de Dios.› Comprender esta llamada a la vida. ¡Si os sabéis herederos de la salvación, tomar sin tardanza posesión de vuestra herencia!

# XXIV – LA SALA DE LAS BODAS:

## LA CABEZA DE ORO

Hemos hablado de la manera como la conciencia del hombre-alma se desarrolla en el nuevo campo astral, como el hombre-alma es conducido al despertar en el jardín de los dioses, el campo de base de la vida humana verdadera. En este campo de actividad, en efecto, en este campo del alma, la unidad rota es restablecida entre el Espíritu y el alma; Pymandre y Hermes son reunidos. Profundicemos ahora en la manera como se manifiesta la vida del alma se manifiesta en el campo astral de la Escuela.

Retomemos el ejemplo del alumno serio, de aquel que recorre el camino de la rendición del yo y de su corolario, el nacimiento del alma, luego el alumno que es atraído y admitido, gracias a su transfiguración astral, en el campo astral de la Escuela, en la Cabeza de Oro del Cuerpo Vivo. No tomamos en consideración el hecho de que ya haya abandonado el cuerpo terrestre o que aún se sirva del vehículo dialéctico, que ya haya penetrado enteramente en el campo astral de la Escuela o que solo pueda, como alma dormida, entrar allí algunas horas cada día, condición que únicamente le dará, en su existencia en el seno de la materia, unas impulsiones para la manifestación del alma.

El alma preparada, que entra en el nuevo campo astral, penetra en el santo espacio del Templo sublime de la iniciación gnóstica: la Cabeza de Oro, el Templo de la iniciación de nuestro Padre y Hermano C.R.C. Este es un Templo cuya frecuencia vibratoria disminuye de tiempo en tiempo para sintonizarse con el limite extremo de las vibraciones de la naturaleza dialéctica, como para una especie de recibimiento, con el fin de volver posible la travesía de un grupo quese aproxima. Desde que esta sala de las Bodas está llena de convidados, la gran fiesta de lasBodas Alquímicas comienza.

Sabéis, por las parábolas bíblicas sobre este tema y las informaciones dadas en Las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz que siempre hay convidados que no poseen el vestido nupcial. Ellos son ya renviados directamente, ya pesados y encontrados demasiado ligeros, siendo después también expulsados sin perjuicios del juicio. Comprenderéis que estos episodios aparentemente novelescos reposan enteramente en la

realidad y que esta historia se repite siempre. Es así como en nuestra época, los que violentan la verdad son rechazados de la sala de las Bodas.

Representaros esta sala de las Bodas, la Cabeza de Oro, el campo astral de la Escuela, el Templo de iniciación de C.R.C. como un espacio ilimitado que forma sin embargo una totalidad orgánica y no hace ninguna concesión a la sublimidad tal como se la concibe en el mundo dialéctico. Allí no entráis, como en la esfera reflectora, bajo las bóvedas de inmensas catedrales etéricas de donde se alzan torres y cúpulas, ni en salas grandiosas, blancas y oro. No se trata de esto. Parecidas representaciones son quizás útiles y significativas, a veces, en el mundo astral ordinario para algunos; pero la sala de las Bodas de la Gnosis es de hecho un espacio ilimitado, sentido sin embargo como una totalidad orgánica. Cuando entráis en la ‹Catedral› de Ussat- Ornolac, no veis más que una gruta y no sentís más que frío y oscuridad. Sin embargo está gruta sumerge en el campo astral gnóstico. Aquellos que están preparados, que están maduros la sienten gracias a las vibraciones de naturaleza especial de las que acabamos de hablar y que se manifiestan en el espacio ilimitado.

Si queréis una comparación, pensar en un campo esférico en el que sería admitido el candidato. En este campo aparecen poderosas corrientes magnéticas polares de naturaleza totalmente diferente del campo astral dialéctico, corrientes que son, como hemos explicado, diametralmente opuestas a las del campo astral dialéctico. Este campo de espacio ilimitado es la decisiva puerta de los Misterios gnósticos; aquel que puede entrar allí no se vuelve libre, es libre. Para comprenderlo, he aquí algunas explicaciones:

Hemos dicho que, gracias a la corriente polar de naturaleza astral que atraviesa este campo, el alma que ha penetrado allí es enderezada y se eleva, pero añadíamos: a menos que... Pues este enderezamiento del alma solo es posible si está en armonía con este campo, si ella y su vehículo satisfacen al estado orgánico del vestido de oro de las Bodas.

Por ello ninguna mistificación puede ya tener lugar en el espacio del nuevo campo de vida: solo aquel que es verdad puede unirse a la verdad. Si alguien no hace más que hablar dela verdad pero no la pone en practica, es absolutamente apartado de este campo. Darse aires esmistificación. En el campo de la

existencia ordinaria, estamos rodeados por la ilusión; y la ilusión extravía. Pero desde que pasáis la puerta de los Misterios, toda mistificación cesa. Aquel cuyo estado de ser no puede satisfacer las exigencias del pasaje será incapaz de mantenerse cuando las corrientes polares sean llevadas a una frecuencia vibratoria más alta. Es así como se confirman en la practica los santos relatos y leyendas.

Acordaros de lo que ocurre en el Templo de iniciación de C.R.C. En los primeros lugares se sentaban al principio un gran numero de reyes, de emperadores, príncipes, barones, nobles y plebeyos, ricos y pobres; el comportamiento de muchos de entre ellos está lejos de ser elevado y la mayoría hacen alboroto por diez/ alborotan como diez. Cuando C.R.C. entra modestamente, lleno de agradecimiento por haber podido pasar justo la puerta, se ríen en su nariz cuando, a su pregunta: ‹Así, hermano Rosacruz, ¿usted también está aquí?› responde: ‹Si, hermanos, la gracia de Dios me ha hecho entrar, a mi igualmente.› ¡Pero/Pues todos estos ‹hermanos› no han hecho ningún esfuerzo para ser admitidos en este lugar! Así desde que comienza la pesada, es decir desde que las corrientes polares se intensifican, los llamados hermanos desaparecen. Pero para aquellos que ‹resisten todos los pesos›, este enderezamiento del alma representa un despertar, un devenir consciente. Significa además una vida nueva, un viaje a través de la eternidad. El candidato es conducido hasta allí por una fuerza gnóstica santificante, la fuerza del Espíritu Santo, del Curador, del Paracleto. Aquel que es así despertado se encuentra hijo recién nacido, hijo de la Divinidad, hijo del Espíritu. En efecto el espacio entero de la Cabeza de Oro en tanto que espacio astral, está igualmente lleno de la radiación del Espíritu.

¿Que es el Espíritu? Eso no se puede explicar. El Espíritu (a distinguir claramente del Espíritu Santo), el Logos Universal, Dios, llena con su santa presencia el espacio del mundo del alma. Así este mundo del alma es asociado al Reino de los Cielos, el dominio de los hombres- Cristo. De la misma manera que Jesucristo dice de si mismo: ‹Yo y el Padre somos uno›, de la misma manera el hombre-alma resucitado, repatriado a la Cabeza de Oro, puede decirlo también pues el campo entero está inflamado e iluminado por la Divinidad. Allí, Espíritu y Alma, Padre e Hijo, Dios y el mundo del alma, son perfectamente uno.

La experiencia nos enseña, y la Biblia lo confirma, que en la vida dialéctica reina la separación con el espíritu. A causa de esto

el hombre hace experiencias/experimenta y crea el mismo la ilusión del mal. La existencia en la naturaleza dialéctica sigue una vía de penas, sufrimientos ytristezas. También, con la ayuda de ejemplos tomados en la naturaleza dialéctica, es imposiblehacer ninguna comparación con el campo del Espíritu de la Cabeza de Oro.

La única cosa que poseemos aquí abajo, en este ‹valle de lágrimas›, es el Espíritu del Paracleto, el Espíritu del Consolador, la fuerza-luz del Espíritu Santo. Es una fuerza santificante y curadora que viene del mundo del alma, del sexto dominio cósmico, y penetra en el séptimo dominio cósmico. Ella no se confunde nunca con la naturaleza dialéctica de la que se mantiene aparte. Por lo tanto, esta fuerza existe y tiene por única tarea el hacernos volver a la Casa del Padre, de conducirnos fuera del mundo dialéctico hasta el estado de alma viva.

Así podéis comprender porque miles de teólogos, clericales y sectarios, buscan al Espíritu Santo pero no lo encuentran jamás y, cada vez, encuentran a un títere espírita. Aquel que quiere realizar el Reino de Dios en la tierra no encontrará nunca la fuerza del Paracleto, incluso hablando virtuosamente de la imitación de Jesucristo.

Por contra, el alma introducida por el Espíritu del Paracleto, el Espíritu de verdad, en el nuevo campo de vida, el campo del Espíritu, donde el alma y el Espíritu se funden en una unidad perfecta en virtud de la manifestación del Espíritu, esta alma experimenta la verdad de las palabras de Juan, 14, 18-20:

‹Yo no os dejaré huérfanos; yo vendré a vosotros. Todavía un poco de tiempo y el mundo ya no me verá; pero vosotros, me veréis; pues yo vivo y vosotros viviréis también. En aquel día, conoceréis que yo estoy en mi Padre, que vosotros estáis en mi y yo en vosotros.›

Si podéis elevaros, consciente y lúcidamente, en la Casa de nuestro Padre ‹con numerosas moradas›, veréis y sentiréis lo que hemos tratado de explicaros de manera simple. Sentiréis el campo de la unidad del alma y del Espíritu, el campo que es eternidad, inmortalidad, omnisciencia, amor perfecto, bondad absoluta unidad absoluta sin ninguna noción de división, una unidad espacial infinita sin embargo resentida orgánica, consciente e inteligentemente. El candidato que entra en este campo se vuelve un hombre alma-espíritu, que participa del

orden espiritual original de Jesucristo.

Ahora comprenderéis la justicia de las palabras de Jesús el Señor que conciernen a Juan Bautista: ‹Entre aquellos que han nacido de mujer, ninguno es más grande que Juan, pero el más pequeño en el reino de los Cielos es más grande que él.›

Ahora bien es a este Reino de los Cielos, a este Reino que existe aquí, en el presente vivo, que sois llamados, y toda la ayuda necesaria os es dispensada, pues el Espíritu del Paracleto actúa en todos los focos y en el conjunto del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis.

‹Se trata del presente vivo,

se trata del ahora de hoy.

Por ello dirigimos nuestros pasos

hacia el trabajo al que la Gnosis nos invita.›

# XXV – SEGUNDO LIBRO:

## PYMANDRE A HERMES

**1 ‹Haz silencio, oh Hermes trismegistos, y retén bien lo que voy a enseñarte. Te diré inmediatamente lo que se me ocurra/lo que me venga a la idea/mi opinión.›**

**2 Hermes: ‹Se habla mucho por todas partes del universo y de Dios, pero las opiniones se contradicen de manera que no distingo la verdad. ¿Quieres aclarármelo, oh Maestro? Solo creeré lo que tu me revelaras.›**

**3 ‹Aprende pues, hijo mío, la relación entre Dios y el universo, es decir: Dios, la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir.**

**4 Dios hace la eternidad, la eternidad hace el mundo, el mundo hace el tiempo y el tiempo hace el devenir.**

**5 La esencia de Dios es el bien, lo bello, la bienaventuranza/ beatitud/felicidad y la sabiduría; la esencia de la eternidad es la inmutabilidad; la esencia del mundo es el orden; la esencia del tiempo es el cambio; y la esencia del devenir es la vida y la muerte.**

**6 El Espíritu y el alma son la fuerza activa y reveladora de Dios; la permanencia y la inmortalidad, tal es la acción de la eternidad; la desnaturalización y el regreso a la perfección, esa es la acción del mundo; el crecimiento y el decrecimiento, esa es la acción del tiempo; la propiedad, esa es la acción del devenir.**

**7 Así la eternidad está en Dios, el mundo está en la eternidad, el tiempo está en el mundo y eldevenir está en el tiempo.**

**8 Mientras que la eternidad reposa alrededor de Dios, el mundo se mueve en la eternidad, el tiempo se cumple/realiza en el mundo y el devenir evoluciona en el tiempo.**

**9 Dios es pues el origen de todas las cosas; Su esencia es la eternidad y el mundo es Su materia.**

**10 La eternidad es la fuerza potencial de Dios. La obra de la eternidad es el mundo, que no ha tenido comienzo, pero que está en devenir continuo bajo la acción de la eternidad. Por ello nada de lo que es en el mundo perecerá jamás, pues la eternidad es incorruptible, y nada será nunca aniquilado porque la eternidad envuelve al mundo totalmente.›**

**11 ‹¿Pero que es la sabiduría de Dios?›**

**12 ‹Es el bien, lo bello, la beatitud, la virtud total y la eternidad.**

**13 La eternidad hace del mundo un orden que penetra la materia en/con permanencia e inmortalidad. El devenir de la materia depende de la eternidad como la eternidad misma depende de Dios.**

**14 Está el devenir y el tiempo, tanto en el cielo como en la tierra, pero son diferentes de naturaleza; en el cielo, son inmutables e imperecederos; en la tierra, son cambiantes y perecederos.**

**15 Dios es el alma de la eternidad; la eternidad es el alma del mundo, y el cielo es el alma de la tierra.**

**16 Dios está en el Noûs; el Noûs está en el alma; el alma está en la materia y todas las cosas existen por la eternidad.**

**17 Este gran cuerpo, que engloba todos los cuerpos, está lleno interiormente, y envuelto exteriormente, por un alma penetrada de conciencia-espíritu, penetrada de Dios, un alma quevivifica todo el universo.**

**18 Exteriormente, esta vida vasta y perfecta que es el mundo con, interiormente, todas las criaturas vivientes, dura**

inmutablemente arriba en el cielo, siempre idéntico a si misma, mientras que abajo en la tierra, produce los cambios del devenir.

19 La eternidad mantiene todo esto, sea por lo que se llama el destino, la providencia, la naturaleza, sea de otra manera como se considere ahora o en el futuro. Aquel que realiza todo esto por su actividad, es Dios, la fuerza activa y reveladora de Dios.

20 Dios, luego la fuerza potencial triunfa sobre todo, y a quien no puede compararse nada humano ni divino.

21 Por ello, Hermes, no creas que alguna cosa de aquí abajo o de arriba sea parecida a Dios, pues te alejarías de la verdad: nada, en efecto, es parecido a lo Incomparable, al Dios único y universal.

22 Así no creas tampoco que El comparte con cualquiera Su fuerza potencial. ¿Quien, exceptoDios, es creador de la vida, de la inmortalidad y del cambio?

23 ¿Que podría hacer El que no fuera/diferente a/aparte de crear? Dios no es inactivo, sino el cosmos entero lo sería también, pues todo está lleno de Dios.

24 Tampoco existe en ninguna parte inactividad, ni en el mundo ni en ningún ser. Inactividad es una palabra vacía, tanto en lo que concierne al creador como en lo que concierne a lo creado.

25 Todo debe ser creado según la influencia propia a cada lugar.

26 El Creador vive en todas sus criaturas. No mora en una de ellas separadamente, y no crea enuna de ellas únicamente, sino que las crea a todas.

27 Puesto que es una fuerza siempre activa, no es suficiente para El haber creado seres: los toma también bajo su protección.

**28 Mira en mi/ por mi/ a través de mi el mundo que se ofrece ante tus ojos y considera en ti**

**mismo cuan bello es: un cuerpo puro e incorruptible, interiormente joven y robusto, y cuya fuerza no cesa de crecer.**

**29 Mira también los siete mundos fundamentales, formados según un orden eterno y que, siguiendo cada uno su propio curso, llenan juntos la eternidad. Mira, la luz está por todas partes, pero el fuego en ninguna.**

**30 Pues el amor así como la fusión de los contrarios y de las diferencias se han vuelto la luz que irradia por la fuerza reveladora de Dios, el Creador de todo bien, Señor y Príncipe del orden entero de los siete mundos.**

**31 Mira la luna, que corre delante de todos los mundos, instrumento del crecimiento natural, que transforma la materia de aquí abajo.**

**32 Mira la tierra en el centro del universo, establecida como la base de este mundo magnifico, alimentadora y guardiana de todo lo que vive sobre ella.**

**33 Observa la innumerable multitud de seres inmortales y la gran masa de mortales, y mira la luna describir su órbita entre mortales e inmortales.**

**34 Todo está lleno de alma, todos los seres son movidos según su propia naturaleza, algunos en el cielo y otros en la tierra. Aquellos que deben estar a la derecha no van a la izquierda; aquellos que deben estar a la izquierda no van a la derecha; aquellos que deben estar arriba no van abajo; aquellos que deben estar abajo no van arriba.**

**35 Que todos estos seres hayan sido engendrados, ya no tengo necesidad de mostrartelo, mi bien amado Hermes; son cuerpos, poseen un alma y son movidos.**

**36 Todos estos seres sin embargo, no pueden formar una unidad sin alguien que les reúna. ¡Es necesario pues que este exista! Y debe ser absolutamente único.**

**37 Pues, puesto que los movimientos son diferentes y múltiples, y que los cuerpos también sondiferentes, mientras que hay una única velocidad que les es impuesta colectivamente, no puedehaber allí dos o más criaturas.**

**38 Si hubieran más, la unidad del orden no sería mantenida y la envidia nacería con respecto al más poderoso.**

**39 Supón que hubiera un segundo creador para los seres cambiantes y mortales, éste sería tomado por/tendría el deseo de crear también seres inmortales, y de la misma manera el creador de los inmortales querría crear también seres mortales.**

**40 Además supón que hubieran dos criaturas, mientras que por una parte está la materia y por otra parte el alma, ¿a cual de las dos atribuir la creación? Y si las dos provienen de ella ¿quien tendría la mayor parte?**

**41 Tienes que saber que todo cuerpo vivo está compuesto de materia y alma, tanto lo mortal como lo inmortal, tanto aquello que está provisto de razón como aquello que está privado de ella.**

**42 Todos los cuerpos vivos están animados. Todo lo que está sin vida solo es materia, mientras que el alma sola, causa de la vida, mora entre las manos del Creador. El Creador de los inmortales es pues también el creador de la vida; luego también, el de los seres vivos, los mortales.**

**43 ¿Como aquel que es inmortal y que ha creado la inmortalidad no crearía también todo lo que pertenece a los vivos?**

**44 Luego que existe alguien que ha creado todo esto está claro. Que sea único, es evidente, pues el alma es una, la vida es una y la materia es una.›**

**45 ‹¿Quien es entonces el Creador?›**

**46 ‹¡Quien sino el Dios Único! ¿A quien otro que a Dios, solo, corresponde la creación de los seres vivos, animados? Porque Dios es único.**

**47 Verdaderamente hay de que reír: Mientras que reconoces que hay un único mundo, un solosol, una sola luna y una sola naturaleza divina, ¿pensarías que Dios es múltiple?**

**48 Luego es Dios quien ha creado todas las cosas. Por otra parte, ¡quien se sorprendería de que Dios creara a la vez la vida, el alma, la inmortalidad y el cambio, mientras que tu mismo efectúas tantos actos diferentes!**

**49 Pues tu ves, hablas, escuchas percibes olores, gustas, tocas, caminas, piensas, respiras. ¡No es pues otro quien ve, otro quien escucha, otro además quien habla, quien camina, quien piensa y quien respira! Es un único ser quien hace todo esto.**

**50 Bien, las actividades divinas no están tampoco separadas de Dios; pues de la misma manera que tu dejaras de realizar todas las actividades, ya no serías un ser vivo, de la misma manera si Dios dejará de realizar sus actividades, ya no sería Dios.**

**51 Si está demostrado que ningún ser puede existir en la inactividad, ¡con más razón Dios!**

**52 Si realmente existiera algo que Dios no hubiera creado, El sería imperfecto. Puesto que Dios no es inactivo sino, por el contrario, perfecto, así es el Creador de todas las cosas.**

**53 Si me escuchas todavía un poco, oh Hermes, comprenderás ciertamente que Dios no tiene más que un único objetivo: a saber hacer nacer todo lo que está en devenir, todo lo que ha devenido en el pasado y todo, lo que devendrá en el futuro.**

**54 Así es la vida, mi bienamado. Eso es lo bello, eso es el bien, eso es Dios.**

**55 Si quieres comprender esto por tu propia experiencia, mira lo que pasa en ti cuando quieres engendrar. Sin embargo cuando se trata de Dios, el acto de engendrar no es el mismo: Dios, de seguro, no experimenta ninguna alegría perceptible y nadie colabora con Él.**

**56 Puesto que actúa enteramente solo, es siempre inmanente en sus obras y es El mismo lo que engendra, tanto creador como creación. Pues si sus criaturas estuvieran separadas de El, se derrumbarían y perecerían ineluctablemente porque la vida se retiraría de ellos.**

**57 Pero puesto que todo vive y que la vida es una, Dios es, ciertamente, único. Por otra parte,puesto que todo, tanto en el cielo como en la tierra, está vivo y que la vida es única en todo, la vida creada por Dioses Dios; todo llega a la vida por las obras de Dios y la vida es la unión del alma y el espíritu.**

**58 En cuanto a la muerte, ella no es la destrucción de los elementos reunidos, sino la ruptura de su unidad.**

**59 Así la eternidad es la imagen de Dios; el mundo es la imagen de la eternidad; el sol es la imagen del mundo y el hombre la imagen del sol.**

**60 En cuanto al cambio, el hombre ordinario lo llama muerte porque el cuerpo se disuelve y la vida se retira a lo invisible.**

**61 Yo te declaro, pues, mi bienamado Hermes, que los seres que desaparecen de esta manera son simplemente transformados: cada día, una parte del mundo pasa a lo invisible, pero de ninguna manera puede ser aniquilado.**

**62 Aquí es donde reside el sufrimiento del mundo: las rotaciones y las desapariciones en lo que se llama la muerte. Pues la rotación es revolución, y la desaparición es renovación.**

**63 El mundo posee todas las formas. No las guarda encerradas en si mismo, sino que se transforma en las formas y por las formas.**

**64 Luego puesto que el mundo es creado omniforme, ¿como será entonces su Creador? ¡No podemos decir que no tenga forma! Y si El fuera, El también, omniforme, sería parecido al mundo. ¿Pero si El no tuviera más que una sola forma? ¡Entonces sería a este respecto inferior al mundo!**

**65 Luego ¿Que decidir? ¡Pues nuestra concepción de Dios no puede presentar ninguna laguna!**

**66 No hay más que una sola forma propia a Dios, una única forma que los ojos corporales nopueden percibir, una forma incorporal, que manifiesta todas las formas por los cuerpos.**

**67 No te extrañe el que pueda existir una forma incorporal: ¡piensa en las palabras que pronuncias! Así como en unas pinturas: se ven allí las cimas de las montañas elevarse alto hasta el cielo mientras que en la realidad son lisas y planas.**

**68 Reflexiona aún más profunda y completamente en lo que te he dicho: de la misma manera que el hombre no puede vivir sin la vida, Dios no puede vivir sin crear el bien. Así es en efecto la vida y el movimiento de Dios: otorgar a todo el movimiento y la vida.**

**69 Algunas cosas deben ser abordadas con una comprensión particular, por ejemplo lo que sigue:**

**70 Todo está en Dios; sin embargo no como en un lugar determinado, pues un lugar es material e inmóvil, y lo que ocupa un lugar en alguna parte está sin movimiento; en lo incorporal, las cosas aparecen de una manera muy diferente.**

**71 Pensando en aquel que encierra todo en si, comprende ante todo que nada es capaz de circunscribir lo incorporal, y que nada**

es más rápido ni más poderoso que él. El es lo incircunscrito, lo más rápido y lo más poderoso.

72 Reflexiona también en ti mismo; ordena a tu alma ir a las Indias, y ella estará allí más rápido que le hayas ordenado/tu orden.

73 Ordénale ir hacia el océano y ella estará allí instantáneamente, no viajando de un lugar a otro, sino como si ella ya se encontrará allí.

74 Ordénale, incluso, elevarse hasta el cielo, no tendrá necesidad de alas para hacerlo. Nada puede impedírselo, ni el fuego del sol, ni el éter, ni la revolución del cielo, ni los cuerpos de las estrellas; surcando todos los espacios, se elevará en su vuelo hasta el último cuerpo celeste.

75 Incluso si quieres perforar la bóveda del universo y contemplar lo que hay más allá, si existe algo más allá del mundo, tu puedes.

76 ¡Mira que poder, que rapidez posees! Y si tu puedes todo esto, ¿acaso Dios no lo podría?

77 También concibes a Dios así: todo lo que es, El lo encierra en si mismo como si fueran sus pensamientos: el mundo, El mismo, el universo.

78 Si no puedes igualar a Dios no puedes comprenderlo: pues solo lo semejante comprende a lo semejante.

79 Crece hasta ser de una grandeza inmensa, sobrepasa a todos los cuerpos, elévate por encima de todos los tiempos, transfórmate en la eternidad. Entonces comprenderás a Dios.

80 Penétrate por el pensamiento de que nada es imposible; considérate como inmortal y capaz de comprenderlo todo, las artes, las ciencias y la naturaleza de todo lo que vive.

**81 Sube más alto que toda altura, desciende más bajo que toda profundidad.**

**82 Reúne en ti las sensaciones de todo lo creado: del fuego y del agua, de lo seco y lo húmedo; imagina que estas en todas partes al mismo tiempo: sobre la tierra, en el mar, en el aire; que tu eres aún increado; que estas en el seno materno; que eres adolescente, anciano; que estas muerto y más allá de la muerte. Si puedes iluminar todo eso a la vez en tu conciencia: tiempo, lugares, acontecimientos, calidades y cantidades, entonces comprenderás a Dios.**

**83 Pero si guardas a tu alma prisionera en el cuerpo, si la rebajas diciendo: ‹no comprendo nada, nada puedo, temo al mar,no sabría elevarme hasta el cielo, no se lo que he sido, ni lo que seré›, ¿que tienes que hacer tu, entonces, con Dios?**

**84 Pues nada puedes comprender por el pensamiento de lo que realmente es bello y bueno mientras que ames al cuerpo y seas malvado. El vicio supremo es no conocer lo divino.**

**85 Pero ser capaz de conocer lo divino, tener la voluntad para ello y la poderosa esperanza constituye la vía directa hacia el bien, una vía fácil. Por todas partes, durante tu viaje, lo encontraras en el camino, por todas partes se hará conocer a ti, incluso en el lugar y en elmomento en el que no lo esperes; ya veles o reposes, sobre el agua o la tierra, de día o denoche, ya hables o calles: pues no hay nada que no sea.**

**86 Dirás ahora: ‹¿Dios es invisible?› ¿quien se revela más que Dios? Todo lo ha creado para que tu lo conozcas a través de todas sus criaturas.**

**87 Lo magnifico, lo maravilloso, es que Dios se manifiesta a través de todas sus criaturas.**

**88 Pues nada es invisible, ni incluso entre los incorporales; el Noûs, el Alma-Espíritu, se revela en la contemplación viva y Dios se manifiesta en su actividad creadora.**

**Todo esto, oh Trismegistos, debía desvelarte. Considera el resto de la misma manera y no te extraviaras.**

# XXVI – EL VIVO CONOCIMIENTO

# DE DIOS

El segundo, libro del Corpus Hermeticum ante el cual vamos ahora a colocaros, comprende, como el primer libro, una conversación entre Pymandre y Hermes Trismegistos, conversación dirigida enteramente sobre la esencia de Dios y sobre la cuestión de saber como se puede conocer y comprender la esencia y las obras de Dios.

Reconoceréis que tal conocimiento es del mayor interés, si, que es indispensable. Entendemos por ‹Dios›, en efecto, al manantial de todas las cosas, la esencia suprema de la que toda existencia procede. Aquellos que quieren recorrer el camino de regreso tal como está trazado en la esencia suprema, aquellos que se saben llamados a la filiación divina, deben conocer y comprender a nuestro Padre del todo. También, el conocimiento de Dios ha sidosiempre el objetivo del verdadero gnóstico. De este conocimiento se deduce todo el resto.

Las sociedades religiosas naturales tienen la boca llena de Dios. Lo invocan y lo adoran en los términos místicos más bellos. Cada día tienen lugar predicaciones y son celebres los rituales que tienen a Dios por tema y objetivo. Miles de hombres se dicen teólogos.

Vistos los resultados obtenidos, así como las opiniones y concepciones totalmente contradictorias de las innumerables corrientes religiosas, parece que el conocimiento humano de Dios es aflictivo, si, que en realidad no puede nadie hablar de conocimiento a este respecto. Mirándolo bien, estas bellas palabras, estos libros piadosos, estas actividades de las religiones naturales no son más que imitación y no significan nada. Aquel que se gira hacia ese lado, que se pone a estudiar la literatura mundial en este dominio, finalmente no sabe nada de lo que realmente quiere saber. Es un océano de palabras en el que se pierde, un dogmatismo y una teología sin fundamento.

A través de los siglos, innumerables son los que, como nosotros, han descubierto este hecho, este error que no hace más que aumentar la negativa de Dios, la negación de Dios. Se niega consciente y positivamente lo que la masa religiosa creía deber

afirmar de Dios. Se negaba también la autoridad arrogante con la cual los teólogos decían: ‹Es así y no de otra manera.› Entonces se comenzó a sublevarse contra los eclesiásticos que, con su autoridad presuntuosa aumentaron la opresión: crudeza, ferocidad, torturas, hogueras, calabozos y otros tormentos diabólicos.

Se descubría a continuación que los llamados Padres de la Iglesia no se privaban de ocultar y esconder los escritos originales, con la finalidad de que los que vinieran después no pudieran tomar conocimiento de ellos. Muchas bibliotecas antiguas diseminadas por el mundo entero encierran, escondidos, preciosos documentos auténticos de numerosas Fraternidades gnósticas. Se guardan estos escritos detrás de solidos cerrojos, con el fin de que el contenido permanezca desconocido. O también porque se descuenta de ellos un beneficio material.

A través de los tiempos, se descubre igualmente el refinamiento del método empleado por algunas instituciones religiosas, método que consistía en mutilar fundamentalmente el contenido de los escritos auténticos. De manera que, el escrito mutilado alteraba profundamente la verdad por la impresión falsa que suscitaba y justificaba aparentemente los dogmas de los Padres de la Iglesia.

Así es como, desgraciadamente, la humanidad lee muchas mentiras en los santos escritos. Es así como lleva en su corazón textos sagrados alterados, mutilados. Es así como todo lo que emanaba de la verdad, de la realidad y del origen y se esforzaba en fraguarse un caminohasta la humanidad fue, en la medida de lo posible, controlado y pasado por la criba. Se fundouna clase de autoridades religiosas a las que se les confirió títulos. Se instituyeron doctores en teología. Aún hace poco tiempo que estas autoridades ejercían una gran influencia sobre la masa.

Pero todo lo que es organizado de manera dialéctica refinada para parecer honesto y autentico encuentra su fin, conforme a la ley de base de la naturaleza dialéctica, su fin ineluctable, su propio aniquilamiento. Pues aquel que prefiere la muerte a la vida encontrará, en efecto, la muerte.

Como hemos dicho, innumerables son los que han descubierto, en el curso del tiempo, la gran traición, la gran impostura. Ellos llegaron, desgraciadamente, al ateísmo, como resultado del corte radical con las ideas en curso. De ello resultó la aparición del

materialismo histórico; una caída/decadencia tan espantosa, con resultados tan horrorosos que, también sobre este punto, un reguero de sangre permanece allí donde el materialismo histórico había puesto el pie y hacía triunfar su voluntad. La humanidad actual camina todavía encorvada bajo sus consecuencias.

Que aquel que haga la pregunta sobre la culpabilidad se remonte pues hasta aquellos que antaño se erigieron en sacerdotes, en autoridades sobre la masa, en eclesiásticos que pretendían conocer a Dios y seguir las vías de Dios, pero negligieron en testimoniar de él, dejando por el contrario correr la sangre de innumerables seres humanos.

El ateísmo, como lo dijo un día un teólogo hablando desesperado, es una de las facturas impagadas de la iglesia. ¡En efecto! Así las consecuencias de las faltas regresan a sus autores. Y la posteridad de los traidores queda con la espantosa herencia.

Pero aquellos que vieron, en el curso de los siglos, que no había verdadero conocimiento de Dios en los representantes de la religión, no estaban sin embargo obligados a caer en el ateísmo y el materialismo. Ello se aplica también a los buscadores de nuestro tiempo. Pueden liberarse totalmente de la ilusión transmitida y de la traición, y buscar ellos mismos el conocimiento divino. Quien verdaderamente busca encontrará, pues la verdad es imperecedera e indestructible. Es una tarea sin esperanza el tratar de aprisionar la verdad.

Quien quiere la verdad, liberará la verdad. Es falso, como se pretende en el mundo, decir que Dios es incognoscible, invisible. Es un dogma detrás del cual le gusta esconderse a la teología.

Si Jesús el Señor dice: ‹Nadie ha visto jamás a Dios, sino que el Hijo del hombre nos lo ha dado a conocer›, no significa con ello que la Gnosis solo pueda ser la posesión particular deun solo hombre, sino que todo hombre que regresa a la Gnosis, al origen de la descendenciahumana divina, al mundo del alma, se vuelve un hijo de Dios. Para éste, el misterio divino es elucidado.

La filosofía expuesta en el segundo libro del Corpus Hermeticum, cuyo autor fue un hijo de Dios en el sentido elevado del termino, no se resume en un vago dogmatismo sobre Dios, no nos dice que se le deba orar, agradecerle y honrarle en las capillas. El teólogo no ha hecho más que llevar al hombre a agradecer a Dios por todo lo que debe sufrir y sufrir en el mundo

dialéctico. Pues, dice, ¿no es verdad que nada ocurre sin la voluntad de nuestro Padre celeste? Ahora bien es absurdo imputar a la dirección divina todas las consecuencias engendradas por la ignorancia humana, como bendición o como castigo, como recompensa o como expiación.

La filosofía hermética, por el contrario, nos ilumina sobre la manera de conocer perfectamente a Dios, el manantial de todas las cosas, con sus atributos y sus obras. ‹Dios›, dice el prologo del segundo libro hermético, ‹es, y ha hecho la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir›. Guiado por sus obras y sus actividades, se puede penetrar hasta el Ser divino, hasta la plenitud divina.

Muchos hombres dirán quizás: ‹¡No hemos notado aún gran cosa sobre todo esto! La humanidad habla desde hace siglos de los diversos fenómenos de la creación: el mundo, el tiempo y el devenir, los estudia, no para de escribir sobre el tema. Todas las ciencias, donde se distinguen tantos doctos buscadores, pueden muy bien ser reunidas bajo las rubricas: eternidad, mundo, tiempo, devenir, pero todo ello no nos ha aportado aún ningún conocimiento divino; al contrario, las divisiones son cada vez más grandes, si ello es posible.›

En respuesta a esto, el Corpus Hermeticum declara, en el versículo 6, que al Ser divino solo se le puede comprender espiritualmente, y que el Espíritu y el alma constituyen la fuerza reveladora de Dios. Por ello este problema no es abordado hasta el segundo libro hermético, después que el primero, Pymandre, explique como la Gnosis, el conocimiento revelador de Dios, viene hacia el candidato que sigue el, camino y que reencuentra, en tanto que alma renacida, su doble espiritual, la viva imagen espiritual del origen.

Solo el hombre que recorre el camino del renacimiento y descubre allí a su Pymandre, su espíritu perdido de antaño, y se reconcilia con él, madura y se vuelve apto para penetrar el conocimiento de Dios. El ser que se vuelve así un hijo de Dios en el verdadero sentido de la palabra tendrá el derecho de conocer al Padre, aquel que está por encima de todo y en todos. Por ello, en tanto que el Espíritu nos falte, en tanto que estemos enteramente absorbidos por la naturaleza de la muerte, no encontraremos nada de lo que es el Espíritu.

Una cuestión se plantea: ¿Que ha hecho de ello el mundo? Ha decretado que elpensamiento dialéctico, la conciencia mortal, el

**hombre yo, era el Espíritu. Establecer e infundir en el hombre esta monstruosa doctrina es el mayor crimen que jamás haya sido cometido contra la humanidad.**

**También la Escuela de la Rosacruz, a ejemplo de la Gnosis de todos los tiempos, señala al hombre extraviado la necesidad del renacimiento del alma. Solo el hombre alma renacido encontrará a su Pymandre.**

**Desde que así el Espíritu se vuelve vivo en los seres, el conocimiento de Dios les es revelado.**

# XXVII – EL AMOR UNIVERSAL DE

# DIOS

Hemos dicho que solo el hombre cuya alma ha nacido, que ha obtenido de nuevo la unión con el campo del Espíritu y encontrado a su Pymandre está en condiciones de penetrar el verdadero conocimiento de Dios. Esforcemonos, sobre esta base, en comprender el segundo libro de Hermes.

A este efecto, vamos a tener que reflexionar sobre Dios, la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir:

‹Dios hace la eternidad, la eternidad hace el mundo, el mundo hace el tiempo y el tiempo haceel devenir. La esencia de Dios es el bien, lo bello, la bienaventuranza/beatitud/felicidad y lasabiduría; la esencia de la eternidad es la inmutabilidad; la esencia del mundo es el orden; la esencia del tiempo es el cambio; y la esencia del devenir es la vida y la muerte.›

La manifestación universal comprende cinco manifestaciones: Dios, la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir. Dios, en tanto que origen, es el Espíritu universal, en quien nada más existe, del cual solo emana el bien, lo bello, la bienaventuranza y la sabiduría. Lo que proviene de este manantial original de las cosas es eterno, permanente, invariable, inmutable, tanto en fuerza como en poder. Se puede decir que Dios y la eternidad son por ellos mismos.

La eternidad en tanto que expresión inicial de Dios, manifiesta el bien, lo bello, la bienaventuranza y la sabiduría, es decir el amor universal, la felicidad suprema, el conocimiento total, omnipresente, universal. Estos son los valores que no pueden tener fin. Dios engendra la eternidad y esta contiene los valores a los que se puede designar en su conjunto como el amor.

El amor universal de Dios es omnipresente. En la eternidad que engloba todo, el amor existe como una plenitud de radiación, como un campo que abraza todo. No imaginéis la eternidad como lejana. La eternidad está aquí, luego igualmente el amor universal, y podríais cogerlos/captarlos/comprenderlos, obtenerlos y participar en ellos al instante, en vuestra existencia

presente. Es un estado absolutamente diferente del estado dialéctico.

El bien, lo bello, la beatitud y la sabiduría son, en la eternidad, omnipresentes, de la misma manera que el perfume de las rosas o que la luz llenaría un espacio. No es posible representarse un punto de este espacio donde este perfume, donde esta luz, no estuviera. Es así como Dios llena la manifestación universal. Este presente es eternidad en el sentido de permanencia y de inmutabilidad perpetua.

Se puede hablar de ello, hablar incluso largamente, pero desde que obtengáis algo de la verdadera vida del alma, lo experimentareis de manera absoluta. Es algo que no tiene nada que ver con el mundo dialéctico. Tan buenas, incluso tan maravillosas como os parezcan las condiciones, las situaciones y las relaciones dialécticas, nunca las asociéis al amor universal de la eternidad. Es algo totalmente diferente.

Si adquirís una cierta receptividad del alma, lo comprenderéis inmediatamente. Comprenderéis al mismo tiempo que un tal campo del Espíritu, poderoso y omnipresente, con valores inmensos, tiene un objetivo. Es por esta razón que decimos en una de nuestras plegarias: ‹El amor debe transmitirse; esta es la razón de su existencia.› El amor universal, que es de Dios, busca siempre dar forma. Su objetivo más elevado es el devenir. A partir delnacimiento, por el devenir, busca elevarse hasta si mismo, a fin que lo que se desarrolla en elamor pruebe y propague la felicidad más elevada, la más exquisita, la más bella y finalmente se pierda enteramente en el amor de Dios, esto para unos fines que no podríamos comprender en nuestro estado de ser.

Es porque el amor de Dios busca tomar forma de una manera u otra que la eternidad produce el mundo, dice Hermes Trismegistos, en el versículo 13:

‹La eternidad hace del mundo un orden que penetra la materia en/con permanencia e inmortalidad. El devenir de la materia depende de la eternidad como la eternidad misma depende de Dios.›

Cada átomo está cargado potencialmente de los valores eternos del Logos. De la eternidad se desarrolla el espacio. En el espacio

se encuentra la sustancia original, y de la sustancia original se forman las constelaciones y también el mundo.

No cometáis el error de pensar aquí en el mundo dialéctico. El mundo considerado aquí no es la tierra tal como la conocemos, con sus calamidades y su miseria. No, se trata de la Tierra santa de la que hablaban los gnósticos; la Tierra santa en tanto que parte del universo divino: aquellos que son elevados hasta el mundo del estado de alma viva pueden contemplar el esplendor de ella. Está claro que un universo así manifestado conoce un orden, unas leyes; que debe responder a este orden, a ciertas leyes de radiación para progresar y alcanzar el gran objetivo. Es así como la esencia del mundo es el orden, un orden en relación perfectamente armoniosa con el Logos.

Cada mundo posee tal orden, sintonizado con el gran todo, a fin de no perturbar la ley que los une a todos los unos a los otros. Comprendemos que un mundo así establecido en su orden propio dispone también de su propio tiempo. Cada mundo tiene un tiempo para él; cada mundo es la expresión de un proceso que debe ser realizado.

El objetivo de una ley, o de un orden, es conducir un cierto desarrollo a buen fin. Aquí abajo, una ley sirve frecuentemente para guardar algo al interior de ciertos limites. Pero en la vida universal, una ley apunta directamente a la realización del amor eterno. Si el amor divino debe, en virtud de su esencia, dividirse porque esta es su razón de ser, entonces el mundo y el tiempo de este mundo sirven para alcanzar este objetivo. La esencia del tiempo es, por consecuencia, el cambio.

Quizás creéis conocer muy bien la esencia del cambio. ¡Pero no os engañéis! Estanoción, ella también, debe ser comprendida y abordada en el plano espiritual. En la Biblia esdicho: ‹Hay un tiempo para Dios, y hay un tiempo para los hombres.› Es necesario distinguir dos clases de tiempo. Cuando se habla del tiempo de Dios, el hombre religioso cree que unos acontecimientos se producen en nuestra vida y que unos procesos se realizan en nuestro tiempo bajo la influencia de fuerzas y poderes exteriores, fuerzas y poderes que no están en nuestras manos. Cuando, repentinamente, se manifiestan en nuestro tiempo, a veces como explosiones, acontecimientos incomprensibles o imprevisibles, los mismos medios religiosos hablan de los tiempos de Dios. Gracias a estas maneras de ver el teólogo enseña a los postulantes por una parte la resignación y

por otra el miedo; resignación en el sufrimiento, miedo del castigo, miedo de lo irremediable.

Sin embargo, el universo es gobernado, en verdad, por leyes de radiación. Ellas efectúan cambios periódicos con el fin de que la vida única, que es el amor mismo, sea finalmente realizado y que así sea alcanzado el objetivo del amor divino, es decir, el más elevado devenir del hombre: la encarnación de la Palabra en el sentido superior.

El objetivo del devenir, el principio del nacimiento, es la vida. Así pues debe haber allí/ en ella un tiempo divino cuya esencia es el cambio progresivo para que lo uno pase a lo otro, siempre más arriba, avanzando de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia.

Se trata pues de dos clases de naturalezas dialécticas: la que conocemos, con su cambio, su desenlace / consecuencia, que es la muerte al fin de una vida temporal, con su ‹subir, brillar y descender.› Pero hay también una naturaleza dialéctica hermética, que solo puede comprenderse espiritualmente y que concierne al proceso del devenir eterno.

Se puede probar fácilmente que esta dialéctica existe, que existe un tiempo que no lleva a la muerte y cuya esencia es el cambio. Cuando el sol brilla y emite su luz, los rayos luminosos que nos tocaron ayer no son los mismos que los que nos llegan hoy. Los rayos de ayer han alcanzado su objetivo, es decir vuestro ser; han actuado sobre vosotros, al menos si fuisteis receptivos a ellos; los rayos luminosos de ayer se han hundido en vosotros, están muertos, han desaparecido, se han disuelto en vosotros; y hoy nuevos rayos luminosos os llegan.

Si tomáis este ejemplo como un símbolo gnóstico, sabéis que la luz de la Gnosis, ella también, muere en nosotros cada día después de haber alcanzado su objetivo: el cambio. Gracias a esta luz que se ofrece sin cesar, una vida se realiza por el cambio continuo, un devenir eterno, de fuerza en fuerza, de magnificencia en magnificencia. Por ello Pymandre dice: ‹La esencia del devenir es la Vida.›

Aquel que se opone a este proceso, que no conoce o no quiere tomar el camino deldevenir del alma caerá siempre bajo la influencia dialéctica de la naturaleza de la muerte. Es lamuerte y no la vida la que se volverá su participación / suya. Esa no es la

naturaleza dialéctica de la que habla Pymandre; no es la dialéctica divina, sino la de la naturaleza de la muerte, de la aniquilación.

Por ello el candidato solo triunfa por el Cristo. Es únicamente por la luz de la naturaleza de Dios, únicamente por la luz del estado de alma viva que la vida se realizará.

La luz de la Gnosis irradia sin cesar. Es la luz universal, la luz del sol universal. Ella se ofrece sin interrupción, tal como se ofrece la luz dialéctica.

Por ello se dice que la ofrenda del cristo, la muerte del Cristo, es vida para nosotros. Si no prestáis ninguna atención a las exegesis teológicas, lo comprenderéis perfectamente. La luz del cristo es para toda la eternidad. Ella se ofrece a nosotros cada día; ella muere en nosotros para la transformación de nuestro ser entero. Cualquiera que se abra a ella participa de la dialéctica hermética.

# XXVIII – EL MISTERIO DE

# NUESTRO ORIGEN

‹La esencia de Dios es el bien, la esencia de la eternidad es la inmutabilidad, la esencia del mundo es el orden, la esencia del tiempo es el cambio, la esencia del devenir es la vida y la muerte.›

Si examináis esta enumeración hermética como,lo hemos hecho anteriormente, quizás comprenderéis los aspectos de ello. La intención del Corpus Hermeticum es hacernos ver en profundidad la relación que existe entre estos aspectos, a saber la causa fundamental y la verdadera naturaleza de la vida. La muy velada intención de Hermes Trismegistos es el volvernos comprensible el misterio de nuestro origen

Si se pregunta a un cierto numero de personas: ‹¿Que es la vida?› sin duda seobtendrán respuestas muy divergentes. En efecto una masa abigarrada de filósofos haespeculado sobre este tema en el curso de los siglos. Ahora bien es casi seguro que ninguna de sus respuestas ni ninguna de sus opiniones concuerdan con la de Pymandre.

Pues dice: la acción del devenir, la acción de nacer es una particularidad. ¡Respuesta singular! De ello resulta que la Gnosis Hermética no considera nuestra vida, el fenómeno vital que representamos, como un todo en si mismo, como autónomo, sino simplemente como una cierta propiedad, la propiedad de otra vida, la consecuencia de una existencia determinada. Fundamentalmente, el nacimiento de la personalidad cuádruple, dice la Gnosis, no es más que una propiedad, una generación, una procreación, una manifestación de la vida verdadera.

Que el lector recuerde bien aquí que el punto de partida de nuestras consideraciones no es nuestro estado natural, sino el estado de alma viva, pues solo el alma viva es capaz de comprensión espiritual. Es así como debéis concebir que la verdadera vida que considera Pymandre, la única vida que merece este nombre, es la vida del Espíritu, la vida de Dios; y que existe una relación íntima entre la propiedad que es el fenómeno vital y esta vida misma; luego entre Dios y el hombre. Nuestra personalidad no es más que una propiedad, una situación

particular, una manifestación de la vida única.

¿Porque la vida del Espíritu engendra propiedades de este genero? Estas propiedades sirven para amplificar la vida, para volverla más grande, más poderosa, más gloriosa. Esta evolución hacia la manifestación de las propiedades particulares, evolución que parte del Bien, atraviesa la eternidad, después de la eternidad pasa por el espacio-tiempo y llega gracias al cambio hasta el nacimiento, este devenir inmenso de las propiedades no apunta a otra cosa que a una extensión, un desarrollo del espíritu en poderes, a fin de que termine por manifestarse la gloria del estado divino.

Por ello se dice, en el versículo 6 del segundo libro: ‹El Espíritu y el alma son la fuerza activa y reveladora de Dios.›

Pymandre, el Noûs, el alma-espíritu es el único núcleo de vida, la llama del Espíritu, la chispa de espíritu. Este núcleo de vida es, en virtud de su naturaleza, la vida misma. Este principio central ha sido animado, o es animado. El Noûs y el alma son pues uno. Pymandre y hermes, el Espíritu y el alma forman Dios, son Dios. El alma es la luz, la forma del Espíritu. Aquel cuya alma está completamente renacida puede hablar del ‹Cristo en mi›, de la luz devenida

‹Dios en mi›. Espíritu y alma, Padre e Hijo, Pymandre y Hermes, hacen uno. Con Pymandre, el alma de luz forma el hijo de Dios. El alma unida a Pymandre es llamada Mercurio, el tres veces grande, Hermes Trismegistos, designación que simboliza el desarrollo de la nueva conciencia enla más grande de las magnificencias.

Todo esto concierne al hombre alma del origen. Por ello la acción de la eternidad es la permanencia, la inmortalidad.

¡Pregunta candente / ardiente ahora! ¿Como es posible que este hombre alma haya caído al estado mortal, el estado infernal que es el suyo?

La respuesta es relativamente simple. La eternidad es permanencia, inmortalidad. Por lo tanto la manifestación del hombre-alma debe progresar. Cuando el Espíritu se vuelve luz, consecuentemente se vuelve alma, cuando el Padre engendra al Hijo, entonces el hombre-alma debe progresar hasta volverse un espíritu vivificante.

En efecto, lo que es animado debe proseguir su manifestación. Por ello decimos también que algo arde en nuestra alma. Aquel que es animado por algo debe manifestarlo. Desde que el Espíritu se vuelve Luz, desde que el Padre ha engendrado al Hijo, la fuerza luz, el Hijo, el alma, debe continuar manifestándose. Un fuego debe estallar. Ser animado por alguna cosa no es jamas un objetivo en si mismo. El alma arde para manifestarse, para realizar algo. El alma es una posibilidad, una concentración de fuerza en vistas a la manifestación; no es más que un punto de concentración, un medio para alcanzar un objetivo.

Luego, desde que el espíritu se vuelve luz, algo se produce. Por ello el alma es un deseo permanente esencial. Si la chispa de espíritu posee esta propiedad que es el alma, el proceso debe progresar y nada puede detenerlo.

Quizás conocéis las palabras extraídas de la Epístola a los Corintios 2, cap. 3 versículo

17: ‹Allí donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.› La vida del Espíritu, el principio del Espíritu, es la libertad. No hay nunca forzamiento en el Espíritu. Por ello el alma debe, en la libertad, continuar manifestándose para demostrar lo que la anima. Lo que se somete bajo coacción no es nunca autentico pues no viene jamás del interior. Ello no puede nunca ser el Espíritu, pues allí donde está el Espíritu, allí está la libertad. Por ello, fundamental y concretamente, el principio de la libertad es mantenido en la manifestación universal.

Desde el punto de vista del microcosmos, todo el dolor, todo el sufrimiento que experimentáis es desencadenado y mantenido por vosotros mismos. Dolor y sufrimiento son las consecuencias de los innumerables errores que habéis cometido vosotros o que cometieron las personalidades que han vivido antes en vuestro microcosmos. es este inmenso fardo de deudas a lo que se llama karma y que el hombre ligado a la rueda debe neutralizar conforme al principio de libertad.

También es magnifico tener la posibilidad de anular este karma en la radiante ymisericordiosa Luz de la Gnosis. Si permanecemos unidos personalmente a esta deuda y debemos expiar el fardo entero de los pecados amontonados en nuestro microcosmos en el curso de los siglos, nuestra situación no tendría esperanza. Por ello la Gnosis, el amor divino, acude en nuestra ayuda. ¿No es reconfortante saber que es posible descargarse del fardo kármico

entero emprendiendo el seguir verdaderamente el camino gnóstico? Esto clarifica las palabras siguientes del segundo libro:

‹El regreso a la perfección y la desnaturalización, tal es la acción del mundo; el crecimiento y el decrecimiento, tal es la acción del tiempo; la propiedad, tal es la acción del devenir.›

El alma-espíritu es enviada en libertad al séptimo dominio cósmico, el jardín de los dioses, la cantera alquímica, con el fin de que, guiado, estimulado, sostenido por la chispa de espíritu, manifiesta lo que anima. Allí, en el universo del séptimo dominio cósmico, tiene la libertad absoluta de enderezarse o perecer. Allí tiene la posibilidad de hacer crecer o decrecer la totalidad del proceso. Luego cada alma- espíritu puede probar su autonomía, manifestar su estado sublime. Ahora bien el espíritu posee el plan divino, la omnisciencia,, el designio integral. Luego, si el alma, por su impulsión dinámica, se asocia al Espíritu, todo se realiza en la libertad. Se llega entonces a la realización del yo integral.

Servirse de esta propiedad que nosotros llamamos la personalidad, el instrumento, es una de las capacidades del alma-espíritu. Esta es enviada al séptimo dominio cósmico para procurarse primeramente una personalidad ideal, un instrumento completo a fin de demostrar y difundir el Plan divino. Por ello al hombre adámico que entró en el Paraíso de los Dioses le fue encargado, dice la Biblia, el dar un nombre a todas las criaturas, en otros términos, una fuerza. Pues el nombre es una fuerza, un distintivo. ¿Comprendéis algo del inmenso Plan de Dios para el mundo y la humanidad.?

Se puede pues considerar la personalidad de cada ser humano como una propiedad del alma-espíritu, así pues determinar si las características del nacimiento demuestran que incidentes han surgido en el curso del proceso – o bien que la gran obra alquímica ha tenido éxito.

Bajo este punto de vista, es útil insistir sobre nuestro estado de ser ordinario en la naturaleza de la muerte. El ser humano, en tanto que personalidad, es un instrumento, ¡pero no se puede sostener que sea, en su estado natural, una propiedad del alma-espíritu original!. Hayun alma en él, que opera en su personalidad, pero ella no se explica por el Espíritu. Son fuerzastotalmente diferentes las que la animan; y lo que la anima

tiene por resultado la materia, la línea horizontal, la dialéctica, la naturaleza de la muerte. En virtud de su nacimiento natural, no evoluciona ciertamente hacia el objetivo del alma.

El alma que envolvía originalmente a la chispa de espíritu en nuestro microcosmos ha hecho mal uso de su libertad, lo que ha roto la unión con Pymandre, la unión con el Espíritu. El Espíritu es eterno, el Espíritu es perfecto. Si el alma que está unida a él se conduce de manera equivocada en relación al grandioso ideal, la unión se rompe. Ahora bien el alma sin espíritu se vuelve mortal: ‹El alma que peca debe morir,› dice la Biblia en forma de advertencia.

Por ello en un momento dado, no hubieron allí más almas vivas. El proceso de conservación dialéctico intervino para remediar esta situación. El alma tiene siempre el poder de dividirse o de multiplicarse. Así esta claro que el proceso natural de conservación ofrece la posibilidad a un alma mortal de despertar, por la vía de la endura, el alma original al renacimiento y por ello restablecer la unión con el espíritu, con Pymandre. Es a eso a eso a lo que la Escuela Espiritual actual llama el Plan divino del orden de seguridad.

El alma original ha hecho mal uso de su libertad; por ello está muerta en tanto que expresión del Espíritu. Pero como el alma había salido de Dios, era una propiedad viviente de él, continuo viviendo y tomó como objetivo crearse una personalidad. A medida que las primeras almas se alejaron del camino, la unión entre el Espíritu y el alma se rompió gradualmente. El alma vivía entonces mucho más tiempo que el alma mortal actual. Bajo la influencia de los cosmocratores, tubo así la ocasión de formarse una personalidad, la cual degeneró progresivamente hasta el estado de hoy. Y la chispa de espíritu se durmió en el corazón del microcosmos.

Así veis como es lógico que nuestra personalidad se haya vuelto mortal; que el alma pecadora, el yo, deba debilitarse en la endura para volver posible, por el renacimiento del alma original, el restablecimiento de la unión con el Espíritu, con Pymandre. Pymandre brillará de nuevo en el corazón del microcosmos y hablará en tanto que Noûs al alma hermética. Así terminará el extravió y será reparada la falta original.

Es la razón por la cual no es necesario demorarse demasiado en las faltas del hombre actual, sino mostrar el camino de regreso,

el camino de la transfiguración, sobre el cual las faltas son borradas. Si alguien reencuentra la base original, el mundo del alma, del estado de hombre- alma, prueba de nuevo que ‹allí donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.›

Así el extravió no se vuelve más que un incidente en el marco de la eternidad. No osdetengáis pues en vuestras tendencias primarias y en vuestras inclinaciones erróneas, seguirdinámica y resueltamente el camino de la transfiguración y anularéis todos vuestros errores.

Aprender pues que aquel que penetra hasta la Gnosis, hasta el conocimiento de Dios, tendrá que transformarse a lo largo del camino de la transfiguración, hasta volverse una propiedad del alma-espíritu. El conocimiento que se desprenderá de ello hará ver y sentir que cada calidad del alma-espíritu hace regresar directamente al Espíritu, al Origen primordial y el conjunto Espíritu, alma y cuerpo, es verdaderamente ‹Dios manifestado en la carne.›

Toda alma renacida debe descubrir, reencontrar y seguir al dios en si mismo. Entonces aquel que ha podido adquirir y celebrar esta Gnosis pregunta, como Hermes: ‹Háblame ahora de la sabiduría de Dios. ¿Que es la sabiduría de Dios?›

## XXIX – VOLVAMONOS

## SILENCIOSOS

**‹Haz silencio, oh Hermes trismegistos, y retén bien lo que voy a enseñarte.› Así habla Pymandre al comienzo del segundo libro. Y Hermes responde:**

**‹Se habla mucho por todas partes del universo y de Dios, pero las opiniones se contradicen de manera que no distingo la verdad. ¿Quieres aclarármelo, oh Maestro? Solo creeré lo que tu me revelaras.›**

**Hemos profundizado en los capítulos precedentes, en las explicaciones que da Pymandre a laspreguntas de Hermes. Puesto que es importante que todo candidato comprenda interiormente, como Hermes, las palabras de Pymandre, juzgamos bueno el daros un consejo, el consejo con el cual Pymandre abre la exposición que dirige a Hermes.**

**Pymandre comienza diciendo: ‹¡Haz silencio!› La Biblia hace frecuentemente mención de este silencio tan particular. Pensar en los Salmos: Hablar en vuestros corazones y sed silenciosos», y ‹Mi alma se vuelve, silenciosa, hacia Dios»; luego las palabras emocionantes de Isaias: ‹Me callaré y miraré en mi morada», mientras que Pablo, en la primera Epístola a los Tesalonicenses, aconseja a sus alumnos: ‹Aplicaros al silencio.›**

**El silencio designa un cierto estado del corazón. El corazón de nuestra personalidad coincide poco más o menos con el centro de nuestro microcosmos. En este punto central, encontramos la rosa, el átomo chispa de espíritu, el gran punto de reencuentro inicial de la Gnosis con el alumno, del Espíritu con el alma, de Pymandre con Hermes.**

**Sin embargo, en el estado humano natural, el corazón es el lugar donde se agitan y hierven las codicias, las angustias, las pasiones divergentes. En el estado de ser ordinario, el corazón del hombre ¡es todo menos silencioso!**

**Si queréis seguir a Hermes y volveros dignos de llamaros Hermes, o Mercurio, es necesario que el silencio se instaure en vuestro corazón. El concepto ‹Hermes› o‹Mercurio› designa al**

hombre que se despierta en la nueva conciencia, el hombre a quien se ofrece la sabiduría divina, y que, consecuentemente, eleva el santuario de la cabeza a la altura de su sublime vocación.

Pero es imposible realizar esta vocación si el alumno no aprende primeramente a abrir su corazón al Espíritu en el silencio. Realizar el silencio del corazón es una tarea confiada a todos los que buscan verdaderamente la Gnosis, tarea que apunta a volver el corazón puro, a volverlo perfectamente sereno, equilibrado y abierto.

Sabéis lo que es la pequeña circulación de la sangre. Esta circulación cefálica establece un circuito sanguíneo particular entre el corazón y la cabeza. La cabeza y el corazón son pues absolutamente uno; así debemos considerarlos siempre en su relación. Por ello, en lo que concierne al pensamiento, la voluntad, el sentimiento y la actividad, las reacciones y la comprensión, una identidad perfecta del corazón y de la cabeza es, para el alumno en el camino, una exigencia ineluctable.

Si vuestro corazón está inquieto, vuestros pensamientos no son justos ni libres. Cuando el corazón está angustiado, molesto, vuestros órganos sensoriales no funcionan ni justa ninormalmente. Sois incapaces de ver y de juzgar sanamente a los hombres y las cosas, yfrecuentemente llegáis a la crítica, con todo lo que ello implica.

Si el corazón permanece en su estado habitual de impureza natural -lo que es el caso cuando se está en sintonía, con todo su ser, con la naturaleza de la muerte- es imposible estar verdaderamente atento, luego comprender bien. Pues la esencia de la naturaleza de la muerte es siempre el caos. Así estallan, en el sistema cabeza-corazón del hombre ordinario, grandes tensiones que le impulsan a actuar de manera errónea.

En el sistema corazón-cabeza está situada una válvula de seguridad, la laringe, unida al chakra de la garganta. No hemos hablado nunca, hasta ahora, de este chakra y de su verdadera función porque el tiempo no estaba maduro para hacerlo. Por ello es suficiente decir a este respecto que el hombre dialéctico abusa de la laringe para reaccionar a las tensiones acumuladas. La laringe es un órgano creador. Hablar continuamente, mantener conversaciones sin fin que no tienen ningún contenido esencial o que son extremadamente escabrosas, constituyen para

el hombre medios de descargarse del exceso de sus tensiones. Esta reacción se hace siempre a expensas de los otros. Por ello debéis ver claramente la necesidad para el corazón de volverse silencioso, de volverse puro.

Si volvéis vuestro corazón puro y silencioso, dejáis igualmente la cabeza libre para el papel al que es llamada, los órganos sensoriales funcionarán totalmente de otra manera, y¡únicamente entonces seréis capaces de escuchar!

Los hermanos y las hermanas de la Gnosis original tenían el habito de indicarse unos a otros esta necesidad. Así al comienzo de sus reuniones se hacían oír estas palabras:

‹Estemos silenciosos ante el Señor,

con el fin de poder verdaderamente escuchar,

con el fin de poder verdaderamente comprender.›

Ya os lo hemos dicho, la personalidad humana es, a la luz de la filosofía hermética, una propiedad del microcosmos, un producto del alma-espíritu. Como tal, esta propiedad representa pues una encarnación del plan que está en el Espíritu y que se manifiesta en el alma en tanto que impulsión del Espíritu. Como consecuencia esta propiedad, o personificación, reúne en ella al Espíritu, al alma y al cuerpo, que forman entonces una triunidad.

En el Espíritu están contenidas, además de su propia naturaleza, la naturaleza del alma y la naturaleza de esta propiedad que es el cuerpo. En el alma, el Espíritu se refleja; y lapropiedad, el cuerpo, se proyecta hacia el exterior. En el cuerpo, los tres se vuelven uno. De elloresulta pues tres veces tres aspectos o nueve aspectos; y el hombre anciano, el hombre nónuple aparece ante nuestros ojos. Comprendemos así porque el numero nueve es llamado el numero de la humanidad.

En el cuerpo aparecen también tres santuarios, que son llamados a honrar la verdadera triunidad humana:

la cabeza debe ser el santuario del Espíritu;

el corazón, el santuario del alma;

el sistema hígado-bazo, que llamamos el templo biológico, el santuario del cuerpo.

Estos tres templos deben colaborar en perfecta armonía, cada uno según su estado y su vocación. El templo biológico es llamado a regular y a mantener todos los procesos naturales de la personalidad, según la naturaleza del alma y del Espíritu.

Si la orientación se desplaza hacia lo biológico, hacia la naturaleza dialéctica sobre la línea horizontal, como es el caso en la mayoría de los hombres, el corazón y la cabeza están subordinados a ella y vemos aparecer en la personalidad un proceso de cristalización; el corazón lleno de agitaciones astrales, se vuelve un caos y el intelecto no es capaz de funcionar más que para regular la vida ordinaria natural y animal. En estas condiciones, el corazón no sabría volverse silencioso ante la Gnosis, ante el Señor; no hace más que reflejar la lucha por la existencia,que finaliza siempre con la muerte.

Puesto que el corazón del microcosmos corresponde casi al corazón biológico y que, en este corazón microcósmico, permanece, prisionero, el vigilante silencioso, la rosa, el hombre-Dios en nosotros; puesto que una llamada sale continuamente de esta rosa hacia el ser interior con el fin de salvar del desierto de arena a la verdadera esfinge silenciosa, se comprende porque la Escuela repite sin cesar a sus alumnos el desplazar el centro de su vida biológica, del templo biológico hacia el templo del corazón.

El templo del corazón es el templo del alma. El alma debe ser la luz de Cristo. El alma debe volverse el Hijo del Padre. Por ello el corazón debe celebrar de nuevo su Belén, su renacimiento.

Eso no significa de ninguna manera que el templo biológico sea despojado de su esplendor, ¡al contrario! Si el templo del alma se vuelve luz, todos los procesos biológicos hallarán ventaja en ello. Abriréis al mismo tiempo la puerta del Santo de los Santos, el Templo superior, el de la cabeza, del Espíritu, de la sabiduría.

Constatamos pues que la llave de los misterios gnósticos está situada en el corazón. Allí,el Rey, que es el Espíritu debe ser liberado y, conducido por la luz del alma, colocado/vuelto a colocar en su trono en el santuario superior.

Por ello debe resonar en nosotros continuamente, en su sentido profundo, las palabras:

**¡Volvamonos silenciosos ante el Señor!**

**¡Que nuestros corazones den media vuelta!**

**¡Abramos el altar donde el Santo está escondido y que se caliente a la luz del sol!**

**¡Pongamos resueltamente fin al servicio que tiene lugar en el santuario biológico y celebremoslo positivamente en el corazón!**

**Si llegáis a ello, las ondas de luz de la salvación afluiran en vosotros. Llenarán todo vuestro ser y un manto de luz nueva se extenderá alrededor de vosotros, como un campo de respiración, como el vestido de oro de las Bodas. Bañado en esta inmensa esfera de luz, la personalidad será conducida hasta la transfiguración.**

**Después del restablecimiento del alma se efectúa la unión con el Espíritu viviente, la confrontación con Pymandre. Al fin es la regeneración total de esta propiedad, de este instrumento que es la personalidad.**

**Uno de nuestros rituales dice de este proceso: ‹Este es el único misterio que nos presenta la Gnosis. Del tronco abatido del árbol de la vida nacerá entonces para nosotros, nacidos de la naturaleza, un retoño: la unión será restablecida. Únicamente entonces podrá comenzar la gran obra de la recreación.›**

**Este comienzo, es en el corazón donde debe ser celebrado. Abrir pues vuestro corazón, después de haber establecido allí el centro de vuestra vida. Volver puro vuestro corazón, con el fin de que la luz límpida pueda entrar en él. En esta pureza, esta armonía, esta silenciosa limpidez, la gran obra se realizará.**

**Seamos silenciosos ante el Señor, a fin de que el hombre nónuple del origen resucite de la tumba de la naturaleza.**

# XXX – ¿QUE ES LA SABIDURÍA?

‹¿Que es la sabiduría?› ¡Pregunta clásica, en verdad! En su pregunta, Hermes considera la sabiduría que es el fundamento de la vida universal; y la Gnosis hermética responde. Esta respuesta hace surgir en nuestro espíritu la figura de Apolonio de Tiana, pues dijo como Jesús:‹He llamado a mi Hijo de Egipto.›

‹¿Que es la sabiduría?

Es el bien, lo bello, la bienaventuranza, la virtud total y la eternidad.

La eternidad hace del mundo un orden que penetra la materia en/con permanencia einmortalidad.›

El doceavo y treceavo versículos señalan aquí el hecho de que la sabiduría divina está también indefectiblemente unida a la sustancia original, a cada átomo. Abraxas y sus cuatro emanaciones, el sol universal, del cual nace el amor, la voluntad, la sabiduría y la actividad, está contenido en cada átomo. De la materia original, donde Dios mismo reside, provienen estas propiedades que son, según Hermes, las personalidades.

En este proceso de identificación, vemos producirse un cambio de fuerzas y de elementos; materias y fuerzas son transformadas continuamente, a consecuencia de lo cual la personalidad es sometida a un cambio perpetuo, a una glorificación continua, hasta que finalmente, llega al equilibrio perfecto con el Noûs y el alma, con Pymandre y Hermes, con el alma-espíritu. Todo el ser se encuentra en la inmutabilidad.

Así vemos como Dios, la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir se confunden. Dios y su criatura, en este estado de ser, se unen. Entonces Dios está en el Noûs, el Noûs está en el alma, el alma está en la materia, y todo ello a través de la eternidad.

Que, en la manifestación universal considerada herméticamente, Dios y la criatura forman una unidad, nos hace comprender porque hablamos, en la Escuela Espiritual Gnóstica de la Rosacruz de Oro, de ‹unidad de grupo›. Tratemos de penetrar profundamente en esta noción. Si consideráis que el campo del Espíritu, el campo del alma y el campo de la sustancia original son inseparables, comprenderéis inmediatamente que,

**visto a la luz de la Gnosis, la separación y la división son un absurdo. La existencia dividida en compartimientos, el individualismo exacerbado, el ‹yo soy› tan característico sobretodo del occidental, son contrarios a la naturaleza del Logos. En efecto leemos en el versículo 17:**

**‹Este gran cuerpo, que engloba todos los cuerpos, está lleno interiormente, y envuelto exteriormente, por un alma penetrada de conciencia-espíritu, penetrada de Dios, un alma que vivifica todo el universo.›**

**En otras palabras, la manifestación universal es una unidad de grupo magnifica, que forma no un rebaño, tal como lo consideran los sistemas totalitarios de la iglesia y el estado, y en la manera como el ‹Gran Juego› se esfuerza en organizar, como hemos hablado en nuestro libro Desenmascaramiento; no, pues, una unidad de grupo forzada, sino la unidad de la verdaderainteligencia, en libertad total, el mosaico de oro de las almas libres, la unidad de la luz, la unidadde la realidad divina del Séptimo Rayo, la unidad y la realidad de la séptuple luz perfecta.**

**Sabéis que existen leyes cósmicas de radiación; la ley de radiación que tiene el poder sobre la humanidad actual, y a la que la Joven Gnosis quiere plenamente responder, es la ley del séptimo rayo, rayo que quiere conducirnos en la verdadera unidad de grupo.**

**La luz es toda en todos. En la luz, y por la acción de Dios, el creador de todo bien, Señor y Príncipe del orden entero de los siete dominios cósmicos, todos los contrastes y todas las diferencias se unen y se funden juntas en el amor, leemos en el versículo 30.**

**Por ello tendemos hacia una fraternidad en el sentido estrecho del termino, una fraternidad que, en este mundo, se llama democracia; aspiramos al gran amor del que habla Jesucristo. Para aquel que desea franquear la puerta de los Misterios gnósticos, le es dado contemplar esta nueva y poderosa imagen del mundo, de ver en particular que todo es penetrado por el alma; que todos los seres son movidos, según su propia naturaleza, por los ritmos de las leyes de radiación, pero en una unidad superior. Esta unidad de todo en todos debe volverse para**

cada alumno de la Escuela Espiritual Gnóstica, una noción de la que ahora solo muy difícilmente podéis formaros una imagen exacta.

El hombre gnóstico liberado sabe que esta unidad existe, tanto con los que están al lado derecho como con los que están al lado izquierdo, dice el versículo 34. Quizás sabéis lo que se considera/ quiere decir por ello. El camino de la derecha es el del que busca a Dios positivamente, conscientemente, el camino del debilitamiento del yo, del nacimiento del alma y de la liberación final. El camino de la izquierda es el del que se aleja de Dios, el camino del error, de la ceguera y de la ilusión.

Fundamentalmente, estamos alejados de todos los que recorren el camino de la izquierda, puesto que nosotros nos adaptamos a la ley universal que gobierna el estado de alma viva. Pero prácticamente no nos consideramos separados de nada ni de nadie. Pues todo y todos constituyen una unidad absoluta. Por ello el amor de Dios se dirige también a todo lo que es inarmonioso, a todo lo que se desvía de la ley universal. No lo abandona nunca. Acompaña al hombre por todos sus caminos, hasta que, en su fuerza, éste se regenere.

¿Como opera el amor de Dios? Las radiaciones, bajo sus diferentes aspectos, constituyen juntas una unidad, una ley única, un único orden de radiación superior. Esta ley de radiación, es Abraxas, el amor único, el sol universal oculto en todo y en todos. Aquellos que se adapten armoniosamente a la ley del amor eterno, experimentarán su felicidad. Pero aquellos que permanezcan en desarmonia se quemarán por esta luz que se vuelve entonces un fuego. Aquelque perturba la cohesión fundamental sufre las consecuencias de esta perturbación que atraesobre si mismo. Pues no hay más que una única ley de cohesión, la ley del séptimo rayo, la ley de la verdadera unidad de grupo, la ley también del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis.

Por esta razón la filosofía hermética hace una distinción entre la luz y el fuego. La luz es dulce calor del amor divino; el fuego, leemos, es el tormento de este mismo amor. Pero en este fuego, luego por este tormento, el amor todopoderoso prueba su presencia y su actividad, a fin de que todo y todos se liberen finalmente bajo la dulce caricia de la luz. ‹Tienes que saber› dice el versículo 41, ‹que todo cuerpo vivo está compuesto de materia y alma, tanto lo mortal como lo inmortal, tanto aquello que está provisto de razón como aquello que está privado de ella.›

Se preguntará ahora: ¿esta intervención divina tiene lugar en todo y todos en sentido absoluto? Si, ella penetra toda la naturaleza viviente, todos los reinos naturales, con las consecuencias más lejanas; comprendiendo también las esferas infernales, todo lo que es veneno y horror. Finalmente, pensar bien en ello, cada cosa y cada ser, tan degenerado como esté, posee posibilidades y fuerzas en el gran reino séptuple del alma. Lo que, en este reino, es inarmonioso, solo puede ser convertido, corregido o curado por la ley del amor universal que no abandona a nada ni a nadie.

Pensar en lo que pasa en nuestra parte del mundo: la multitud de los problemas, la angustia de la masa, ¡este odio y los peligros espantosos! ¿Pensáis que la violencia, la sangre y las lágrimas sean una solución? No, No hay más que una solución: la fuerza del amor, el fuego del amor divino.

Este amor debe pues descender hasta lo más bajo de la caída para poder servir, en el momento preciso, a los seres que tienen necesidad de ayuda. Las magnificas consecuencias del amor divino, que todo lo sostiene, fueron reconocidas y demostradas por muchos autores en la literatura mundial. Pensar, por ejemplo, en Jacob Wassermann en su magnifica obra Chistian Wahnschaffe. Pensar en figuras como el Buda que rechazaba matar hasta a la más ínfima criatura.

La salvación de todo lo que se ha hundido, el restablecimiento de la armonía universal solo es posible por el amor. Por eso Sigfrido lucha contra el dragón; por eso Hermes pone el pie sobre la serpiente sibilante. La espada que maneja Sigfrido tal como Hermes no es la espada de la violencia, del odio, de la amenaza y de la muerte; es la espada del fuego del amor divino, que los vuelve invencibles.

Si comprendéis esto, sabéis entonces que el orden de la naturaleza al que llamamosnaturaleza de la muerte tiene esperanza. Distinguimos en la Escuela de la Rosacruz de Oro lanaturaleza de la muerte y la naturaleza de la vida. Estamos forzados a hacer esta distinción porque tenemos que tener en cuenta un estado de hecho y enseñaros a volveros de la manifestación del ‹fuego› hacia la ‹luz›. Es necesario primeramente entrar en la luz y, partiendo de esta luz, transformar el fuego en luz, al servicio del mundo y de la humanidad.

Sin embargo no hay en realidad más que una sola Naturaleza, un solo Reino. En tanto que hombre-alma, no podéis hacer interiormente ninguna distinción. Es bueno, por razones practicas,para discernir vuestro camino, para determinar claramente vuestro objetivo, hacer la distinción y decir: ‹Me vuelvo hacia la luz.› Pero desde que os eleváis en la luz, una tarea magnifica os espera: servir a la humanidad, con todas las consecuencias que ello entraña.

Si continuáis haciendo la separación, actuáis como la gente ordinaria, dice el versículo 60 del segundo libro de Hermes:

‹Al cambio, el hombre ordinario lo llama muerte, porque el cuerpo se disuelve y la vida se retira a lo invisible.›

Sin embargo, ¿no es maravilloso que la luz se vuelva fuego para que lo que es consumido se vuelva luz? ¿No hemos sufrido todos en nuestra vida la quemadura del fuego, el brasero del tormento, el brasero de la purificación, el brasero que consume lo inferior a fin que, de este fuego que consume, se desplieguen las alas del nuevo pájaro de fuego?

Pero entramos ahora en unas reflexiones más audaces que surgen del conocimiento de

Dios y consideramos todos los aspectos de la noción de ‹omnipresencia›.

Sabemos que ‹todo está en Dios›, luego igualmente vuestra alma renacida, si ya la poseéis. ‹Todo está en Dios›, sin embargo no en un lugar determinado, pues un lugar, dice Pymandre en el versículo 70, es material e inmobil. Y hemos visto que el cuerpo del alma y la personalidad liberada son propiedades del alma-espíritu. Espíritu, alma y cuerpo forman una triunidad. Esto nos hace descubrir que el microcosmos regenerado, en tanto que unidad perdida en Dios, es omnipresente, universal.

El universo entero, donde el Espíritu, el alma y el cuerpo viven en unidad, está lleno de alma y de conciencia-espíritu. Todo esto forma una unidad de grupo, lo que quiere decir que la conciencia del alma, considerada separadamente, es al mismo tiempo una conciencia de omnipresencia. Por eso el microcosmos regenerado es omnipresente y universal.

**Partiendo de este punto de vista nadie comprende mejor que aquel que es liberado de lanaturaleza de la muerte; nadie es más rápido y más poderoso; el alma-espíritu regenerada esmás inteligente, más rápido, más poderosa que todo, dice el versículo 71.**

**‹Ordena,› dice Pymandre a Hermes en los versículos 72 a 74, ‹a tu alma ir a las Indias, y ella estará allí más rápido que le hayas ordenado/tu orden. Ordénale ir hacia el océano y ella estará allí instantáneamente, no viajando de un lugar a otro, sino como si ella ya se encontrará allí. Ordénale, incluso, elevarse hasta el cielo, no tendrá necesidad de alas para hacerlo. Nada puede impedirselo, ni el fuego del sol, ni el éter, ni la revolución del cielo, ni los cuerpos de las estrellas; surcando todos los espacios, se elevará en su vuelo hasta el último cuerpo celeste.›**

**A quien desea esta libertad absoluta, ella le será otorgada. Nada le podrá impedir el adquirirla, a condición evidentemente que recorra el camino exigido.**

**Así comprenderéis que poder poseéis. Este poder de universalidad, ya lo tenéis; reposa en vosotros, solamente que aún no lo habéis empleado. Estáis aún demasiado agarrados a las cosas ordinarias. Tenéis los ojos aún demasiado orientados a las imágenes aparentes del plano horizontal. Vosotros mismos os retenéis abajo.**

**Llevar vuestra mirada a la omnipresencia. Liberar vuestra alma y realizaréis en vosotros mismos la todopoderosa divinidad. Liberar en vosotros el poder de universalidad recorriendo el camino de la Gnosis, de la Luz. Entonces un día se dirá también de vosotros:**

**‹He llamado a mi Hijo de Egipto.›**

## GLOSARIO

ABRAXAS: expresión gnóstica que expresa el principio del amor universal divino tal como aparece, por ejemplo, en la enseñanza de Apolonio de Tiana.

ALMA-ESPÍRITU: El camino de la Endura, el camino del aprendizaje de una Escuela espiritualtiene como primer objetivo despertar al Alma inmortal verdadera de su estado latente. Desde queal Alma resucita de su sueño de muerte. la unión con el Espíritu Universal, con Dios, se restablece. La restauración de la unión del Espíritu, del Alma, de Dios y del hombre se demuestra en la gloriosa resurrección del Otro, el regreso del Hombre verdadero a la Casa del Padre. El Alma que puede celebrar esta relación, esta unión con lo que la Gnosis original egipcia llama ‹Pymandre›, es el Alma-Espíritu.

Es la unidad de Osiris (el Espíritu) y de Isis (el Alma), de Jesús y del Cristo, del Padre y del Hijo, las Bodas alquímicas de Cristian Rosacruz, las bodas del Esposo y de su Esposa.

ARCHEÜS: El éter nervioso; la fuerza astral atraída a través de la pineal en el sistema vital de un hombre en conformidad con su ser.

ÁTOMO-CRÍSTICO O ÁTOMO ORIGINAL: Ver Rosa del corazón.

ÁTOMO CHISPA DE ESPÍRITU: Ver Rosa del corazón.

AUTHADES: La fuerza con cabeza de león: la voluntad impía del hombre nacido de la materia; igualmente, en un sentido más general, el conjunto de las impulsiones impías del hombre-yo. Palabra tomada del evangelio gnóstico de Valentín, la Pistis Sophia.

OTRO, EL: Designación del hombre inmortal, del Hombre verdadero verdaderamente salido de Dios, creado a la imagen perfecta del Padre. El despertar a la vida de este Hijo único, el ser crístico en nosotros, es el único objetivo verdadero de nuestra presencia en el campo de existencia dialéctico: es pues el único

objetivo de todo Rosacruz gnóstico. (Ver también Rosa).

BUEN DEMONIO: Ver Demonios

CADENA GNÓSTICA UNIVERSAL: Ver Fraternidad Universal.

CAMPO DE RESPIRACIÓN: El campo de fuerza directo que asegura la vida de la personalidad. Es el campo que hace la unión entre el ser aural y la personalidad, campo perfectamente conforme a la personalidad puesto que atrae y rechaza las sustancias y las fuerzas necesarias para la vida y para la conservación de la personalidad.

CONTRA-NATURA: El campo de existencia dialéctico, en el cual la humanidad caída, es decirseparada de Dios, separada del Espíritu, vive siguiendo su propia voluntad, esta vida aislada del orden cósmico divino ha provocado el desarrollo del mal que caracteriza a nuestro campo de existencia en todos sus aspectos y que también tratamos de combatir con nuestra propia voluntad. Según la naturaleza de su origen, este desarrollo antidivino, luego contra-natura, no puede ser aniquilado más que por lo que la Biblia llama ‹la reconciliación con Dios›, y la consagración a esta reconciliación; en otros términos: por el establecimiento de un lazo con el Espíritu, gracias al camino de la transmutación y de la transfiguración, y por el regreso libremente consentido al orden cósmico universal que este camino implica.

COSMOCRATORES O RECTORES: Siete seres naturales poderosos, estrechamente unidos al origen de la creación, que preservan las leyes cósmicas fundamentales y sus esferas de actividad. Forman juntos el Espíritu Séptuple de la manifestación universal.

DESENMASCARAMIENTO:Ver Eones y Juego, el Gran.

DEMIURGO: Entidad espiritual, salida del Dios Padre; el Demiurgo es el creador del mundo a partir de la sustancia original, creada no por él sino, por Dios Padre. El hace uno con la Palabra, con el alma del mundo.

DEMONIOS: La palabra Demonio significa literalmente ‹fuerza natural›. Si el hombre se une a estas fuerzas para realizar, en total obediencia y por su gusto, la voluntad del Padre siguiendo el Plan divino, ellas aparecen como una ayuda poderosa en el camino de la divinización del hombre. En el caso contrario el hombre las experimenta como fuerzas enemigas, como el Demonio vengador, las fuerzas del Destino; corresponden a los efectos kármicos que determinan la suerte de los hombres en el doloroso camino de las experiencias. Los eones de la naturaleza igualmente engendrados por la vida natural ciega de la humanidad caída son denominados demonios en un sentido peyorativo.

Estrechamente asociados a estos últimos son los principios de fuerzas astrales llamadas también demonios y creados por la conciencia cerebral intelectual de los hombres. El Buen Demonio es el Alma creadora original, el ‹Hijo único de Dios› tal como se manifiesta en el alma del Hombre verdadero.

Por ello el Buen Demonio designa también a la Voz del Alma original, la voz del ‹Hijo único deDios›.

DIALÉCTICA: Nuestro campo de vida actual: todo se manifiesta allí por incesantes contrastes: tinieblas y luz, alegría y dolor, vida y muerte, están indisolublemente unidos y se engendran mutuamente. La ley fundamental de este mundo dialéctico es el cambio y el rompimiento continuos, fuentes de la ilusión y del sufrimiento. Los gnósticos siempre han presentado este mundo como no divino pues ninguna vida verdadera puede manifestarse en él en tanto que este aspecto dialéctico, en el cual al hombre se oculta después de su caída, no haya restablecido su unión armoniosa con el conjunto de la Creación original séptuple. Es el duro campo de experiencias del hombre, en el cual todas sus tentativas sociales, políticas, religiosas, místicas u ocultas para imitar el Reino original, cuya llamada percibe inconscientemente, son despiadadamente rotas para llevarle a encontrar en si mismo el principio de esta Vida absoluta y perfecta del Septenario divino, excluido de ella por su conciencia oscurecida.

ESCUELA ESPIRITUAL, LA: En tanto que Escuela de los Misterios de los Hierofantes de Cristo, representa una cantera de la

Fraternidad universal en vistas a aportar a los buscadores de la Luz los conocimientos y las fuerzas necesarias para orientarse en el camino de la transfiguración y desarrollar una actividad liberadora. Desde la caída, el Amor de Dios ha dado a los hombres una Cadena ininterrumpida de Escuelas Espirituales.

ENDURA: El camino del rompimiento del yo, el camino de la ‹última muerte›, la muerte de oro, por la rendición total del yo al Otro, al hombre verdadero inmortal, al ‹Cristo en mi›. Es el camino del hombre Juan, que ‹endereza los caminos del Señor›; es la aplicación practica del:

‹El debe crecer y yo menguar›, debo desaparecer para que viva en mi el Otro, el hombre celeste. El camino de la endura es la vía clásica de todos los tiempos, a lo largo de la cual el hombre caído que se ha hundido en las tinieblas, el sufrimiento y la muerte, resucita en un ser inmortal y verdadero que es su verdadera naturaleza, por la purificación de un cambio total de vida, y que, con él y en él, regresa al Padre. El viaje del hombre a través de la naturaleza dialéctica consiste en vivir para morir; la endura es el camino de vida de la purificación total del hombre que busca verdaderamente a Dios, en el curso del cual muere según el yo, de buen grado, con el fin de vivir incorruptible en el Otro: ‹Quien quiera perder su vida por mi, la encontrará.›

ENSEÑANZA UNIVERSAL: No es una enseñanza en el sentido habitual del termino; tampoco sela puede encontrar en los libros. Es, en sentido profundo, la realidad viva de Dios, por la cual la conciencia que se ha vuelto digna de ello, la conciencia hermética o conciencia Pymandre, aprende a leer y a comprender la sabiduría universal del Creador.

EONES: a) Los eones son formaciones monstruosas de fuerzas naturales impías, engendradas en el curso de las edades por los pensamientos, voluntades, sentimientos y pasiones de la humanidad caída que se ha desviado de Dios. Se les puede clasificar en doce grupos principales. Creados por la misma humanidad, ésta ya no puede controlarlos; retienen a los hombres bajo su influencia y forman las potencias autoconservadoras que impulsan a la humanidad por los senderos batidos de la impiedad, consolidando así los lazos que la atan a la rueda de la vida dialéctica.

b) Bajo el nombre de eones están comprendidos también el grupo de soberanos jerárquicos del espacio-tiempo, designados también como ‹jerarquía dialéctica› o ‹príncipes de este mundo›. Estas potencias superiores metafísicas emanan de la humanidad caída que es una con los eones de la naturaleza citados en el párrafo a). Estas potencias, salidas del poder central Luciferino del mundo dialéctico caído, hacen mal uso de todas las fuerzas de la naturaleza y de la humanidad e impulsan constantemente a ésta a actos impíos en provecho de sus tenebrosos designios. Acosta de un sufrimiento humano espantoso, estas entidades han adquirido un cierto margen de libertad frente a la rueda de la dialéctica, libertad que, en una necesidad infinita de conservación personal, solo pueden guardar manteniendo y aumentando siempre la miseria humana. (Ver a este respecto: El hombre nuevo, primera parte, capítulo 10, así como Desenmascaramiento de Jan van Rijckenborgh). Añadamos que todas las actividades fundadas en los sentimientos, pensamientos, voluntades y deseos del hombre caído engendran también eones, es decir fuerzas naturales impías que gobiernan a los hombres y los retienen prisioneros, obligados como están a evolucionar en la naturaleza de la muerte.

Al lado de estás actividades naturales impías, hay también fuerzas naturales del séptuple cosmos terrestre divino, que se revelan enemigas del hombre en la medida en que aquel, en su impiedad, transgreda sin cesar las leyes del cosmos terrestre divino y turbe la armonía de éste.

Ser aural: Campo magnético séptuple que rodea a la personalidad. Forma el ‹firmamento› de nuestro microcosmos. Portador del pasado de las vidas anteriores, del karma en el microcosmos,determina la trama de vida de la personalidad que se rencarna. Los doce puntos magnéticos deeste firmamento, nuestro zodíaco interior, influencian la personalidad entera por el intermedio de los doce pares de nervios craneanos en el santuario de la cabeza.

Estos doce instrumentos de la personalidad deben ser elegidos por Jesús (el alma nueva) después bautizados (unidos a la vida nueva) y alimentados para volverse los ‹discípulos› que orientaran totalmente la personalidad hacia la Fuerza crística.

Se encuentra también en el ser aural una forma humana imponente, una imitación del hombre celeste original, el yo

superior que, pudiendo ‹aparecer como un ángel de luz›, es manantial de numerosas ilusiones místicas u ocultas (ver microcosmos).

FUEGO DE LA SERPIENTE: El fuego del alma o de la conciencia, localizado en la columna vertebral.

FLOR DE ORO, LA MARAVILLOSA: El divino nacimiento de la Luz en el santuario de la cabeza, el espacio abierto detrás del hueso frontal, por donde el candidato que adquiere la nueva conciencia en el nuevo campo de vida muestra las siete cavidades cerebrales como una rosa de siete pétalos, todas llenas de la Luz de la Gnosis, el prâna de vida.

FRATERNIDAD UNIVERSAL: La jerarquía divina del Reino inmutable. Ella constituye el cuerpo universal del Señor. Ella tiene muchas otras apelaciones, como la iglesia invisible de Cristo, la Cadena universal gnóstica, la Gnosis. En su actividad en favor de la humanidad caída, esta Fraternidad aparece, entre otras manifestaciones activas, como Triple Alianza de la Luz, Fraternidad de Shamballa, Escuela de los Misterios de los Hierofantes de Cristo, y ha tomado forma en la Joven Fraternidad gnóstica.

GNOSIS: a) El aliento de Dios, Dios, el Logos, el origen de todas las cosas, manifestándose en tanto que Espíritu, Amor, Fuerza y Sabiduría universales;

b) La Fraternidad universal en tanto que sostén y manifestación del campo de radiación del

Cristo.

c) El conocimiento vivo que es de Dios y está en Dios, y será la parte de los que, por el renacimiento del alma, nacen a la Luz de Dios, es decir que adquieren la conciencia-Pymandre.

GNOSIS ORIGINAL DE HERMES: Expresión que indica que toda actividad gnóstica real delperíodo humano actual tiene por origen la Gnosis egipcia; que todo trabajo de salvación gnósticotiene su raíz en el saber original, que la liberación solo

es posible para el hombre por la resurrección del Hombre hermético, o Hombre-Mercurio, el Hombre verdadero divino, que vive de una conciencia iluminada por Dios. Las palabras del Evangelio: ‹Yo he llamado a mi Hijo de Egipto›, hace referencia a esta fuente original de todo trabajo de salvación.

GNOSIS QUINTUPLE: Los cinco aspectos fundamentales del camino de la liberación: comprensión, deseo de salvación, rendición del yo, nuevo comportamiento, elevación en el nuevo Campo de vida.

HIEROFANTES: ver Fraternidad universal.

HOMBRE NATURAL: El hombre nacido de la materia sometido a la ley del orden de la naturaleza dialéctica.

JUEGO, EL GRAN: Actividad sutil e insidiosa que considera, utilizando todo el ocultismo del más allá, acompañado de fenómenos científicamente dirigidos, el realizar una imitación del regreso del Cristo. Sobre este fenómeno de decadencia que acompañara el fin del día cósmico actual, y amenazará con aprisionar a la humanidad entera en la ceguera de una ilusión ver: Jan van Rijckenborgh, Desenmascaramiento,

LIPIKA: ver Ser Aural

MICROCOSMOS: El hombre en tanto que pequeño mundo, minutus mundus, sistema vital esférico complejo en el que se puede distinguir, del interior hacia el exterior: la personalidad, el campo de manifestación, el ser aural y el séptuple campo magnético del espíritu. El hombre verdadero es un microcosmos. Lo que se entiende por ‹hombre› en nuestro campo de existencia es la personalidad mutilada de un microcosmos degenerado. La conciencia actual es la conciencia de esta personalidad, la conciencia del cuerpo, luego únicamente la conciencia del campo de existencia al que pertenece el cuerpo.

NATURALEZA DE LA MUERTE: Ver dialéctica.

NOÛS: El santuario del corazón del hombre dialéctico completamente vaciado y purificado de

toda influencia o acción de la naturaleza, y que vibra armoniosamente en concordancia con la Rosa, con el Átomo-chispa de Espíritu; la corriente unida del alma renacida y las radiaciones del Espíritu; la unión de las radiaciones del,Espíritu Séptuple con la Rosa, el centro del Microcosmos. Es en el Nôus y por Él que se manifiesta Pymandre, el Espíritu.

PISTIS SOPHIA: Texto gnóstico antiguo atribuido a Valentín. Relata en una forma rica en imágenes, las luchas de la Pistis Sophia (la Fe que es Sabiduría) es decir el alma en búsqueda de la Gnosis, contra la dominación de los eones de la naturaleza, su caída y su ascensión en las esferas superiores del Reino original.

PUERTA DE BELÉN: El estado del corazón de aquel que, en un verdadero deseo de salvación, ha realizado el cambio de su vida. Así abre su corazón a la luz gnóstica y prepara ‹el establo›, su corazón mutilado y mancillado, para el nacimiento del Cristo interior. Belén es pues el comienzo del único camino que encuentra su fin glorioso en el Gólgota, el lugar del cráneo, para la resurrección del verdadero hijo de Dios en el microcosmos.

PYMANDRE: El Espíritu vivificante manifestándose en el Hombre-Alma renacido y en él. Esta manifestación tiene lugar de dos maneras: primeramente bajo la forma de la radiación séptuple del microcosmos que penetra en el santuario de la cabeza; a continuación cuando el trabajo de santificación (vuelto posible por la ofrenda del alma mortal) ha acabado, por la resurrección del Hombre celeste absoluto en todo su esplendor, el Cristo interior, fuera de la tumba de la naturaleza, fuera del átomo original, el centro de la tierra microcósmica. Así pues este desarrollo está perfectamente centrado en el Cristo: después de la crucifixión (el descenso de la luz divina en la personalidad mortal) Cristo desciende al centro de la tierra para resucitar de su tumba después de haber realizado su obra de salvación.

REINO GNÓSTICO: El campo astral gnóstico formado a partir de la sustancia astral pura del origen, y edificada por la Joven Fraternidad Gnóstica en cooperación con la cadena universal gnóstica de la que ella es el último eslabón. Por su actividad en

los dos mundos (tanto en el campo de la resurrección del sexto dominio cósmico como en nuestro campo de existencia del séptimo dominio cósmico), permite al buscador de la liberación, tanto como dure la cosecha, entrar en el campo de la resurrección por el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis. Este Cuerpo Vivoforma un puente temporal entre estos dos dominios cósmicos. El nuevo Reino gnóstico concentra todas las fuerzas que el alumno tiene necesidad para franquear este puente que lleva a la Vida. Su llamada se dirige a la humanidad entera.

ROSA, ATAR LA ROSA A LA CRUZ: fase del camino del alumno en el que el hombre-yo, guiado por la comprensión pura y el deseo verdadero de salvación, abandona, en ‹una muerte diaria›, su ser humano de la naturaleza, a fin de que resucite en él el verdadero hombre-dios, el hombre en posesión de Pymandre.

ROSA DEL CORAZÓN: Denominación mística del átomo-chispa de espíritu también llamado átomo original, grano de mostaza, germen crístico, último vestigio del Hombre original en el centro del microcosmos. Corresponde a la cima/parte más elevada derecha del corazón de la personalidad, ella es también la semilla de la renovación del microcosmos.

RUEDA DEL NACIMIENTO Y DE LA MUERTE: Denominada también rueda de la dialéctica, es el proceso del nacimiento, de la vida y de la muerte de una personalidad, proceso que se repite sin cesar, conforme a la ley dialéctica.

SANTO ESPÍRITU SÉPTUPLE:Tercer aspecto de la Divinidad manifestándose en tanto que triunidad; es el Amor del Padre, englobandolo todo y revelado por el Hijo, que se dirige hacia la humanidad caída, bajo la forma de un poderoso campo de radiación para salvar lo que está perdido. El proceso de la Transfiguración se realiza únicamente bajo la dirección y con la ayuda de esta Fuerza séptuple, que obra a través de la Fraternidad universal. En el curso de este proceso, el Santo Espíritu Séptuple hace de nuevo su morada en el alumno. Se trata aquí de las‹Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz›, de la unión del Alma inmortal con el EspírituSéptuple.

SANTUARIO, (LOS TRES SANTUARIOS):Canteras de trabajo en

los que el hombre debe testimoniar de la unión con la Gnosis original, con Dios. Focos de reencuentro entre Dios y el hombre. Se dice de estos tres focos humanos: cabeza, corazón y pelvis forman el triple Templo humano original concebido a la imagen y semejanza de Dios.

ESFERA REFLECTORA: Todas las actividades de los pensamientos, del deseo y de la voluntaddel hombre ordinario, dan nacimiento en su campo de respiración a múltiples imágenes-pensamiento que terminan por volverse apremiantes y le dominan totalmente. De la misma manera la esfera astral terrestre está en gran parte mancillada por todas las formas-pensamiento colectivas de la humanidad. Se ha edificado en este más allá, en el curso de los milenios, un verdadero reflejo de todo lo que se piensa y se sueña aquí abajo. Tanto paraísos como infiernos de todas las clases, construcciones astrales maravillosas, palacios y catedrales luminosas, forman la inmensa trampa en la que, después de la vida de aquí abajo, el difunto encontrará en el más allá conforme a sus concepciones, con un panteón de dioses y diosas, de celebridades, de cristos, santos y gurus. Es en esta esfera reflectora donde los vehículos sutiles de un difunto, esencialmente el cuerpo astral con el resto de la conciencia-yo, terminan de disolverse antes de una nueva encarnación del microcosmos en la materia.

SISTEMA DEL FUEGO DE LA SERPIENTE: Sistema del cerebro y de la médula espinal, sede del fuego del alma o fuego de la conciencia.

CABEZA DE ORO: Parte del dominio de los grados interiores de la séptuple Escuela de losMisterios, designación del campo de la resurrección, el nuevo campo de vida.

UNIDAD DE GRUPO: Unidad efectiva de todos los que están admitidos en el Cuerpo viviente de la Fraternidad de la Joven Gnosis. La naturaleza de la Escuela Espiritual misma requiere esta unidad de grupo que no es una manifestación de solidaridad exterior, sino la unidad interior del alma nueva purificada en la Gnosis y que se demuestra por un comportamiento positivo nuevo, en el espíritu del Sermón de la Montaña.

# NOTAS

1 Ver el Glosario

2 Ver capitulo XIII y siguientes

3 Ver Desenmascaramiento

4 Jan van Rijckenborgh, Fundación Rosacruz, Madrid, 1989